

*Un sueño, un rodaje,
Tú y yo*



Jess Dharma

UN SUEÑO, UN RODAJE, TÚ Y YO

Jess Dharma

© Autor: Jess Dharma

© 2019

Reservados los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

DEDICATORIA

Quiero dedicar este libro a todas aquellas personas que persiguen sus sueños por difíciles que sean. Siempre recuerda:

«Así como la vida te dio la posibilidad de soñar, también te dio la posibilidad de convertir tus sueños en realidad»

CONTENTS

Dedication

Prólogo

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

CAPÍTULO XIII

CAPÍTULO XIV

CAPÍTULO XV

CAPÍTULO XVI

CAPÍTULO XVII

CAPÍTULO XVIII

CAPÍTULO XIX

CAPÍTULO XX

CAPÍTULO XXI

CAPÍTULO XXII

CAPÍTULO XXIII

CAPÍTULO XXIV

CAPÍTULO XXV

CAPÍTULO XVI

EPÍLOGO

Agradecimientos

Biografía

PRÓLOGO

Asia

Hola amigos, dejad que me presente, me llamo Asia, soy una chica normal y corriente como cualquiera que pueda estar leyendo esto. Tengo treinta y ocho años, vamos que estoy en la flor de la vida, o eso me digo yo. Vivo en Madrid en un pequeño estudio, tan reducido que el salón es el dormitorio y no puedo optar a otra cosa a causa de cómo están los sueldos hoy en día.

Desde muy jovencita me puse a trabajar para poder ayudar a mis padres con los gastos de la casa y de mis hermanos pequeños. Empecé en un puesto de teleoperadora. Sé que mucha gente aborrece ese tipo de puesto, pero a mí es un trabajo que me gusta. Siento que de alguna manera estoy ayudando a la gente. Trabajo en la parte de seguros, así que siempre que una persona tiene un accidente o simplemente una avería, acude a nosotros. Es una manera de contribuir, aunque no es lo mismo que salvar una vida, pero oye algo es algo.

Gracias a este trabajo he aprendido a tener mucha paciencia y empatía, son dos cosas que van de la mano y muy útiles en la vida.

Cuando era pequeña soñaba con ser psicóloga, pero por problemas económicos nunca pude terminar mis estudios. Eso sí, no me arrepiento de nada, pienso que todo ocurre por algo, así que nunca me quejaré por eso. Lo mejor es aceptar las cosas como vienen y seguir con tu vida. Aunque si os confieso algo, mi gran pasión es la literatura. Siempre me gustó leer y desde que una amiga me recomendó una novela romántica me he vuelto una devoradora de libros. Me apasiona este género pero en todos sus matices: libros, películas, series... No me canso nunca, es bonito ver que en esas historias el amor siempre suele ganar. Fijaos si me gusta el tema de las

novelas que me animé un día a escribir una, desde entonces no he podido parar, aunque no le pueda dedicar todo el tiempo que me gustaría. Como seguramente imaginaréis no es una profesión que me dé de comer, sin embargo, sí es lo que me hace realmente feliz.

Ser una escritora novel es difícil. Cada día hay más escritores y la mayoría muy buenos, así que la competencia es muy alta. Siempre hay que sacar el lado bueno, he encontrado a gente maravillosa en el mundo de las letras y siempre están dispuestos a echarte una mano si los necesitas.

Mi lema es no tirar nunca la toalla, ni siquiera al salir de la ducha, por muy negro que se ponga.

Soy de las personas que piensa que el trabajo duro tiene su recompensa. Es más, ¿sabéis que los sueños en ocasiones se cumplen? Ahora os voy a contar como el mío se hizo realidad.

CAPÍTULO I

La llamada

Un día terminé una novela y decidí hacer algo diferente con ella. Normalmente las autopublico, pero con ese borrador decidí que era hora de arriesgar un poco más porque ya sabéis el dicho, quien no arriesga no gana. Lo mandé a varias editoriales, solamente a las más importantes del mundo literario. Sé que os parecerá que apunté muy alto, sin embargo, después de trabajar con algunas menos conocidas fue cuando empecé a escribir y me tocó aprender de mis errores. Me estafaron, aparte de jugar con mis ilusiones y sueños, así que me prometí que nunca más lo haría. Antes me autopublicaría como he estado haciendo hasta ahora. En este mundo no ser conocida no ayuda mucho, aunque al menos alguien lee lo que escribo. Al final es para lo que lo hacemos, para nosotros mismos y para compartirlo con el mundo.

Un día como cualquier otro, estaba tomando un café en el descanso del trabajo, cuando mi teléfono móvil empezó a sonar. No conocía el número, no obstante, tengo costumbre de contestar siempre, nunca se sabe si puede ser una emergencia. Y menos mal que contesté...

Os lo cuento a grandes rasgos, me quedé perpleja con esa llamada y no me quiero enrollar. Era una mujer con voz dulce y a la vez decidida. Se presentó como la editora de una de las editoriales más importantes a nivel nacional e internacional, para mí la que más, con la que siempre había soñado publicar. Sus palabras fueron: «Nos ha encantado tu novela y nos encantaría firmar un contrato de publicación contigo». ¿Entendéis ahora de lo que estaba tan asombrada? Las palabras se negaban a abandonar mi boca y las lágrimas de emoción corrían por mis mejillas, aunque lo que más sentía en aquel momento era incredulidad. Cuando conseguí volver a gesticular palabra, le expliqué a la editora lo emocionada e ilusionada que estaba y que no me lo creía, ella se rio con ganas y me dijo que estaba igual de entusiasmada que yo con ese proyecto.

Y hasta aquí es donde vi mi primer sueño hecho realidad, pero no te vayas porque ahora viene lo gordo, espera y verás.

Los meses pasaban y trabajar con Laura, mi editora, era un placer. No solo era una gran profesional, sino que además un cielo como persona. Poco a poco nos hicimos amigas, tenemos la misma edad y muchas cosas en común. Siempre me apoya en mis proyectos y me anima a seguir cuando me entran esos miedos que a menudo sufrimos los escritores. Sí, ya sabéis a lo que me refiero: «No seré suficientemente bueno, lo que he escrito no vale, no me lo merezco...», ya me entendéis.

Sin dar más vueltas, os cuento mi siguiente sueño, aquel por el que me embarqué en un viaje que nunca olvidaré. De nuevo todo empieza con una llamada, pero esta vez sí que conozco el número, es Laura, pensé que era raro que me llamara en el horario que sabía que estaba trabajando, así que mi primer pensamiento fue que había ocurrido algo malo.

—Hola Laura —contesto algo preocupada.

—As, dime ¿tienes donde sentarte? Porque te tengo que contar algo que te vas a caer redonda. —Aunque fuera a través de la línea telefónica yo la noto nerviosa y hay algo más en su voz que no sé identificar.

—Sí, me pillas en la hora de la comida, bueno realmente solo me queda la fruta, así que, sentada estoy. Dime qué pasa, me tienes preocupada —confieso mientras miro seriamente la manzana que tengo delante que no me dice nada y sé que si no me la como en un par de horas estaré muerta de hambre.

—Bueno, suelta lo que estés comiendo por si acaso, no te me vayas a ahogar. —Al final me está poniendo a mí más nerviosa de lo que ella está. Algo muy malo ha tenido que pasar, Laura rara vez pierde los nervios.

—¡Vale, vale! Pero suéltalo ya, ¿qué he hecho? Me estás matando con tanta intriga.

—¡Calla, no seas agorera! Bueno, ¿preparada? —me pregunta haciéndome desesperar.

—¡Por Dios, sí! Me estoy comiendo hasta las uñas y sabes que lo odio. — Con esta última frase he levantado bastante la voz y tengo clavados en mi persona la mitad de los ojos del comedor. Laura se ríe.

—¿Cómo te vendría cogerte una excedencia en el trabajo? —Podía oír a mi amiga martilleando un bolígrafo sobre el cristal de su mesa, sí que tenía que ser gordo el asunto porque esa mesa le encanta.

—Pues como no nos haya tocado la lotería difícil lo veo. He intentado pagar las facturas con los billetes del *Monopoly*, pero nada, no ha colado. — Así soy yo, en los momentos que más nerviosa estoy tengo que sacar ese lado de humor para paliar mi inquietud.

—Bueno, creo que eso no será necesario. —Hace una pausa para intensificar la intriga. A mí me falta un pelo para salir corriendo del trabajo, ir a buscarla a su despacho y zarandearla hasta que me cuente que ocurre—. As, ¡me han llamado por que quieren llevar tu novela a la gran pantalla! —me lo cuenta a gritos como las locas y riendo de pura alegría.

Sus palabras me dejan en estado de shock, debe ser una cámara oculta, miro en todas las direcciones buscando la que me dirá: ¡Inocente! Oigo a Laura a lo lejos que me llama y vuelvo en sí.

—No puede ser, tiene que ser un error —contesto mientras lo que me ha contado retumba dentro de mi cabeza como si fuera un eco.

—Cómo sabía que ibas a decir eso... Tienes que confiar más en ti, siempre te lo digo. Bueno, a lo que iba, yo también me he quedado de piedra cuando me han llamado, pero no acaba aquí la cosa. Es una de las productoras más prestigiosa de Hollywood —me confiesa ella con una risita cómplice.

—¡Dios mío! Cuando me lo has dicho pensé que era una broma, luego imaginé que sería una productora nacional y por supuesto nada conocida. — Noto cierto mareo por todo aquello, pero me obligo a concentrarme en el tema —. Te creo porque eres tú, de verdad es que esto me deja pasmada. Sé que la novela está gustando, siempre me lo dices y los informes de ventas así lo

muestran, pero ¿Hollywood? Parece que estoy soñando y en cualquier momento sonará la alarma horrible de mi móvil.

—Hay que ver lo negativa que eres cuando se trata de tu trabajo como escritora, con lo positiva que eres para todo lo demás —bufa mi editora—. Tienes talento, sabes que yo no acepto cualquier cosa, si he llegado hasta donde estoy es porque solo trabajo con novelas maravillosas como la tuya. — Las palabras de Laura hacen que me piquen los ojos, sabe que tecla tocar para emocionarme siempre, tiene un don.

—Lo sé, tienes razón, sigue contando a ver si consigo asimilar todo esto —admito y me río, no sé si por los nervios o de felicidad.

—Bueno, sabes que tu novela se está vendiendo muy bien en Estados Unidos, pues una de las féminas que leyó tu novela se enamoró de ella y obligó literalmente a su marido a leerla, no quiero saber con qué lo amenazó —me río imaginando mil situaciones, nadie sabe de lo que somos capaces de hacer las mujeres cuando nos encabezonamos con algo— pues él se rindió y la leyó. Por lo visto también le gustó, tanto, que ha visto futuro, hasta el punto de querer hacer una película con ella y nadie mejor que él para eso ya que es productor y director de cine.

—¡Madre mía, es increíble! —No puedo parar de repetirme eso mentalmente como un mantra. Las lágrimas que me negaba a derramar delante de todos mis compañeros han ganado la batalla. La emoción me embarga, pero entonces reparo en algo—. A ver no me entiendas mal, es una de las noticias más importantes de mi vida y estoy que no entro en mí de la alegría, sin embargo, no entiendo que tiene que ver eso con mi trabajo. —Laura se vuelve a reír como queriendo decir: ¡por qué yo sé algo que tú no!

—Pues a parte de lo que te he contado, el productor tiene una exigencia más y es que trabajes codo a codo con ellos en la película, por lo que evidentemente tendrás que trasladarte una temporada a Los Ángeles —me dice gritando de nuevo y esta vez me tengo que alejar el teléfono de la oreja para no quedarme sorda.

—¿Yo en Los Ángeles? ¿Y qué voy a hacer allí?, no tengo ni idea de cine, vamos que no escribo ni guiones.

—Quiere que seas la asesora de los actores, ¿sabes eso qué decimos todos los lectores de que es mejor el libro que la película? Pues bueno, eso es lo que él quiere remediar. Necesita que trabajes junto a los actores, que les enseñes a transmitir todos esos sentimientos y emociones que nos haces llegar con tu novela para que el espectador lo perciba a través de la pantalla.

—Yo... —No sé qué decir.

—Tú nada, no hay nadie mejor que la escritora para transmitir esas cosas. Así que... ¿qué me dices?

Me quedo algo pensativa, realmente me da pavor algo así, no por el idioma ya que siempre se me han dado bien y el inglés lo controlo a la perfección, ni siquiera por mis padres o amigos que estarán igual de entusiasmados que yo, o por estar a cientos de kilómetros de casa. Lo que realmente me asusta, es no estar a la altura de una cosa así. Por otro lado, es bien sabido que ese tipo de oportunidades pasan pocas veces en la vida, si es que pasan y si la dejo marchar, quizá no me vea en otra así en la vida. Siempre me arrepentiré de haber perdido la oportunidad de cumplir mi sueño, de ver a mi pequeñín en la gran pantalla.

—¡Acepto! —digo y en mi voz ya se empieza a notar la seguridad de la decisión.

—¿Sin saber las condiciones? Mira que si tienes que salir en la película desnuda... —se burla Laura.

—¡Dame un respiro! Es algo muy grande y lo estoy asimilando poco a poco —le confieso. Estoy contenta y nerviosa a la vez, ¡cómo para no estarlo!

—Sí que lo es, sabes que me gusta pincharte, así sé que sueltas esos nervios que te carcomen. Bueno, a parte de un sueldo mucho mejor de lo que se suele ganar aquí, mientras dure la película, te pagarán una casa cerca del lugar del rodaje y dietas para tus gastos. —Casi me puedo imaginar a mi editora dando saltitos en su despacho, es más, creo escuchar que lo está

haciendo.

—¿Tú no vienes? —pregunto esperanzada.

—No As, no puedo, sabes que tengo que dirigir todo esto. Escúchame bien, prometo llamarte a diario para que me cuentes todos los cotilleos de las estrellas y mándame fotos de los actores que estén tremendos. —Ahora me toca reír a mí.

Laura y yo estamos solteras, las dos por grandes errores. Yo por haber dado con un infiel que me engañó durante años y ella, porque se casó muy pronto y se separó igual de rápido de un hombre del que pensó que estaba enamorada, sin embargo, resultó ser una bala perdida. Ojalá el amor fuera más parecido a como lo vemos en las novelas románticas que leemos.

—Trato hecho, muchas gracias por todo, no sé qué haría sin ti. —Se lo agradezco de corazón.

—Y yo sin ti preciosa, llegarás lejos, estoy segura de ello. Eso sí, que sepas que iré algún fin de semana para que la liemos por allí y nos sigan los paparazzi —nos reímos juntas de su advertencia, no parece el peor castigo del mundo.

—Por cierto, ¿cuándo tengo que irme? —le pregunto, aunque sabía que, cuando leyera el contrato que seguramente ya me había mandado por correo electrónico mientras hablamos, tendría toda la información y la bombardearía con mil preguntas.

—En dos semanas sale tu vuelo. Ya te he mandado todos los detalles, cualquier cosa que necesites, me dices.

—Perfecto, espero que me dé tiempo a preparar todo.

—Claro que sí, yo te ayudaré. Iremos a comprar ropa nueva para que seas la sensación del plató —me propone y lo peor de todo es que sé que lo dice en serio. Me tocará ir de compras con lo poco que me gusta.

—Bueno, te dejo que tengo que seguir trabajando, te quiero Lau.

—Y yo a ti, As.

Las dos semanas pasan volando con tanto preparativo. Preparar la documentación para viajar ya que tenía hasta el pasaporte caducado; hacer las maletas y volverlas a hacer cuando Laura me obliga a ir de compras; dejar todo arreglado en mi trabajo por si tengo que volver corriendo con el rabo entre las piernas; pero sobre todo pasar todo el tiempo que puedo con mi familia y mis amigos, los voy a echar mucho de menos. Tengo miedo, realmente estoy atemorizada por el reto que supone para mí todo esto, sin embargo, algo me dice que allí encontraré algo que me cambiará la vida.

CAPÍTULO II

El viaje

Después de dos semanas, me encuentro subida en un avión con destino a Los Ángeles. He decidido viajar de día ya que allí son nueve horas menos y tengo mi primera reunión por la mañana. El productor me había explicado que no me preocupara, solo es un encuentro informal para que conozca al reparto de actores, además al ser viernes podré instalarme y descansar durante el fin de semana. Me he pasado casi toda la noche en vela a causa de los nervios. Mi idea es dormir unas cuantas horas durante el viaje. Normalmente, en cuanto me subo a un medio de transporte me invade un soporífero sueño, lo cual agradezco ya que hace que los trayectos se me hagan menos pesados, y este realmente lo es. El viaje dura casi trece horas, deseo tener el menor *jet lag* posible, ya que mi humor normalmente dulce cambia por la falta de sueño y me vuelvo un poco... dejémoslo en insoportable, y no quiero empezar con mal pie mi nueva vida.

A lo que iba, me acomodo en mi sillón de ventanilla, me tapo un poco con una chaqueta que he cogido porque en los aviones el aire acondicionado suele estar a tope,

sobre todo en verano. Apoyo la cabeza en la pared del avión, aún no hemos despegado y ya me estoy quedando dormida, es realmente algo impresionante lo que me pasa. Noto que alguien se sienta a mi lado y oigo un gruñido. ¡No puede ser!, abro los ojos para cerciorarme y ahí está mirándome con sus ojos saltones el chihuahua asesino, cada vez que se me ocurre mirarlo me enseña los dientes afilados como alfileres y me ladra. La dulce señora mayor que lo lleva en su regazo intenta que no lo haga, aunque el perro manda más, y lo deja claro. Lo ignoro todo lo que puedo e intento dormir, funciona, lo consigo... al menos un rato. El cansancio acumulado por la falta de sueño ha ganado la batalla, pero no dura mucho ya que me despiertan unos ronquidos.

Abro los ojos de nuevo un poco malhumorada. Veo a la señora entrañable y a su perrito del demonio, durmiendo a pierna suelta y los dos roncan muy fuerte. Eso sí, lo hacen de forma acompasada, algo es algo, ¿no? Así que mis siguientes horas son un suplicio, intento ponerme música, concentrarme en la película de amor que ponen en la pantalla del avión, pero lo único que me apetece es poner una almohada en la cara de esos dos hasta que dejen de roncar. ¡Vale, vale! Se me ha ido la cabeza, lo reconozco, es lo que me ocurre cuando no duermo, luego soy alguien totalmente inofensiva. Confesadlo, a veces se os pasan cosas así por la cabeza.

Después de trece horas sentada, o casi todas, menos algún rato que he paseado o he ido al baño para estirar las piernas, cuando el perrito me lo ha permitido, no sin antes tirar algún bocado poco certero, he llegado a mi destino.

Tengo que darme prisa, en menos de una hora tengo que estar en el estudio y no sé qué tráfico habrá a estas horas de la mañana, no obstante, me niego a ir sin pasar por el aseo y mirar que tal estoy. Este día es muy importante para mí y bastante tengo con ir con tan pocas horas de sueño.

El aeropuerto está lleno de gente corriendo casi literalmente de un lado a otro, me recuerda un poco a Madrid, donde vamos rápido a todos los sitios y vivimos estresados. Al final me voy a sentir como en casa. Una vez que encuentro el baño y me miro en el espejo la imagen que este me devuelve es peor de la esperada. Mi pelo largo y rizado se ha puesto fosco por la humedad y revuelto por ir apoyado tantas horas en el asiento. Ese rímel tan bonito y caro que Laura me hizo comprar se ha movido de su sitio y tengo pinta de mapache, ¡si es que a mí no me gusta pintarme! Me he dejado convencer porque Laura sabe más que yo sobre estas cosas, dice que tengo que tener buena presencia en un trabajo como este donde estaré rodeada de estrellas. Que no quiere que piensen que soy la típica escritora que se pasa el día en casa encerrada con sus gatos. Había elegido para ese día un vaquero blanco y una blusa roja sin magnas con florecitas muy pequeñas. Tengo que reconocer que me gusta cómo me queda, es muy de mi estilo, aunque la camisa ahora está bastante arrugada. Eso sí, doy gracias por no haberme puesto los tacones para el viaje.

¿Alguna odiáis tanto los tacones como yo? ¿O soy un bicho raro? Yo es oír esa palabra, se me pone la piel de gallina y se me encogen los dedos de los pies. A ver, no me gustan, pero de vez en cuando para algún evento especial, me pongo unos bajitos de tacón cuadrado y no te creas que aguanto toda la noche, pero mi amiga editora me ha convencido para comprarme unos taconazos rojos de aguja que estilizarán mi figura y que me harán más alta y elegante. No lo entiendo, esa manía de ser altas, yo estoy feliz en la media con un metro sesenta y cinco y no quiero más altura. Me los pondré, le haré caso, eso sí, cuando esté en la puerta, justo antes de bajarme del taxi y cruzaré los dedos para no matarme con ellos. Seguro que si te caes desde ahí arriba te convalidan el salto de altura. Me arreglo como puedo el desastre de pelo y el maquillaje sin quedar muy convencida con el resultado. Cuando salgo me dirijo a una de las paradas de taxi del aeropuerto. Cojo uno y le doy la dirección, cuando escucha donde me dirijo, me mira un buen rato a través del retrovisor, sin disimulo ninguno, antes de ponerse en marcha. Quizá intentaba discernir si soy alguna famosa. No le doy mayor importancia, ahora mismo me da igual, los nervios me estrujan las tripas y me cuesta respirar.

Estoy llegando, lo veo porque desde bien lejos se divisan los estudios cinematográficos. «Lo harás bien, lo harás bien», me repito mentalmente para infundirme seguridad.

Me pego bien a la ventanilla para ver hacia donde me dirijo. La entrada es una gran puerta en arco de un color vainilla que demuestra las inmensas dimensiones que tiene aquel sitio. Nos detenemos en la entrada donde hay un puesto de seguridad con varios guardias. Antes de pasar nos tenemos que identificar, así que lo hago sin bajar del coche a través de la ventanilla, menos mal que el director ha dejado dicho que iría y me han dado un pase permanente que solo tendré que enseñar todos los días que vaya para tener acceso.

Continuamos con el viaje, todo lo que veo es increíble, el lugar está lleno de distintos estudios de muchas productoras. Hay decorados por todas partes, estoy mirando todo como si fuera una niña en Disneyland, es más, a lo lejos veo un castillo recreando ese sitio. Cámaras y focos por doquier, gente trabajando, aquello es tan grande que parece una ciudad. Menos mal que le he pedido al taxi que me lleve hasta la puerta, esto es tan grande que me

resultaría facilísimo perderme. Noto como un sudor frío me recorre la espalda y sé que es por mi estado de nervios, es una gran oportunidad y no quiero meter la pata. El coche va disminuyendo la velocidad cuando nos acercamos a un gran edificio color ladrillo. Una punzada en el estómago me avisa de algo que ya sé. ¡He llegado!

CAPÍTULO III

El motorista

El taxi se detiene ante una puerta de tipo arco como la principal por donde pasamos antes. El conductor me explica que no pueden entrar vehículos más allá, que es una zona peatonal, así que nuestro paseo ha terminado. ¡Qué bien! Me va a tocar andar un poco hasta el edificio del estudio y con estos tacones kilométricos y una maleta casi tan grande como yo. ¡Es mi día de suerte! Solo espero poder llegar de una pieza hasta allí y no romperme la crisma. Por un momento pienso en ir descalza ya que los zapatos bajos los he guardado en la maleta, pero lo descarto enseguida, no iba a dar muy buena impresión que me pillaran andando descalza justo antes de conocerme. Entonces sí que parecería la loca de los gatos o algo peor. Pago al taxista y me despido con un poco de cara de pena, me da pavor recorrer esos metros que me separan de mi futuro. Respiro profundamente un par de veces, me bajo torpemente del taxi hasta que encuentro el equilibrio encima de estos malditos zapatos. Empiezo a andar despacio, pero decidida, eso sí, ¿se me vería realmente *sexy* como les pasa a las mujeres con tacones? ¿O yo más bien parezco un pato mareado? «No lo pienses», me regaño yo misma. ¡Genial ahora hablo conmigo misma! Tan metida voy en mis pensamientos que no me doy cuenta de que algo se acerca peligrosamente, pasa rápido a mi lado y como yo no me lo esperaba hace que pierda el equilibrio y caigo directamente de culo en el suelo, y me duele. El responsable del percance es una moto que me rebasa y casi rozándome a una gran velocidad, bueno mejor dicho el motorista, es el que tiene la culpa.

—¿Estás loco o qué? —grito sola en medio de la calle ya que el motorista se ha marchado sin mirar atrás.

No pasa nada porque tiene que ir directo hacia donde yo voy, este me va a escuchar pero bien, con el día tan horrible que llevo desde que salí de Madrid. Por si fuera poco, se me ha puesto toda la zona del culo negro, adiós a mis

pantalones blancos. ¿Qué más me puede pasar? Tengo unas ganas terribles de llorar de rabia, de frustración, quiero darme la vuelta y volver a mi casa, sin embargo, no lo haré, yo no tiro nunca la toalla. Así que me pongo en pie, levanto mis posaderas del frío asfalto, levanto alto la cabeza para infundirme el valor que necesito y ando a paso firme, aunque se me nota el cabreo monumental que llevo en cada pisada que doy. Ya diviso la puerta y veo a un hombre, según me voy acercando puedo distinguir que es un hombre de unos cincuenta años, año arriba o abajo, es pelirrojo y lleva la barba larga del mismo color, a juego con unos ojos verdes de esos que ves y te parecen tiernos, me recuerda a mi padre, no por el hecho de ser pelirrojo claro, pero sí por la expresión de bondad de su rostro. Me sonrío y me saluda con la mano. ¿Será el motorista?

No, lo dudo, debe ser mi jefe. Se acerca acortando la poca distancia que tenemos.

—Hola, tú debes de ser Asia, soy Robert. —Me estrecha la mano con energía.

—Hola Robert, sí soy yo, disculpa el retraso, el vuelo ha llegado un poco tarde —le cuento al que será mi jefe en los próximos meses.

—Ni te preocupes, bastante malo tiene que ser después de un viaje tan largo venir hasta aquí para que te conozcamos. Te lo agradezco de verdad. — Me coge la maleta para ayudarme y yo se lo agradezco porque creo que el brazo se me va a caer de tanto llevarla y eso que tiene ruedas.

¿Podéis imaginar toda la ropa que me he traído? Alguna mía, y otra mucha idea de Laura para todo tipo de situaciones o eventos, se me han ido gran parte de mis ahorros en fondo de armario. El resto de las cosas que quería llevarme me las mandarían mis padres por mensajería: mis libros, mi música, algún peluche, cosas muy personales, el resto de las cosas necesarias me dijeron que las tendría en mi nueva casa, y sino las compraré.

—No te preocupes, me apetece mucho conoceros y tengo que darte las gracias una vez más por esta oportunidad —le digo y le sonrío con verdadera gratitud.

—Gracias a ti por ayudarnos en este proyecto, verás que conseguimos que la gente quede enamorada de tu historia. ¿Vamos?

—Claro. —Y le sigo hasta la entrada.

Entramos y es como una gran nave de techos muy altos, pienso que es lo normal ya que si tienen que montar varios decorados debe ser necesario tener mucho espacio. Hay cámaras, focos por todas partes, atrezos de películas... No puedo evitar mirar todo maravillada. ¡Estoy en Hollywood! Hay gente trabajando por todos los sitios y se comunican bastante alto para escucharse los unos a los otros desde cualquier punto. El ambiente que se respira allí es bueno, la gente se ríe y bromea mientras trabaja, eso me gusta. Es importante estar a gusto en lo laboral ya que pasamos muchas horas del día con la gente que trabajamos.

Llegamos a un despacho con una mesa de caoba enorme llena de sillas. La mayoría están ocupadas, hay hombres y mujeres de varias edades, algunos los conozco de alguna película. ¡Vaya, el reparto es increíble! El productor me invita a sentarme y sonriendo a todos que me van saludando animadamente me dirijo a mi silla, me han dejado la que está junto a Robert.

Robert hace lo mismo en la suya presidiendo la mesa y nos sonrío a todos de manera entrañable.

—Bueno, falta Noah, le damos un par de minutos y si no empezamos — asentimos.

Voy mirando a todas las personas presentes sin poder evitarlo, espero que no piensen que soy una maleducada. Estoy rodeada de famosos y eso me hace estar emocionada pero también temblar. Soy una persona tímida, en este mundo estoy segura de que aprenderé a soltarme y a ser más sociable, no es que no lo sea, solo que la timidez muchas veces gana la batalla y me cuesta relacionarme con desconocidos.

La puerta del despacho se abre y delante de mis ojos castaños se planta un chico, como os diría yo... ¡Impresionante!, sí, esa es la palabra que lo define a

la perfección. Es de esos que te dejan sin habla, vamos como los que vemos en las películas y con los que no podemos evitar fantasear. Os cuento un poco y veréis: lleva el pelo algo largo por arriba que le da un aspecto de rebelde, lo tiene de un color castaño claro a juego con unos ojos marrones oscuros, que parecen negros. Es altísimo, calculo que más de metro noventa y un cuerpo pecaminoso. Mira alrededor y al reparar en mí me sonrío, no una sonrisa normal, una de medio lado, la típica sonrisa que los chicos guapos usan con sus ligues y entonces se le forma un hoyuelo en la barbilla, que me hace suspirar y derretirme, que conste que no soy enamoradiza, pero si le vierais necesitaríais un babero como yo. Automáticamente me pongo roja, en cuanto él se da cuenta de mi sonrojo ensancha su sonrisa. ¡Por favor tierra trágame! Me fijo en su camiseta blanca marcada que deja intuir unos pectorales duros y en su vaquero de color azul desgastado, está de toma pan y moja. Estoy en una nube cuando reparo en la chaqueta de cuero que lleva colgada detrás de la espalda sujeta por una mano y en el casco de moto negro que lleva en la otra. Noto como mi cara de embelesada se va transformando en una de enfado, como mi ceño se frunce y arrugo mi nariz, mi ceja izquierda se levanta automáticamente ante el chico que por poco me atropella con la moto y que fue incapaz de detenerse para comprobar si estaba bien.

—Noah venga llegas tarde, siéntate —lo amonesta cariñosamente Robert.

Tengo ganas de explicarle un par de cosas a ese individuo por llamarle de alguna manera, pero tendría que esperar, no puedo estropearlo todo en este momento.

Noah se sienta enfrente de mí con todos los sitios que quedan libres, incluso junto a una rubia despampanante, que algo me dice que es el tipo de mujer que le gusta. Una vez acomodado de manera informal se repantiga en la silla y sus largas piernas invaden mi espacio vital, por lo que me echo hacia atrás sin que se note demasiado. Estoy enfadada y si no fuera porque tengo más educación que él le daría una patada por debajo de la mesa.

—¿Empezamos? —Está hablando ahora Rachel Grimm, una actriz muy conocida de las películas románticas, las he visto todas. ¿Quedaría muy mal si le pido un autógrafo? Me daba igual, en cuanto tenga un poco de confianza lo haré.

—Claro Rachel, empecemos. Lo primero quiero daros las gracias a todos por venir hoy sabiendo que hasta el lunes no empezamos el rodaje. Esta señorita de aquí es Asia García, o A. Wolker según su seudónimo, ella como ya os he contado es la escritora de la novela en la que vamos a basar nuestra película. Quiero que la ayudéis en todo lo que necesite y espero que todos seamos un gran equipo.

—Yo quiero ayudarla en lo que quiera. —Oigo el comentario desde el final de la mesa y miro al chico que lo dice.

Es un hombre moreno, no mejor dicho mulato con unos ojos verdes preciosos, y entonces caigo en que es el actor que sale en una serie de médicos muy conocida. Me pongo colorada, es guapísimo la verdad. Me sonrío con una dentadura de anuncio de pasta dental.

—El adulator es Tony Jones, es muy gracioso como puedes comprobar Asia. Bueno, te presento a todos: Rachel Grimm hará el papel de la protagonista, o sea será Haley; Tony hará el papel de su novio Adrien; Noah Prescott será el protagonista masculino Eric; luego está Brenda Jonson la novia de Eric, Cara. —Esa era la rubia en la que me había fijado antes, ahora que la miro detenidamente, la jovencita que no debe de tener más de veintidós o veintitrés años ya está totalmente *polioperada*—. Y por último, Gordon Smith que será el mejor amigo de Eric, William. El resto de los actores secundarios los conocerás el lunes, no he visto necesario que vinieran hoy porque, aunque trabajarás algo con ellos, creo que lo harás más con los que están hoy aquí. ¿Qué te parece el reparto? ¿Crees que pegan en los personajes?

—Sí, totalmente. —Estoy encantada con la elección de Robert, los papeles les van como anillo al dedo. Sobre todo, el de Noah, el protagonista de mi novela es un chico que le encantan las motos y aparte de estar como un queso, también lleva chaqueta de cuero, chulo, ligón... y aunque aún no conozco mucho a este actor algo me dice que he dado en el clavo.

—Me alegra mucho oír eso, ahora si quieres decirnos unas palabras, contarnos algo sobre ti, después si os parece bien a todos nos vamos, que esta joven se tiene que instalar. —Que majo este hombre llamándome joven, si es que al final lo llamaré papá y sino tiempo al tiempo.

Ahora viene la parte divertida, cuando tengo que hablar en público. No lo sabéis, pero tengo un miedo horroroso a hablar delante de varias personas, incluso me dan taquicardias cuando tengo que hacer las presentaciones de mis libros y eso que la mayoría de la gente que asiste es muy cercana a mí. Las manos me sudan, el pulso se me acelera, se me seca la boca y nunca encuentro las palabras adecuadas, con todo lo que hablo cuando no me encuentro en una situación así, es más, me dedico a eso, me paso el día hablando con personas, aunque claro a través de un teléfono, eso se me da bien, el cara a cara es mi *kriptonita*. Respiro profundamente y me pongo en pie porque con lo bajo que hablo no me van a oír.

Todos me miran fijamente esperando que rompa el silencio incómodo que se ha instalado en la sala, no quiero que piensen que soy una borde, que es lo que la gente suele pensar de mí cuando me da vergüenza hablar con ellos.

—Buen... Bueno, pues os puedo decir que estoy muy feliz de hacer este trabajo junto a vosotros —interrumpo porque me da la tos por culpa de la boca seca—, disculpad. No tengo mucha idea de cine más allá de lo que veo por la pantalla, pero si en algo os puedo ayudar, o a entender el porqué del comportamiento de un personaje o de sus sentimientos, emociones... aquí estaré. —Así soy yo cuando cojo carrerilla, no paro, quizá sean nervios, ni idea—. Robert tiene mi teléfono y podéis llamarme, aunque sea fuera de las horas de trabajo si tenéis cualquier duda cuando estéis ensayando el guion. Y sobre todo quiero daros las gracias por contar conmigo.

Ya lo he soltado, parecía un discurso ensayado, pero que va, me ha salido de dentro, eso sí, a una velocidad que espero que me hayan podido seguir. Todos sonrían y aplauden cuando termino, eso me quita un gran peso de encima y les devuelvo la sonrisa de forma afectuosa. Algo me dice que me voy a sentir como en casa, o eso espero, parecen todos muy amables.

Robert nos despide, no empezaremos a trabajar hasta el lunes. Mañana tenemos una cena todos los presentes para conocernos más, piensa que es importante pasar tiempo juntos detrás de las cámaras, eso hace más fácil luego el trabajo, ¿y quién soy yo para contradecirle? Él es el que entiende, aunque en este momento estoy realmente agotada, sé que no me puedo negar, tengo que integrarme e intentar ser una más.

Todos van saliendo y yo me quedo unos segundos con el jefe para que me dé la dirección de mi nueva casa, las llaves y demás. Me explica que no está lejos y me vuelve a decir lo emocionado que está con que les ayude en este proyecto que es de todos. ¿Realmente no ve que soy yo la que no tengo palabras suficientes para agradecerle su oportunidad?

Salgo con mi maleta, deseando localizar cuanto antes un taxi y poder quitarme estos tacones que ya me han provocado ampollas en los pies por la falta de costumbre, estoy a solo un paso de ponerme a cojear o llorar, no lo tengo muy claro. Entonces lo veo, a Noah, ha parado la moto delante de la puerta del estudio y se está fumando un cigarrillo apoyado en ella como si tal cosa. Me acerco decidida a él o todo lo que puedo con estos zapatos y sin poder evitarlo sale la bestia que habita dentro de mí.

—Pero ¿tú qué te has creído, eh? Casi me atropellas por un sitio en el cual no pueden entrar vehículos —le amonesto dándole con mi dedo en el pecho de forma acusatoria y puedo comprobar que su torso está duro como una piedra, no puedo pensar en eso que me desvió del tema— aunque eso no es lo peor, me has dejado allí tirada, sin preocuparte de si estaba bien o no. ¡Vas como los locos!

Él me mira desde las alturas que aún con los tacones que llevo me saca un buen trozo y me sonrío divertido por todo lo que le acabo de decir. Apaga la colilla tranquilamente, sin prisa y me mira con esos ojos seductores que tiene y que él sabe muy bien cómo utilizar.

—No volverá a ocurrir, lo siento. No pensé que te hubiera pasado nada —me suelta así sonriendo, muy calmado, como quien habla del tiempo.

—¿Cómo qué no? ¿Acaso no llevas espejos en esa moto endemoniada tuya? Y ¡qué no vuelva a ocurrir! O te pincharé las ruedas —le amenazo sin pensar y a él se le escapa una carcajada. Lo entiendo, tiene que ser bastante cómico ver una pequeña mujer comparada con él amenazándolo, pero yo no me río.

¿Sabéis eso de, soy buena pero no tonta? Pues eso mismo me pasa a mí, soy buena y cariñosa con mi gente, aunque si me enfado que tiemble la tierra porque tengo un mal genio...

—¡Sí mamá! —me suelta la mar de divertido.

¿Me acababa de llamar mamá? Eso en mi lenguaje es como que te llamen señora, o sea que te consideran una vieja total y sin saber por qué me entra un bajón. Reparo otra vez en él, miro más allá de ese hoyuelo cautivador y me doy cuenta de lo joven que es, no tanto como para ser mi hijo, unos veinticinco, veintiséis años como mucho. Normalmente no me fijo en yogurines, pero es que este es una pasada. Solo espero que el trabajo del día a día sea mejor que este primer día, aunque lo dudo mucho porque parece bastante chulo y resabido.

Sin mediar palabra y echándole una mirada furibunda me pongo a andar en busca de un taxi. Como me han enseñado educación, cosa que a él le falta, me despido, eso sí, de pasada.

—Adiós.

—¿Te veré mañana? —me pregunta a mis espaldas.

—¿Qué más te da? —le contesto con otra pregunta.

—Bueno, si no vienes pienso estar llamándote toda la noche hasta que acudas, ya has oído a Robert tienes que conocernos más.

Me giro para mirarlo y se está encogiendo de hombros en ese momento haciéndose el inocente.

—No podrás, no tienes mi número —le recrimino.

—¿Tú crees? ¿Quién le ha dicho a Robert que nos pase su número? —Mierda, esa brillante idea es mía—. Hace unos segundos te ha metido en el grupo de WhatsApp de la película así que ya te tenemos fichada.

Me sonrío de medio lado mientras se sube a la moto y yo me marchó refunfuñando, soltando por lo bajo mil y una maldiciones. Este trabajo va a ser más duro que el tema de no tener ni idea de cine. Noah pasa con la moto por mi lado, esta vez despacio y me guiña un ojo.

¡Va sin casco! ¡Dios, es insufrible!

CAPÍTULO IV

Mi nueva casa

El taxi me lleva a mi nueva casa, está realmente cerca del estudio, creo que podré ir andando, si no me empeño en llevar este tipo de zapatos. Me daba un poco de miedo que se encontrara muy céntrica, siempre me han agobiado las aglomeraciones de gente, pero, aunque estamos cerca del centro, es una zona muy tranquila, un barrio residencial con casitas bajas, con su jardín, vamos como las que vemos en las películas y siempre he soñado con tener, lo único que le falta es la valla blanca bordeando la casa. Llegamos a la que debe ser la mía y en cuanto bajo del taxi me quedo mirándola embobada. Os puedo decir que ahora sé lo que es el amor a primera vista. Es cuadrada, de una sola planta, de color crema con ventanas blancas, toda de madera. Tiene un jardín delantero y por lo poco que veo desde aquí, también tiene detrás. Está lleno de una gran variedad de flores, las más bonitas son unas margaritas blancas y amarillas que hay repartidas en varias parcelas del jardín, siempre ha sido mi flor favorita. Voy avanzando por el camino de piedras de pizarra, que va desde la acera hasta la puerta de entrada que es de madera blanca y cristalera. La verdad es que allí parecen estar muy

tranquilos con la seguridad, yo que estoy acostumbrada a vivir en un piso con puerta blindada, tengo que reconocer que me da un poco de mal rollo. Parece que la casa es nueva. Abro con mis nuevas llaves con gran emoción por ver dónde voy a vivir al menos durante un tiempo. Observo todo asombrada, los ojos se me agrandan entusiasmados. Nada más entrar a la izquierda hay un salón pequeño pero acogedor, tiene dos sofás blancos, uno de dos y el otro de tres plazas. Una pequeña mesa auxiliar de cristal, una estantería de madera donde podría poner adornos o mis libros, pero lo mejor es que tengo una chimenea, no es muy grande, de ladrillo visto, la cual me parece perfecta para tumbarme en la alfombra junto al fuego a leer.

Estoy agotada, sin embargo, quiero investigar esta casa que me tiene loca

de felicidad. Desde la entrada a la derecha hay una cocina bastante amplia con muebles blancos y una mesa con seis sillas de madera para comer. Nevera, horno, lavavajillas, microondas, todo en color plateado, me encanta, está totalmente preparada, incluso tiene vasos, platos y cubiertos, todo nuevo. Han pensado en todo. Yo no soy muy cocinillas, aunque me prometo a mí misma que la usaré.

Sigo de frente desde la entrada por un pasillo revestido con papel en las paredes, es color amarillo clarito con pequeñas flores blancas. Nunca me ha gustado el papel, pero tengo que reconocer que este le sienta fenomenal a la casa. Al fondo hay una ventana que da a la parte de atrás y puedo comprobar complacida que sí tiene jardín. Encuentro dos puertas, una a cada lado del pasillo.

No sé por cual empezar por lo que al final me decido por la derecha y lo que encuentro me ilusiona aún más que la casa, si es que eso es posible. Es un despacho con un escritorio de madera negra con su silla y su lámpara, sin embargo, no termina ahí, todas las paredes que hay frente a la puerta tienen una biblioteca llena de libros con un sillón bajo la ventana para leer. Esa gente ha sido maravillosa por haber pensado en mí de esta manera. Yo escribo en cualquier parte, es lo que tiene vivir en un estudio, pero tener un despacho como ese y solo para mí, es todo un lujo.

La habitación frente a la biblioteca es mi dormitorio, es sencillo, con paredes blancas, una cama, un tocador y un armario enorme para mi ropa. También hay una puerta en la habitación que da a un baño precioso, tiene un lavabo y una bañera de patas de león, ¡madre mía! Cómo se han podido gastar tanto en mí... tengo hasta remordimientos, aunque estoy totalmente loca por mi nuevo hogar, o por el que sería durante unos cuantos meses. Siempre había querido una casa así, pero claro en España no se estilan mucho este tipo de casas, ni yo nunca podría permitírmelo.

No recuerdo muy bien haber ido a la cama, sin desvestirme ni nada caigo rendida en un sueño profundo.

Suena una música, muy insistente que me saca del sueño, yo no quiero, solo quiero seguir durmiendo en mi casa de ensueño. La música vuelve a la carga. Entre mis sueños me doy cuenta de que es la melodía de mi móvil y eso

me hace saltar como un resorte. Podía haber pasado algo en casa y yo tan lejos. No miro ni el número, más que nada porque no puedo ni abrir los ojos del sueño que tengo.

—Sí —respondo entre dormida y enfadada por despertarme.

—Hola señora de Hollywood. ¡Cuéntamelo todo! ¿Has conocido a algún famoso? —Es Laura, y está rebosante de energía, que envidia.

—¿Qué hora es? —consigo articular.

—Pues aquí son las seis de la tarde, así que allí tienen que ser sobre las nueve de la mañana. —Cuando oigo esto abro los ojos como platos.

—¡No puede ser! —digo más para mí misma que para ella.

—Doy fe de ello, llevo todo el día deseando llamarte y me he aguantado para no despertarte. ¿Qué te pasa?

—Que ayer llegué a casa sobre las tres de la tarde y creo que antes de las cuatro estaba dormida, no podía más —le explico alarmada ya que he dormido dieciséis horas sin inmutarme y aún quiero más.

—¡Por favor! Sí que tenías sueño, ¿no?

Le cuento a mi amiga la odisea del viaje en avión, mi aventura con los tacones y la moto endemoniada. Ella no puede evitar desternillarse de risa al otro lado del teléfono, la entiendo, si no me hubiera pasado a mí misma también me estaría riendo.

—¿Y no mataste al motorista? —me pregunta entre risas—. Seguro que lo dejaste hasta llorando.

—Pues me faltó un pelo para hacerlo, pero no puedo matar al protagonista de la película, ¿no? —Se hace el silencio en el teléfono.

—Pues creo que no... creo que nos podrían despedir por eso —se ríe de nuevo—. Bueno, ¿quién es? ¡Cuenta! Dime que es un bombón.

—¿Tú has escuchado que por poco me atropella? —le pregunto con una sonrisa en los labios. Mi amiga es muy curiosa, bueno yo también, para que mentiros.

—Ya, ya, detalles. Venga cuéntame, me estás matando. ¿Es famoso?

—La verdad es que no lo he visto en ninguna película, y sí, está bueno, a decir verdad, está que cruje, pero es un yogurín para nosotras. —Según se lo estoy contando da grititos de alegría y no puedo evitar reírme.

—¡Quiero una foto, eh! Aunque sea joven no es delito mirar, ¿no? ¿Cómo se llama?

—No sé si en este estado será legal... deberíamos consultarlo por si acaso. —Me da la risa tonta—. Se llama Noah, me gusta el nombre, aunque es el chico más chulo que me he echado nunca a la cara y alto como un árbol.

—Espera, espera, ¿no será Noah Prescott? —me pregunta emocionada.

—Sí, creo que sí, Robert me lo presentó ayer, pero la verdad es que con los nervios no recuerdo el apellido. ¿Por qué? —Ahora ella es la que me tiene intrigada.

—Espera, dame un segundo. —Se pone a toquetear el móvil, oigo el sonido de las teclas—. Mira tu móvil y dime si es ese.

Le hago caso y miro mi correo electrónico donde me ha llegado una foto, y sí que es él, en una foto con el pelo mojado cayendo por su cara y no puedo evitar mordirme el labio inferior. ¿Se puede estar más *sexy* que ese chico mojado?

—Sí, es él —le digo esperando que me cuente sus detalles sórdidos.

—Madre mía, qué envidia te tengo ahora mismo. Noah Prescott es ahora mismo el *sex symbol* de Hollywood, tras su última película donde hace de

malote, tiene a todas las jovencitas y a las no tanto como locas. ¡Qué suerte tienes de trabajar con él! No es que solo que sea un bombón como ya has podido comprobar, te va a encantar, actúa fenomenal.

—No lo sabía, y referente a trabajar con él... Si tú lo dices, me parece un chulo y un niño, no sé yo si podrá reflejar lo que Eric, mi protagonista —le digo mientras pienso en que sí tengo suerte de trabajar con él porque está como un queso, aunque no creo que su actitud me vaya a poner las cosas fáciles.

—¿Pero tú vives en una cueva? Tienes que ver más cine y menos libros. — Hago una mueca ante ese comentario.

—Prefiero leer. Bueno, vamos a lo importante, esta noche tengo una cena y no sé qué ponerme. —Intento atajar la conversación o pasaremos horas hablando de actores famosos.

—Déjame que piense...

Después de media hora más al teléfono hablando sobre qué ponerme y algún cotilleo más, por fin puedo colgar el teléfono, tengo la oreja roja y la tripa me ruje sin clemencia. He dormido muchísimas horas y no he comido nada. Me voy directa a la nevera rezando para tener algo de comer, lo que sea, en este momento comería hasta queso roquefort, que es algo que aborrezco, pero el hambre es el hambre. Como si mis deseos se cumplieran abro la puerta y está repleta de comida. Las personas que se han ocupado de prepararme todo son maravillosas, tengo que preguntar a Robert quien ha sido y comprarles un regalo, es lo mínimo que puedo hacer. Me preparo un sándwich vegetal de dos pisos y lo devoro casi sin darme cuenta, con un vaso gigante de coca-cola. Ahora una buena ducha y a la peluquería para la cena. Esta noche iré perfecta y no con los pelos de loca con los que me presenté el día anterior, que parecía la leona de *Goldwyn Mayer*. No sé por qué, aunque Noah me caiga gordo, quiero causarle buena impresión. Es una tontería porque un chico como él, tan joven, guapo y famoso, nunca se fijaría en una chica como yo, tan normal.

CAPÍTULO V

La cena

En la peluquería me hago un tratamiento completo. Me peinan con un recogido y dejan caer algunos rizos por mi espalda, me hago la manicura y pedicura, me pintan ambas de rojo oscuro, un tono muy elegante, y me maquillan. No suelo hacer estas cosas, pero por qué no me voy a dar un capricho de vez en cuando si la ocasión realmente lo merece.

Me miro en el espejo y me gusta lo que veo. Me he puesto un vestido negro fino, es corto por delante y algo más largo por detrás, la espalda es totalmente descubierta por lo que no se puede llevar sujetador, menos mal que en la parte del escote tiene como un doble forro para que no se note. No soy excesivamente delgada, tengo mis curvas, soy de las que tienen que ir al gimnasio ya que me encantaría comer todo lo que quisiera y no engordar, pero como no puedo, hago bastante deporte para no tener que privarme de nada. Voy sin medias, no me gustan mucho, me dan calor y me agobia esa sensación continua que parece que se van resbalando. He conjuntado el vestido con unas sandalias de tacón negro para lucir uñas, tienen pequeñas piedras en la zona de los dedos y quedan perfectas. Me gusta el maquillaje que han elegido, es sencillo y discreto. Ya estoy lista, así que llamo a un taxi y me recoge para llevarme al Catch American Seafood, un restaurante muy exclusivo según me ha comentado Laura. Ella ha venido varias veces a Los Ángeles por trabajo y se ha movido por esos sitios, por eso entendéis que me ponga así, ¿no? Mi primera idea había sido ponerme unos vaqueros y una blusa para una cena informal, pero me ha prohibido literalmente hacer eso, desentonaría con el sitio y con la gente, así que, aun estando nerviosa me siento como una princesa vestida así.

Después del trayecto me encuentro en la puerta del sitio, tengo que admitir que es realmente impresionante. Está en Santa Mónica, justo enfrente de la

playa, por lo que las vistas deben de ser fabulosas. Me voy directa a la puerta donde un hombre me la abre para permitirme pasar, vaya lujo, además noto que me mira de arriba abajo y parece complacido con lo que ve, y eso me sube la autoestima. ¡Ole yo!

Los tacones siguen siendo incómodos, sin embargo, me consuela que esta noche casi no me tocará andar. En la entrada encuentro una recepción muy pequeña y pregunto por la mesa reservada por Robert, el joven de la recepción me acompaña hasta allí. Cuando llego veo que todos van muy elegantes, ellos con camisa y corbata aun haciendo bastante calor fuera del restaurante, y ellas con bonitos vestidos. Rachel lleva uno azul oscuro bastante formal, ajustado a su perfecta silueta y Brenda la rubia *polioperada*, uno rojo bastante corto, que nos deja ver bastante de su generoso pecho.

Noah está sentado a su lado, hablando muy cerca de ella, le susurra cosas al oído, sabía que era muy de su estilo. Él también lleva camisa, una blanca con el primer botón desabrochado y la corbata floja, y tengo que reconocer que está arrebatadoramente *sexy*.

No han reparado todavía en mí, así que decido saludar antes de que me dé más vergüenza.

—Buenas noches —saludo un poco más bajo de lo que me hubiera gustado, pero me oyen, el restaurante no es que sea muy ruidoso y se puede conversar tranquilamente.

—Buenas noches —van contestando todos.

Robert, Gordon y Tony se levantan por educación esperando a que tome asiento. Tony se acerca a mí y me mira de arriba abajo cogiéndome de la mano para acompañarme a mi sitio.

—Vaya, estás... estás preciosa. —Observa acariciando mi mano con el pulgar. Me sonrojo ante sus palabras. Cuando llegamos a la mesa me aparta la silla para que me siente, está situada entre Gordon y él, le doy las gracias y tomo asiento.

Noah ha dejado de hablar con Brenda y me mira con una expresión que no

sé identificar. No se ha levantado como los demás, algo que la verdad es que no me extraña, no parece de los chicos que hacen esas cosas, ni tampoco me ha saludado, así que decido ignorarlo por el bien de la velada.

—¿Qué tal estáis? —pregunto regalando mi mejor sonrisa y obviando a Noah que sigue mirándome fijamente.

—Bien, ¿y tú qué tal? ¿Mucho *jet lag*? —me pregunta Rachel, me parece muy amable.

—Ahora ya mejor, he dormido muchísimo, creo que no he dormido tanto desde que era pequeña, espero hacerme pronto al cambio horario, sino al final hibernaré. —Los asistentes a la cena ríen ante mi comentario, al menos casi todos...

—¿Qué te gustaría beber? Nosotros estamos con vino blanco —me pregunta Robert tan atento como siempre.

—Por mí perfecto, me gusta el vino blanco. —Me encanta bien frío, aunque se me sube rápido a la cabeza, pero ese detalle me lo guardo mejor para mí.

El camarero de nuestra mesa, sí habéis oído bien, tenemos un camarero solo para nosotros que va rellenando las copas según las vamos vaciando, o si necesitamos cualquier cosa, atiende a mi petición y me sirve el vino en una copa exquisita. Después de un par de sorbos ya me siento más calmada y se me empiezan a calentar las mejillas.

Durante la cena tenemos una charla animada, nos vamos contando cosas de nuestras vidas para conocernos más y estoy disfrutando mucho. Rachel nos cuenta que está felizmente casada y tiene seis hijos, es algo increíble, esa mujer tiene un tipazo de infarto, nunca lo habría imaginado.

Miro de reojo a Noah que ha vuelto a su conversación con Brenda mientras ignora a los demás, ya podía ser buen actor porque como persona deja bastante que desear, aunque de alguna forma lo prefería, tener esos ojos hipnotizantes clavados en mí, me hacía sentir un calor en el estómago que me estaba poniendo nerviosa. Era el turno de Robert que nos cuenta que está muy

enamorado de su mujer y ya tiene nietos, Tony y Gordon están solteros y disponibles me dejan caer, a lo que sonrío e intento cambiar de tema, pero no me sale bien la jugada.

—Cuéntanos algo sobre ti, ¿marido, novio, amantes? —me pregunta Gordon muy interesado y Tony me pone su mejor sonrisa esperando mi respuesta.

—Chicos no la agobiéis —protesta Rachel que debe ver que mi rostro se ha sonrojado más que por el vino.

—Es por una buena causa, no se puede ser tan bonita y estar sin novio —suelta Tony un poco más alto de lo que me hubiera gustado. ¡Dios, como odio esa frase! Por qué todo el mundo tiene que decir eso, es como cuando tu madre te dice que has cogido peso cada vez que te ve, aunque no sea verdad.

Noah deja con la palabra en la boca a Brenda y me mira, y seguidamente a Tony, no sé por qué, pero me da la sensación de que lo mira con cara de pocos amigos. Luego cambia su objetivo y se fija en mí, su gesto se ha suavizado un poco, aunque si me preguntaran no sabría decir que expresión tiene, es difícil de leer, no sé si está enfadado, expectante, curioso... Nada, no le pillo el aire a este chico. De repente miro y están todos los asistentes a la cena mirándome. Trago saliva más fuerte de lo normal.

—Pues ahora mismo estoy soltera, no me he casado, no tengo hijos, y no soy de tener amantes, tampoco tengo gatos por si es la siguiente pregunta— eso les hace gracia— pero si hubiera tenido pareja me hubiera costado dejarla en España, no creo mucho en las relaciones a distancia, no por nada, creo que es necesario un día a día en una relación —relato y Rachel está totalmente de acuerdo conmigo. Siempre que viaja por trabajo, su marido e hijos la acompañan, ya que él dejó de trabajar para ocuparse de la casa y los pequeños.

—¡Qué buenas noticias! —me dice Gordon guiñándome un ojo.

—¡Seguro que aquí encuentras al amor de tu vida! —exclama Tony sonriendo.

—Son como niños —dice Rachel riéndose—, ya te acostumbrarás.

No sé yo si me voy a acostumbrar, nunca me ha gustado ser el centro de tantas atenciones.

Noah les hace una inspección profunda con la mirada a los dos, mientras niega con la cabeza una y otra vez. No entiendo el motivo, solo intentan ser amables conmigo, seguramente porque saben que estoy muy lejos de mi hogar, pero parece que a él no le sienta bien, seguro que le gusta ser el centro de atención y parece que ahora mismo soy yo y eso debe desquiciarlo. Brenda lo mira con un mohín porque no le está haciendo caso.

—¡Ten cuidado! —me advierte—, sobre todo con los actores, hay mucho tiburón suelto —continúa Noah al ver que sigo hablando animadamente con mis compañeros.

Ahora soy yo la que lo mira fijamente y mi ceja izquierda se levanta como un resorte. Si se piensa que me va a decir con quien puedo o no hablar lo lleva claro.

Soy toda una experta en chulos, creídos, guaperas; mi ex era así, y me engañó durante mucho tiempo. Como dice el refrán: «Si te engañan una vez la culpa es suya, si te engañan más es tuya». Pues sí, fue mía, pero de todo se aprende en esta vida. ¿No creéis?

—¿Lo dices por ti? Me han contado que eres todo un *sex symbol* y que se te rifan las mujeres, sobre todo las de tu edad —suelto esa lindeza por la boca sin pensármelo antes dos veces. Quizá me he pasado, pero lleva toda la noche con esas miradas de superioridad y desaprobación como si fuera mi padre o algo parecido. Este chico me desespera. Parece sorprendido con mi contestación, aunque en seguida me sonrío mostrándome ese hoyuelo tan endiabladamente *sexy* y contesta.

—No Asia, por mí no tienes que preocuparte, a mí se me ve venir de lejos, me refiero más a los que son lobos con piel de cordero —suelta tranquilamente o al menos en apariencia, noto un pequeño tic en su mandíbula

cuadrada mientras mira a mis dos acompañantes desafiándolos a que digan algo, y eso que los dos son mayores que él, pero parece que eso no lo amedrenta. Tony tiene que tener mi edad o incluso algo mayor, y Gordon unos treinta y cinco. Ninguno de los dos contesta, parece que me he quedado sola en esta batalla. No me importa, soy pequeñita pero matona.

—Bueno, quién sabe, lo mismo me gustan los lobos. —Estoy diciendo tonterías. No me gustan los chicos malos, es más los aborrezco. Me han hecho mucho daño, sin embargo, alguna fuerza invisible me obliga a contestarle, quizás es esa chulería suya, o que no se puede ser tan guapo. Debería ser ilegal y más siendo tan joven, así que mi lengua ha decidido tener vida propia y soltar lo primero que se le ocurra.

Ante mi respuesta pone los ojos en blanco, abre la boca para decirme algo, pero nuestro jefe viendo que se avecina una tormenta intenta cambiar de tema.

—Ahora podemos ir a tomar una copa, en el salón de aquí al lado hay música. ¿Qué me decís? —Qué energía tiene este hombre parece el conejito de las pilas del anuncio.

—Yo estoy algo cansada... —Dejo caer. No bailo bien y estar de pie en una pista con semejantes tacones sería poner en riesgo la seguridad de los que me rodean. Me da vergüenza decirlo, pero si supieran lo patosa que soy llamarían a las fuerzas del orden.

—No puedes irte, es pronto y tienes que bailar conmigo —me suplica Tony con esos ojos verdes en los que puedes perderte.

—Y conmigo —secunda Gordon.

—La vais a agobiar chicos, no seáis pesados. —Sale en mi defensa Rachel—. ¡Hombres! Tú no dejes que te intimiden, si te molestan me lo dices y los aplastamos. —Hace un gesto con las manos como si aplastara a un mosquito y tengo que reírme. Es un encanto.

—No te preocupes Rachel, es solo que no bailo muy bien y la verdad es

que tengo que confesaros que no suelo llevar tacones tan altos, sin embargo, mi editora se empeñó en que daría mejor imagen con ellos, pero soy muy patosa. Si vamos a una pista de baile es posible que cause daños graves. — Todos me sonrían por haberles confesado mi pequeño secreto.

—Ni te preocupes, si estás bien y te apetece quedarte un rato con nosotros, cogeremos una mesa para tomar las copas, y si quieres bailar yo me descalzo contigo. —me propone Rachel, es un amor.

—Yo te puedo llevar en brazos —propone Gordon y todos se echan a reír, hasta Brenda, pero Noah pone los ojos en blanco y hace una mueca.

¿Se puede saber qué le pasa a ese chico? ¿Por qué es tan borde?

—Yo si vienes, soy capaz de ponerme hasta tus tacones. —Todos volvemos a reír, menos Noah que lo mira enfadado, vaya carácter...

Seguro que tiene algún problema mental porque no es normal su comportamiento cuando todos son tan amables, bueno menos Brenda, ella realmente no molesta es como si no estuviera.

—Bueno, bueno con todo lo que me decís no puedo negarme. —Levanto los brazos a modo de rendición.

—¡Bien! —grita Rachel seguramente contenta de no tener que lidiar con esos dos ella sola, y con una niña como Brenda que lo único que tiene en mente es ese chico de metro noventa con cara de pocos amigos.

La verdad es que me lo estoy pasando en grande, el salón destinado a tomar algo después de cenar es bastante exclusivo y no somos muchos. La luz es tenue y nos ponen una mesa muy cerca de la pista de baile, nos tomamos algunas copas. Rachel me convence de probar el gin-tonic rosa que está de vicio, encima cuando me lo estoy terminando puedo saborear los frutos rojos tan ricos que lleva.

Me río mucho con las anécdotas que van contando todos sobre la vida en

Hollywood y en sus carreras como actores.

Después de varias copas os tengo que confesar con algo de vergüenza que hemos salido a bailar, todos descalzos por solidaridad conmigo y mis pies a punto de caerse a trozos por los tacones. Me he soltado de lo lindo y he bailado sin parar, bueno si a eso se le puede llamar bailar. Las copas han hecho su magia y me muevo sin vergüenza. Hasta Brenda se ha despegado de Noah, se ha reunido con nosotros, ríe y hace el tonto en la pista con los demás. Solo el motero serio se ha quedado sentado mirándonos y negando con la cabeza.

No sé qué me impulsa a hacerlo, pero sin pensar me voy directa hacia él que me mira fijamente mientras me acerco, ¿qué pasara por su mente? Llego a su lado y me planto en jarras frente a él.

—Venga Noah vente a bailar. —Cojo su mano sin pensarlo y tiro, no se mueve ni un milímetro, es como intentar mover a una montaña.

Entonces se ríe por la cara de esfuerzo que pongo, es la primera vez que lo veo sonreír en toda la noche y aunque no me agrada tengo que reconocer que me gusta verlo así. Me dice que no con la cabeza mientras me sigue enseñando ese hoyuelo tan provocativo. Me tiene la mano sujeta igual que yo a él cuando la canción tan animada que sonaba se termina y empieza una lenta. En ese momento noto que alguien se me acerca por detrás, siento su calor y la respiración en mi nuca que llevo despejada por el pelo recogido.

—¿Bailas preciosa? —Y sin darme la vuelta reconozco la voz, es Tony.

Noah mira por encima de mí y fija los ojos desafiantes sobre el hombre que me ha invitado a bailar.

CAPÍTULO VI

El baile

—Sí, pero conmigo. —Tony va a protestar, pero Noah lo deja con la palabra en la boca mientras me lleva de la mano hasta la pista de baile.

—Disculpa —le digo a Tony cuando paso por su lado y me sonrío en respuesta.

La canción está empezando, parece preciosa, de esas que oirías mirando por la ventana un día de lluvia, me gustan mucho ese tipo de días. Es tan romántica...

Andamos hacia la pista, mi cabeza no para de dar vueltas, no sé muy bien que estoy haciendo, ¿yo bailando una lenta? Siempre he sido muy patosa, desde que era pequeña huía cuando sonaba una lenta para que los chicos no me sacaran a bailar, imaginaba todo tipo de desastres: que les pisaba, que me caía redonda o que les daba un cabezazo, como poco. Ahora me dirijo directa a la boca del lobo, con un chico al cual no le pillo el aire, a saber que se le pasa por la cabeza. Cuando sonrío es capaz de derretir un glaciar, pero cuando usa esa expresión de asesino a sueldo te deja totalmente desconcertada, ¿quizá sea bipolar?

Debería decirle que no, él no ha sido nada amable con Tony, seguro que solo me ha sacado a bailar para molestarlo, ya que un segundo antes me había dicho que no quería bailar conmigo. No puedo evitarlo, algo dentro de mí me impulsa a seguirlo, seguramente el alcohol me ha noqueado las neuronas y no pienso con claridad.

Su agarre sobre mi pequeña mano comparada con la suya es firme pero muy suave, además me gusta esa sensación. Llegamos a la pista de baile y hay muy pocas personas en ella, alguna que otra pareja bailando muy pegados y haciéndose arrumacos.

Estoy un poco nerviosa, no soy de las que suelen tener baja autoestima,

algún complejillo como todas, aunque os tengo que confesar que los chicos demasiado guapos me intimidan. Es como si mi voz interior me dijera: «¡Ni te acerques, ese juega en otra liga! Si se interesa en ti malo, algo quiere». En este momento intento ignorarla y disfrutar de la sensación que se siente tan bien.

Nos plantamos en medio de la pista, donde se vería perfectamente si la lío bailando. Posa suavemente su mano en mi cintura y yo como si hubiera hecho esto más veces coloco mi mano izquierda en su hombro. Aunque ahora mismo no llevo tacones y debemos parecer el punto y la i, sin embargo, en este momento siento que encajamos de forma perfecta.

Voy a coger su mano izquierda como he visto mil veces a otros hacerlo para empezar la danza, pero él la coge y la sube suavemente a través de su pecho hasta dejarla sobre su hombro libre. Sentir su torso a través de esa camisa blanca que tan bien le queda me hace estremecerme. Sentirle tan cerca es abrumador y no entiendo el porqué de esa sensación. Levanto la mirada hasta su rostro, es la primera vez que me atrevo desde que me sacó a bailar y me encuentro con esos ojos oscuros que consiguen que deje de pensar con claridad, tanto me pierdo en ellos que lo piso. ¡Os lo dije!

—Lo siento, lo siento de verdad. Ya os dije en la cena que no sé bailar, es más, es la primera vez que bailo con alguien una canción lenta —le he soltado toda la retahíla de carrerilla por los nervios.

Agacho la mirada esperando que se retire del simulacro de baile que estamos haciendo, seguro que ya ha conseguido lo que quería que era irritar a Tony, pero lo que hace me desconcierta aún más de lo que ya estoy. Retira su mano de mi cintura, y la sube lentamente acariciando mi brazo, su contacto sobre mi piel hace que se me erice, sin que yo pueda hacer nada por evitarlo y seguro que él lo ha notado, qué traicionero es el cuerpo. Llega a mi barbilla y la acaricia con el pulgar, eso hace que levante la mirada hacia él de nuevo y me sonrío, esa sonrisa que te derrite y hace que te tiemblen las rodillas. El chico malo ha desaparecido y ahora solo hay uno que me mira con ternura.

—Tranquila, mi pie está bien, por ahora no habrá que amputar. —Me hace reír y suelto algo de ese nerviosismo que tengo acumulado.

Vuelve a abrazarme por la cintura, pero esta vez me atrae más cerca de su

cuerpo, tan cerca que puedo sentir el calor que emite su cuerpo sobre el mío, y el maravilloso olor que desprende, es un aroma fresco, huele como a hierba mojada y es uno de mis olores favoritos. Intento hablar y dejar de mirarlo como una boba.

—Nunca había oído esta canción, es preciosa, ¿cómo se llama? —pregunto mientras mis dedos contentos de estar en contacto con su cuerpo acarician el pelo que le llega hasta la nuca, es tan suave que me encantaría enterrar los dedos en él. Mi corazón se acelera con ese pensamiento.

—Se llama *What dreams are made of* —me contesta con la voz algo más ronca de lo habitual. Noto como su dedo acaricia mi espalda, muy cerca de mi columna, y un montón de sensaciones recorren mi cuerpo, el calor, las ganas de acariciarlo, que ese baile no termine nunca. Mi mente siempre tan analista quiere protestar, pero no se lo permito ya me ocuparé luego de ella, solo quiero disfrutar de este momento tan mágico.

—Significa ¿qué son los sueños? —suelto en español, a veces nuestra mente intenta traducir el otro idioma sin darnos cuenta y ahora debe pensar que hablo en español para que no se entere, que he dicho algo de él. Sin embargo, no me da tiempo a disculparme.

—No, significa: «De qué están hechos los sueños» —me contesta en un perfecto español, eso sí, con un acento muy *sexy* que me deja noqueada.

Quiero preguntarle cómo es que habla mi idioma tan bien, cuando voy a hacerlo se muerde el labio inferior, no los tiene demasiado carnosos como a mí me gustan, pero os aseguro que son totalmente embaucadores, y en el mismo momento que veo como lo hace, pierdo totalmente el hilo de mis pensamientos en esa boca. Observo sus labios, no puedo evitarlo, los recorro con la mirada, me encantaría alzar la mano y acariciarlos para saber si son tan aterciopelados como parecen. Veo que él tiene la vista clavada en los míos, noto como acerca su pecho al mío, como si nuestros cuerpos se atrajeran como un imán, siento el roce de su corbata sobre mi escote, y la poca cordura que

me quedaba se esfuma. Su cabeza empieza a descender, llegando a mi altura, sin pensarlo paso la lengua por mis labios los siento secos, toda mi boca está así, y él abre aún más los ojos cuando lo hago. Nuestros labios están a tan solo unos milímetros, cierro los ojos para recibir su beso que deseo más de lo que debería.

—Noah, ¡me quiero ir a casa, estoy cansada! —Oigo a nuestro lado una voz de mujer chillona, rompiendo este momento tan especial que estábamos compartiendo. Nos habíamos olvidado de todo y de todos, al menos yo, para mí solo existíamos él y yo en ese momento.

Él suspira con resignación apoyando su cabeza en mi frente, puedo sentir su aliento sobre mi piel y aunque es lo último que me apetece en el mundo, aprovecho el momento en el que su agarre se ha aflojado para apartarme, es lo mejor.

—Brenda ahora mismo estoy ocupado, no lo ves —la amonesta muy serio mientras me sigue mirando a mí. No sé con seguridad si son pareja, pero si mi pareja se comportara así lo mandaría muy lejos, por lo menos a la China.

—Yo me quiero ir, ¡ahora! —protesta la chica rubia poniéndose en jarras frente a nosotros.

Noah resopla y me mira como esperando que yo diga algo.

—No os preocupéis yo me tengo que ir ya —miento y me dirijo hacia el resto que está tomándose un chupito y riendo en nuestra mesa.

Noah sujeta mi brazo cuando paso a su lado para detenerme.

—Déjame que te lleve —me susurra al oído.

Yo miro a la chica ahí apostada y aunque no somos amigas me da pena, eso no debe ser así.

—No hace falta, pero muchas gracias —le contesto y sigo mi camino. Este chico no es para mí.

—As, ven a tomar unos chupitos con nosotros —me llama mi jefe medio gritando, tiene los mofletes rojos, un efecto de las copillas y la juerga.

«¡Qué demonios! Me merezco pasármelo bien», pienso. La verdad es que estoy un poco enfadada, aunque no debería estarlo, yo no soy nadie para ese chico, ni él para mí.

—Venga, ¡una ronda de chupitos de tequila! —le pido al camarero.

—Asia, ¿cómo volverás a casa? —me exige saber Noah plantándose delante de mí dónde todos lo oyen, se comparte como si fuera mi padre.

—No te preocupes, alguno la acercaremos en taxi cuando ella quiera irse —contesta Robert por mí. Noah tuerce el gesto y sale sin despedirse de nadie.

—No le hagáis caso, solo tiene un carácter rebelde propio de su edad. Nos vemos el lunes —lo excusa Brenda y se despide sonriendo mientras nos lanza un par de besos con la mano. Ya se va feliz como una perdiz, ha conseguido lo que quería.

—Sí que lo tiene —asegura Robert— pero también os digo que si alguien puede bordar ese papel es él, así que tenemos que tener todos un poco de paciencia —asentimos.

¿Qué ha pasado esta noche? ¿Qué me pasa a mí con este chico? Solo es un niño para mí, y yo no soy ni por asomo su tipo, cuando quiere es adorable, pero cuando no... es insoportable, además tiene novia. Quizá solo es que estoy impactada por estar cerca de una estrella, pero no, eso no puede ser porque Tony es una monada y aunque me parece atractivo, no desata en mí todo este tipo de emociones contradictorias. Lo mejor será que me centre en lo que he venido a hacer y me olvide de él. Sí, será lo mejor.

—As, bridemos por ti —dice Tony levantando su chupito de tequila.

Sonrío y me echo sal en la mano para prepararme.

—¡Por vosotros! —Brindo, chupo la sal, me bebo el tequila de un trago y me meto el limón en la boca. Todos vitorean después de imitarme.

«¡Quizá eso me ayude a no pensar durante un ratito!»

—Otra ronda —pide Rachel que va bien animada, como todos.

Así seguimos entre risas y chupitos hasta las cinco de la mañana que decidimos recogernos. Los chicos comparten taxi y yo me voy con Rachel. Cuando llego a casa casi me arrastro a la cama y antes de caer inconsciente me acuerdo de poner el móvil a cargar y veo que tengo unos mensajes, la imagen del contacto es una moto que conozco muy bien.

Noah, 2.45: *Qué sepas que, para ser tu primera vez, no lo has hecho tan mal.*

Leo el mensaje y sonrío como una tonta.

Noah, 4.00: *¿Aún no te has ido? Ten cuidado.*

Pero bueno, ¿qué se ha creído? Parece mi padre, así que decido contestarle con la poca lucidez que me queda.

Yo, 5.33: *Aunque no es de tu incumbencia, sí he llegado bien papá. Solo debería preocuparte que llegue bien tu novia.*

Ahora vas y vuelves.

De repente veo que se pone en línea, sigue despierto. Seguramente esté retozando con la rubia.

Noah, 5.35: *Ja, ja, ja, tú no sabes lo peligroso que son por aquí los hombres, así que hazme caso, y que sepas que yo no tengo novias, no uso de eso.*

Me suelta y se queda tan pichi.

Yo, 5.38: *¡Pues tus amantes, rollos o como lo llaméis los niños de hoy en día!*

El alcohol ha soltado mi lengua viperina.

Noah 5.39: *¿Así que niño? Te aseguro que soy más hombre que muchos de los que conoces.*

Yo 5.41: *Lo dudo mucho, ¿qué tienes veintiuno?*

Sé que tiene alguno más, pero me saca de quicio, debería estar con su novia *polioperada* haciendo lo que demonios tengan que hacer.

Noah 5.42: *Tengo veintiocho años Asia, ahora duérmete que has bebido más de la cuenta y dices tonterías.*

Veintiocho, madre mía, pues sí que tiene alguno más de los que yo pensaba. Bueno, me da igual, le saco diez años y es un mujeriego, creído, chulo y mil cosas más, que si me pongo a enumerarlas no duermo en toda la noche.

Yo 5.45: *Y tú vete a retozar con tu amiga.*

¿De verdad había dicho yo eso? Parezco celosa, ¡Mierda!

Noah 5.48: *Que descanses.*

No pensaba contestarle, y a los pocos segundos me quedé inconsciente vestida sobre la cama.

El timbre no para de sonar, en cuanto soy consciente de ello también lo soy de que la cabeza me va a estallar, así que voy a ver quién llama tan insistentemente un domingo por la mañana a mi puerta. Estoy a punto de pasar por la cocina para coger un cuchillo y dar venganza al que ha osado despertarme con semejante resaca, pero lo pienso dos veces, no quiero acabar presa. Me dirijo a la puerta de entrada, abro y ahí hay un mensajero.

—¿Sí? —digo más gruñendo que hablando.

El mensajero me mira de arriba abajo.

—¿Está bien, necesita ayuda? —me dice preocupado. Madre mía la pinta

que tengo que tener para que el hombre me pregunte eso.

—Sí, sí, solo una mala noche. ¿En qué puedo ayudarle? —digo intentando calmar mis nervios antes de cerrarle la puerta en las narices e irme a la cama.

—¿Asia García?

—Sí, soy yo.

—Le traigo un paquete, firme aquí.

¿Un paquete para mí? No entiendo nada. Firmo el documento que me enseña el mensajero, me entrega el paquete y se va. Me vuelvo a la cama y lo abro, viene una nota y un regalo envuelto. ¿Qué será? Lo abro y me quedo con la boca abierta, son unas sandalias preciosas, son negras con unas piedras muy bonitas en color verde, muy de mi estilo, informal, con un pequeño tacón cuadrado. Cojo la nota y veo que viene sin nombre, pero pone: «*Una mujer como tú no debe sufrir por impresionar a los demás, espero que tus pies estén más cómodos con esto*». No la firman, pero sé que tienen que ser de Tony, es tan amable conmigo. Se preocupó mucho anoche por mi dolor de pies, es más, fue el primero en descalzarse para solidarizarse conmigo y que bailara. Le tienen que haber costado una fortuna, son de una marca muy conocida y cara, además solo esos sitios tan exclusivos abren un domingo. Mañana le daré las gracias por ser tan atento conmigo. Es un sol.

CAPÍTULO VII

Primer día de rodaje

Ha llegado el lunes, por fin mi primer día de trabajo, ¡qué nervios! Me he pasado todo el domingo en el sofá con peli, mantita y un montón de comida basura, vamos lo que viene siendo un día de resaca monumental. No recibí más mensajes de Noah y os tengo que reconocer que me dio un poco de pena, pero bueno, mejor así. En cambio, sí me escribieron los demás para ver que tal la resaca. Hasta Rachel me mandó una foto de ella con mala cara y todos sus hijos metidos con ella en la cama, es un amor.

Me he levantado demasiado pronto por los nervios porque ayer me pasé el día vagueando, mejor, así he desayunado tranquilamente, me he duchado, me he vestido y hasta me he maquillado un poco. Voy bastante informal con un vaquero azul clarito y una blusa amarilla que como estoy bronceada me resalta, no sabía si ponerme las sandalias que me ha regalado Tony. En cuanto me las he probado y veo que estoy más alta pero que no me molestan nada, me siento como si fuera en zapato plano, no me lo pienso, esos zapatos se han vuelto mis mejores amigos. Decido probar su eficacia y me animo a ir dando un paseo a los estudios y lo disfruto muchísimo. Es precioso ver como el sol va tiñendo la ciudad de dorado poco a poco. En unos veinte minutos estoy en los estudios, me identifico y me voy acercando al edificio donde trabajamos cuando veo un montón de gente en la entrada, ¿habrá pasado algo? Solo lo sabré si me acerco para descubrirlo.

Según me voy acercando descubro que son un montón de jovencitas, con pancartas y dando grititos como unas locas. Detrás de todas esas hormonas revolucionadas está Noah, firmando autógrafos y haciéndose fotos con las *fans*, algunas se restregaban bastante, y tengo que confesaros que me ha sentado a cuerno quemado. No tiene por qué, él es un chico famoso, no es nada mío y puede hacer lo que le dé la real gana, así que paso de largo para

dirigirme a lo único que realmente me tiene que importar, mi nuevo trabajo.

—¡Asia! —Oigo la voz de Noah llamándome a mi espalda. Me dan ganas de seguir como si nada, pero me he detenido sin querer y se notaría mucho si me marchó sin más, así que me giro.

—Hola Noah —lo saludo y me sonrío acercándose hacia mí mientras las *fans* gritan como unas locas que lo quieren, que quieren un hijo suyo y otras cosas que intento ignorar.

—Espera que entro contigo —asiento—. ¿Qué tal la resaca?

—Ayer parecía un trapo de la cocina, hoy ya mucho mejor. ¿Tú qué tal? —le pregunto mientras nos dirigimos camino al estudio.

—Bien, todo bien. —Es un chico parco en palabras, la verdad.

—¿Oye y la moto endemoniada? —pregunto y le arranco una sonrisa.

—Pues como el otro día por poco atropello a una jovencita, he decidido dejarla fuera y aparcar como el resto de los mortales —contesta y me guiña un ojo.

Me hace reír, la verdad es que cuando está en ese plan es tan agradable, y me siento muy a gusto con él.

—¿Has ensayado el guion? —le pregunto por hablar de algo, cuando me mira tan fijamente me pongo algo nerviosa.

—Sí, hoy toca la escena cuando conozco a mi profesora y siento un no sé qué... —me dice dándose palmaditas en el corazón.

Cómo puede ser tan guapo, hoy lleva un vaquero negro roto en la rodilla con una camiseta ajustada del mismo color y lleva su largo pelo húmedo. Pienso que debería ser pecado estar tan bueno y me sonrojo como si él pudiera oír mis pensamientos.

—¡As! —Oigo un grito a mis espaldas y reconozco la voz enseguida, es Tony. Automáticamente Noah se pone serio, y desaparece el chico que me hace sonreír y sonrojarme—. Noah.

Ambos asienten con la cabeza en modo de saludo.

—Hola Tony, ¿cómo estás? —lo saludo cordialmente.

—Fenomenal, con ganas de empezar a trabajar. Por cierto, estas guapísima —me dice mientras los tres seguimos andando y Noah mira al suelo mientras camina con las manos metidas en los bolsillos.

—Será gracias ti, me han encantado las sandalias, siento que no llevo zapatos, eres un sol. —Tony me sonríe complacido mientras Noah levanta la vista del suelo y lo inspecciona con mal gesto.

—Me alegra que te gusten y que estés cómoda con ellas. —No sé muy bien que me lleva a hacer lo que hago, pero abrazo a Tony y le doy un beso en la mejilla.

Oigo un resoplido molesto a mi espalda y Tony me devuelve el abrazo encantado. Cuando termino el abrazo y me giro, el motorista nos adelanta entrando en el estudio.

—Vamos, no quiero llegar tarde mi primer día —le pido a Tony.

En nada estábamos ya todos trabajando, aún no os he contado de qué va mi novela, lo haré a grandes rasgos para que sepáis en lo que estamos trabajando.

Noah estudia en la universidad lengua y literatura en contra de todo lo que quería su padre, que deseaba que siguiera sus pasos como abogado, pero él ama las letras. Es un chico rebelde, motero, y un rompecorazones hasta que en el último año de carrera la conoce a ella, su profesora de literatura, que lo enamora en todos los sentidos. Él tiene una medio novia, y su profesora, Rachel, también tiene novio. Ella no puede evitar empezar a sentir algo por su alumno cuando empieza a trabajar después de clase con Noah en una novela que está desarrollando, es un chico que escribe realmente bien y ella quiere ayudarlo. Es un amor prohibido, ella le saca doce años y es su profesora, algo

totalmente ilegal, aunque él tenga ya veintitrés años. Los dos tendrán que luchar contra sus sentimientos. Vamos que es una historia donde quería demostrar que el amor no entiende de edad, raza, sexo o ninguna otra cosa.

La parte que rodaríamos hoy o al menos intentaríamos, es cuando comienzan las clases, Noah con su novia, y en cuanto se conocen, él y su profesora.

Yo me tengo que encargar que desde ese primer momento en el que sus miradas se crucen en clase se sienta esa atracción. Una tarea difícil, yo les puedo aconsejar, pero al final depende de los actores.

Las primeras escenas van rodadas, no tengo que intervenir casi nada, solo para dar algún detalle. El papel de Brenda le va al pelo, el de la típica chica popular en la universidad, con ese cuerpazo que todas envidiamos y que vuelve locos a todos los chicos, la única que ha conseguido salir con el chico más guapo y rebelde del campus. También el de Noah, él aparece con su moto y su chaqueta de cuero. Las chicas suspiran a su paso, pero Brenda se asegura de marcar lo que es suyo. Aunque él cuando ella no está, hace lo que le da la gana con la chica que quiere, y ella en el fondo lo sabe. Le da igual, todo es cuestión de apariencias.

El problema ha venido cuando hemos llegado a la escena en la que se conocen Noah y Rachel, su profesora, aunque los dos son grandes actores, no he conseguido notar la chispa que debe existir entre ellos.

—Muy bien chicos, lo estáis haciendo fenomenal. A ver Noah, a ti te gustan las mujeres, eres un seductor nato y eso está perfecto, sin embargo, cuando ves a Rachel y la escuchas hablar en su clase de literatura, no puedes evitar sentirte muy atraído, pero no como con las chicas que sueles estar. Ella es algo más, es madura, inteligente y preciosa y eso es lo que tienes que transmitir. Tienes que mirarla con intensidad, como si no pudieras apartar los ojos de ella, ¿me entiendes?

—Sí, está claro —contesta y me sonrío de esa manera que uf... Eso es lo que tiene que hacer con Rachel, sonreírle así.

—Genial, tú Rachel, estás muy enamorada de tu novio, te vas a casar en

unos meses. Nunca te han gustado los chicos más jóvenes que tú, pero Noah tiene algo que no sabes muy bien que es que te atrae sobremanera. Quizás aún no conoces el motivo, pero es así. Cuando te vayas a casa con Tony después de las clases, no puedes sacarte a Noah de la cabeza. —Le doy las indicaciones. Cuando trabajo pierdo totalmente la vergüenza, es como que se activa mi yo profesional.

—Sí, perfecto.

Robert da la orden y empiezan la escena de nuevo, nada, se esfuerzan, aunque yo no lo noto. Quizás es que estamos todos muy cansados, llevamos doce horas de rodaje y hemos parado solo media hora para comer un bocadillo. Para que luego digan que los actores no se ganan los sueldos. Yo estoy ya que no soy persona, quizá por eso no termino de ver la escena. Aunque Robert la da por buena y yo asiento.

—Vale por hoy chicos, habéis hecho un gran trabajo. Mañana seguiremos —nos felicita Robert y todos aplaudimos por el gran trabajo y esfuerzo de todo el equipo.

Ya estamos recogiendo nuestras cosas cuando se me acerca Tony.

—Hola As, ¿qué tal tu primer día? —me pregunta interesado.

—Bien, la verdad es que genial, sois todos grandes actores y da gusto trabajar con gente tan estupenda —le respondo cogiendo mi bolso.

—Quería preguntarte si mañana, ¿te importaría que después del trabajo me ayudaras a preparar la escena que tengo con Rachel?, quiero que me salga lo mejor posible. Te invito a cenar —me pregunta con su mejor sonrisa, como negarme si ese es mi trabajo.

—Claro que sí, mañana ensayaremos —me despido de todos y me marchó.

Estoy pensando en coger un taxi ya que estoy muy cansada, así que me dirijo a la puerta principal para hacerlo. Cuando salgo del arco de nuestro estudio está Noah subido en su moto fumando un cigarrillo.

—Hola —le saludo. ¿Qué hará allí? Lo mismo ha quedado con Brenda, o con cualquier otra.

—¿Tienes hambre? —me pregunta y me deja perpleja.

—La verdad es que mucha —confieso y mi tripa suena en ese momento para apoyar mis palabras.

—¿Te apetece que vayamos a comer algo? ¿O soy muy niño para invitarte a cenar? —Cómo sabe tocarme la fibra, yo le había llamado niño en los mensajes y al parecer se le ha grabado a fuego.

—Eres mi compañero de trabajo, así que puedo cenar contigo sin problema —sonríe y me tiende un casco, ya lo tenía preparado, así que estaba seguro de que le diría que sí, seguro que ninguna mujer le ha dicho nunca que no. Pues conmigo que no espere nada, yo no soy como las demás.

—Quiero que sepas que me dan miedo las motos, y más las endemoniadas como la tuya —confieso con timidez.

—No tengas miedo, no te pasará nada, tienes mi palabra. —Y para terminar de convencerme me enseña ese hoyuelo que hace que mi cerebro se niegue a cooperar, por lo que me pongo el casco, espero no arrepentirme después.

Me subo apoyándome en su espalda ancha y me siento intentando no acercarme mucho a él. «¡Ni qué mordiera!», me regaño a mí misma.

—¡No corras, eh! —le advierto mientras me sujeto de los agarres que hay detrás de mí.

—¡Agárrate bien! El jefe me mataría si te pierdo por el camino —bromea mientras se abrocha el casco y arranca la moto. La verdad es que me gusta el sonido, aunque me dé miedo.

—Ya lo estoy, y tú esfuézzate en no perderme, ¡eh! Aunque seguro que estás deseando que me caiga en un bache, para no oírme todo el día diciéndote

como tienes que hacer las cosas en el trabajo. —Sé que le gusta mi respuesta porque suelta una carcajada.

—Ahora que lo dices... —Se frota la barbilla pensativo—. Anda agárrate a mí.

—Estoy bien así, gracias. —Es mentira porque me gustaría cogerme a él como un koala.

—Como desees —dice y acelera la moto tan rápido que me hace chocar contra su espalda, que por cierto está como una piedra y hace que me duelan las... bueno, ya me entendéis.

Así que me agarro a él como un koala —sin usar las piernas, no estoy tan loca—con mis manos entrelazadas alrededor de su cintura. Seguro que le estoy dejando sin aire, me da un miedo caerme... Vuelve a arrancar y esta vez sale más despacio. No me hagáis mucho caso, pero me parece oír como dice: «Así me gusta más». Será capullo, seguro que lo ha hecho aposta, se la devolveré, sí señor.

Por ahora voy a disfrutar el momento de tener este cuerpo perfecto entre mis brazos, de oler su esencia y sentir su calor a través de la chaqueta de cuero. Respiro en su espalda y esa mezcla de hierba mojada y cuero me encanta. Odio montar en moto, sin embargo, tengo que reconocer que me gusta hacerlo con él. Cuando estoy en su compañía, mi corazón martillea fuerte, aunque mi cabeza le regaña por ello.

Esto no puede ser, solo es un compañero de trabajo que es amable y me invita a comer algo, como Tony o Rachel, bueno no es del todo cierto, a Tony le atraigo eso lo noto.

Conduce rápido, pero con cuidado, es muy precavido, aunque no sé si lo sería cuando no llevara paquete.

Disfruto del paseo, de cómo el aire me revuelve el pelo, es una sensación de libertad que libera en mí mucha adrenalina. Ojalá pudiera sentirme siempre así, libre. Noto como me ruge la tripa, a ver dónde me lleva a cenar, seguro

que a algún sitio de comida rápida. Pero... ¿Qué más da el sitio si es con la persona indicada?

CAPÍTULO VIII

¿Una cita?

Perdida en mis pensamientos llegamos a un restaurante que desde fuera parece pequeño, el viaje se me ha hecho demasiado corto, es lo que ocurre siempre que estás a gusto.

Paramos la moto frente a la puerta del sitio y no tengo muy claro que esté permitido aparcar ahí, si al dueño no le importa que le multen, por mí perfecto. Noah me ayuda a bajar y me acerco a mirar el restaurante a través de unos grandes ventanales que tiene. Como había pensado es pequeño, pero muy acogedor con varias mesas y luz tenue. Entiendo por qué le gusta este sitio a mi compañero. Si eres la sensación del momento y te persiguen un montón de *fans*, debes buscar sitios poco concurridos para poder hacer un poco de vida normal.

Según entramos nos mira un chico joven, moreno y con largas pestañas a juego que esconden unos ojos color aceituna. Creo que es el camarero, se nos acerca enseguida muy risueño, como si nos conociera.

—Hola Noah, ¿cómo estás tío? —saluda el chico en español y se dan un abrazo.

—Bien José, ¡muertos de hambre! Esta es Asia, una amiga. —Me presenta también en mi idioma con ese acento tan *sexy* que tiene.

—¡Vaya *bellezón*! Dame dos besos, ¿española? —Me coge y me planta dos besos, cómo echaba de menos esa costumbre tan nuestra.

—Hola José, encantada. Sí, soy de Madrid. Llevo solo unos días por aquí

y algo en tu acento me dice que también eres español. —Todos nos reímos.

—Sí, de Cádiz, aunque llevo años aquí y el acento se me ha ido casi. Pues que sepas que las amigas de Noah son mis amigas, siempre serás bienvenida.

¿Las amigas de Noah? No sé muy bien como tomarme eso. ¿Trae aquí a sus ligues a cenar? Voy a hacerme la loca, hay cosas que es mejor no saber.

—Pues si vamos a ser amigos me puedes llamar As, me gusta más. —Miro a Noah que está empeñado en llamarme por mi nombre completo, aunque sabe que prefiero el otro, yo creo que lo hace para molestarme.

—Perfecto As, bueno vamos a sentaros que no sabes lo que come este muchacho, si no le alimento pronto es posible que nos pegue un mordisco a uno de nosotros —me cuenta José y todos nos reímos.

El aludido lanza un mordisco al aire y pienso: «¡Quién fuera aire!», automáticamente mi parte responsable me regaña. Tengo que verlo solamente como un compañero, quizá con el tiempo hasta un amigo, pero nada más.

Nos acomodamos en nuestra mesa y José antes de irse nos entrega las cartas.

—¿Tortilla de patata? —grito emocionada.

—Sí, entre otras muchas cosas deliciosas. Pensé que echarías de menos la comida de casa —me sonrío complacido antes de volver a fijar la mirada en su carta.

—¿Qué queréis beber chicos? —nos pregunta el amigo de Noah libreta en mano.

—¿Quieres vino? —pregunta mi compañero de mesa.

—La verdad es que prefiero cerveza, solo si está muy fría.

—Yo también José, gracias.

—¡Marchando!

—Pensé que te gustaba más el vino, por la otra noche. —Me mira fijamente mientras tiene la barbilla apoyada en su mano.

—Me gusta el blanco, pero se me sube rápidamente a la cabeza por lo que prefiero la cerveza. —Me encojo de hombros.

El camarero nos trae las cervezas y nos toma nota de la cena, hemos pedido un montón de comida, no me extraña, yo estoy muerta de hambre y el chico que me acompaña tiene que comer bastante con lo grande que es.

Hablamos de temas sin trascendencia, de cómo es la vida de actor o cosas de la película, aunque a mí lo que realmente me apetece es conocer más cosas sobre él.

—¿Por qué elegiste esos personajes para tu novela? —me pregunta antes de meterse un boquerón en la boca. Está *sexy* hasta comiendo.

—¿A qué te refieres? —comento y sigo comiendo.

¿Sabéis esa sensación de vergüenza cuando comes con un chico mono la primera vez? Pues con él no me pasa, algo que me hace sentirme muy cómoda en su compañía.

—¿Por qué escogiste una mujer y un chico más joven? —me pregunta curioso mientras me hace un escrutinio con la mirada y yo casi me atraganto con la tortilla de patata, que por cierto está deliciosa.

—Quería crear una historia donde se vea que el amor no entiende de diferencias de edad, del género de las personas, de raza... Que es un sentimiento que hay que vivirlo con el corazón y no con la cabeza —contesto y le pego un buen trago a mi cerveza que me han entrado los calores, menudas preguntas que me hace.

—¿Es una historia o tú crees en eso realmente? ¿Crees que el amor no tiene barreras? —Me enseña ese hoyuelo y le hace un gesto a José para que

traiga más cerveza y menos mal porque me he quedado seca.

¿Por qué me pregunta todo eso? ¿Es curiosidad profesional, solo es por hablar de algo o me está insinuando que si me gustan más jóvenes? No creo que sea eso, pero me hace sentir cosquillas en el estómago. Es una tontería, él nunca estaría con una chica como yo, y si lo estuviera solo me haría sufrir. «¡Olvídate de todo eso!», me regaño.

—Pues... —ahora bonita te toca contestar— sí claro, mientras que las dos personas se quieran y se respeten...

—¿Hasta el tema de la edad? ¿Estás segura? —La madre que lo p... Sabe que me está poniendo nerviosa porque pone una risa pícara en la boca que me lo dice a gritos —. Por qué me da la sensación de que no te gustan mucho los chicos más jóvenes que tú. —Continúa metiendo el dedo en la llaga a causa de mi silencio, aunque este a mí no me va a intimidar.

—Sí me gustan, lo que no me gusta son los hombres que se comportan como niños, pero sobre todo odio a los mujeriegos. —Con mi respuesta él abre mucho los ojos y se ríe con ganas.

—Me merezco esa respuesta por cotilla lo admito, imagino que te han hecho mucho daño, seguramente alguien más joven y mujeriego —se disculpa a su manera.

—No es algo de lo que me guste hablar.

—No te preocupes. Anda que no hay temas de los que hablar.

Intento pensar en otra cosa, mejor llenando el estómago así que me lanzo a coger una croqueta, él hace lo mismo y nuestras manos se rozan, nos da una pequeña descarga como de electricidad estática y nos miramos fijamente, recorriéndonos con los ojos, hasta que soy yo la que se rinde y mira hacia otro lado.

Saco mi móvil y miro la pantalla, no soy de esas que les gusta estar con gente y teléfono en mano, sin embargo, me viene bien para distraer la mente.

—¿Esperas alguna llamada interesante?

—Hombre, si la llamada de mi madre se puede considerar así, sí. Suele llamarme a estas horas. Es como una mamá oso, imagínate lo que siente teniendo a su hija pequeña a tantísimos kilómetros —él asiente.

—¿Te apetece ir a tomar algo? Ahora que me he alimentado ya no muerdo.
—Está jugando con un palillo en la boca y pienso: «¡Qué pena!».

—Mañana madrugamos —le contesto, aunque sé que no es lo que pienso realmente, estoy deseando pasar más rato con él.

—¿Y qué, mamá? ¿Me tengo que acostar ya? —Se mete conmigo.

«¿Me ha llamado vieja otra vez?», resoplo.

—¿Como me vuelvas a llamar así voy a patear tu bonito trasero! —lo amenazo y podría jurar que mis ojos llamean cuando lo miro.

—¿Piensas que tengo un buen trasero? —se ríe y me guiña el ojo.

Yo bufo exasperada en respuesta.

—Tranquila el tuyo a mí también me lo parece, aunque a veces lo lledes negro porque te caes por culpa de algún motorista loco. —Pone esa sonrisa ladeada de chico malo.

Mejor cambiar de tema porque al final le muerdo un ojo.

—Oye, ¿cómo hablas tan bien español?

—Mi madre es española, en un viaje con las amigas conoció aquí a mi padre y se enamoraron, desde entonces no se han separado. Así que desde que nació ella me habla en español y mi padre en inglés, así sabían que tendría más posibilidades, los idiomas abren muchas puertas —le sonrío, la verdad es que nunca lo habría imaginado—. Mi madre se parece a ti, no, no me pongas mala cara —ya lo estaba mirando con odio por lo de te pareces a mi madre—, me

refiero a que es una mujer de bandera. Fuerte, trabajadora y que lucha como una leona por todo lo que ama.

Realmente lo que me ha dicho es todo un halago, sobre todo porque noto que es totalmente sincero.

—Gracias, es muy bonito que veas así a tu madre. —Desvíó el tema de mí.

—¿Nos vamos? —me pregunta.

—Venga, solo a tomar la última. Deja que pase al servicio.

—La penúltima siempre —dice y me guiña un ojo.

Me voy al baño y me miro en el espejo. Tengo ojeras y eso es del tute que llevo todo el día sin parar, aunque me siento bien y cómoda, sé que no me quiero ir aún, ahora que estoy consiguiendo que se abra un poco y me cuente cosas sobre él.

Me refresco un poco antes de salir del baño y veo que están hablando mi compañero y José. No me gusta escuchar a escondidas, es de mala educación, pero lo que oigo me deja tan impactada que no puedo evitar hacerlo.

—Es un encanto. ¿Por fin vas a sentar la cabeza? —le pregunta José apoyado de pie en una de las sillas.

—No, ya sabes que yo no soy de sentar la cabeza —responde y sonrío, esas sonrisas sinceras, no las ligonas ni chulescas que les pone a las chicas.

—¿No te gusta? Piensa bien tu respuesta, de ella depende que le tire o no los trastos. Es muy guapa y un encanto de chica.

—No, no me gusta. Es solo una compañera de trabajo, me cae bien, solo es eso. Además, es demasiado mayor para mí —le explica todo serio.

En el momento que escucho esas palabras escaparse por su boca, siento que me mareo.

—¿Mayor? ¡Qué dices! Sabes que te quiero, eres como un hermano para

mí y por eso te diré que eres un imbécil si no sabes valorarla —le recrimina el andaluz.

Sabéis que todo lo que he escuchado me debería ser totalmente indiferente, ¿no? Pues me ha sentado como una patada en la boca del estómago. Sé que no tengo que gustarle, que es lo mejor, somos compañeros, es muy joven para mí y sobre todo muy mujeriego, algo en lo que nunca volvería a caer, pero no puedo evitar

sentirme así. No entiendo entonces, ¿por qué me duelen sus palabras?

«Porque es un chico mono y el típico que gusta a todas, es normal. Solamente es una atracción física», me dice una vocecita en mi cabeza. Sacudo la cabeza no quiero pensar más en cosas que no me tienen que importar ni un bledo. Así que voy a acercarme a ellos, él no tiene que notar que sus palabras me han afectado de alguna manera, eso sí que no.

—Ya estoy aquí chicos, perdonad el retraso, me sentí algo mareada en el baño y he esperado a que se me pasara —les cuento con la mejor sonrisa que mi resquemor me deja poner. No soy actriz, pero sí sé disimular.

Noah se levanta de su asiento preocupado, aunque noto que no me mira a los ojos directamente. José se marcha de inmediato.

—¿Estás bien? —me pregunta y noto sincera preocupación en su tono.

—Sí, sí perfectamente. Solo es cansancio, ya sabes han sido muchas horas de trabajo y casi no he parado desde que he llegado a Los Ángeles. Lo mejor es que me vaya a casa a descansar o mañana no seré capaz de enterarme ni de una sola frase de lo que digáis —le cuento esa milonga, aunque realmente me siento muy cansada en este momento.

—Vamos que te llevo a casa. —Coge su chaqueta del respaldo de la silla, va a agarrar mi mano, pero la retiro intentando que parezca algo casual.

Me mira con nerviosismo. «Pues sí que es buen actor... aunque realmente puede que se preocupe como compañera, así que deja de hacerte ideas raras en la cabeza», me regaño. La verdad es que no me tiene que sentar mal, ni

tengo nada con él, ni quiero tenerlo. Me siento tonta, no sé por qué había sentido que teníamos una conexión especial. Lo noté la noche que bailamos, sin embargo, bien sabéis que muchas veces parecen cosas que no son y nos damos de morros con la realidad.

José vuelve rápidamente con un vaso de agua fría.

—Gracias José, eres un sol —digo y aleteo mis pestañas coquetamente—, ya me siento mucho mejor, gracias a los dos. Noah no te preocupes tomaré un taxi.

—De eso nada, yo te he traído y yo te llevaré a casa, no sé qué tipo de hombre te has pensado que soy. —Ahora la preocupación ha desaparecido y está ahí el chico enfadado, lo sé por cómo se le notan los músculos de la mandíbula cuando los aprieta.

La verdad es que pienso dos veces antes de responder a eso. Podría decirle de los que están cada noche con una, o no eres un hombre, eres un niñoato... pero no se lo merece porque no me debe nada ni ha hecho realmente nada malo.

—Muchas gracias —contesto al final y sonrío.

—José, muchas gracias por todo, hablamos para ir a correr —se despide Noah.

—Claro, te voy a dejar a la altura de la suela del zapato —contesta su amigo.

—Por cierto José, ¿qué te debemos? —Madre mía casi nos vamos sin pagar.

—Nada preciosa, ya pagó el caballero, pero recuerda que puedes venir a cenar cuando quieras, yo invito —me propone guiñándome un ojo y Noah mira raro a su amigo. Así que aprovecho la oportunidad.

—Me encantaría José, que te parece si intercambiamos teléfonos y así te aviso cuando venga o tomamos algo algún día, ya sabes que aquí no tengo

amigos, y me encantaría charlar con alguien de mi tierra. —Tocado y hundido. No sé por qué le ha molestado a Noah, aun así, lo ha hecho. Pues me da igual que se sienta un poquito mal como yo.

—Claro bombón, apunta, me encantaría charlar con una paisana y tomar algo algún día —me adula y mira a su amigo sonriendo.

—Te espero fuera —dice muy serio Noah y sale por la puerta sin decir nada más.

José me da su teléfono y me planta dos besos antes de irme prometiendo que me llamará para tomar un café.

—Es buen chico, aunque tiene un carácter algo difícil, para mí es como un hermano —me suelta José antes de que salga por la puerta, yo solo asiento y me marcho.

No sé por qué me ha dicho eso, aunque me da igual ya que no me interesa.

CAPÍTULO IX

La bestia

Antes de volver a subirme en la moto le doy a Noah la dirección, me dice que no me preocupe que sabe llegar, menos mal porque si yo tuviera que llevarle a él terminaríamos en Nueva Orleans por lo menos. No es que me preocupe ahora mismo eso, lo que me hace sentirme mal es que estoy deseando llegar a casa, no quiero estar más con él. Estoy dolida y resentida por el comentario de un chico con el cual no tengo nada, ni poseo ningún tipo de sentimiento que no sea puramente profesional hacia él. No debería importarme lo más mínimo, pero que le vamos a hacer si me ha afectado. Solo quiero llegar y olvidarme de toda esta noche.

—Ponte mi chaqueta. —Me la ofrece con tono autoritario mientras se sienta en la moto y me saca de mis pensamientos. Por su tono se ve que está enfadado, mira mejor, así ya somos dos.

—No tengo frío, pero gracias —contesto yo de una forma bastante seca.

—Lo tendrás, es tarde y con la moto en movimiento te quedarás helada. — No entiendo por qué se preocupa tanto si le importo menos que un pepino.

—Vale —acepto sin más, no me apetece discutir en ese momento por la maldita meteorología. Solo quiero llegar a mi casa, él parece bastante cabezón y me da que podíamos tirarnos horas aquí con el temita.

Una vez que me pongo la chaqueta, me mira fijamente hasta que me la abrocho, ¡por favor parece mi padre! Me ayuda a subir a la moto y entonces lo siento, metida en su chaqueta su olor inunda mis sentidos y mi mente se aleja a otros pensamientos de los que tenía hace solo un minuto.

—Mierda —suelto en alto sin querer.

—¿Qué te pasa? —pregunta mirándome de reojo desde su posición sentado delante de mí.

—Nada, se me ha enganchado una uña. —Mentira de las gordas, pero no puedo decirle que, aunque estoy enfadada con él o conmigo misma no lo sé, se me pasan por la mente muchas imágenes explícitas de su moto, él y yo...

—Si tú lo dices —me contesta seco como él solo.

—¿Nos podemos ir ya? —le pregunto deseando irme y sobre todo despejar la mente de su olor y de esos pensamientos.

—En cuanto te sujetes a mí. —Después de haber venido antes todo el camino agarrada a él, ahora ¿qué le respondo? ¿No, gracias? Tendría que hacerlo si me quiero ir de una vez. Debería haber cogido un taxi.

Así que apoyo una mano a cada lado de su cintura, y a través de mis dedos noto mucho más su cuerpo sin la chaqueta de cuero. Está tan duro... «¿Es que este chico no tiene ni un gramo de grasa?, es tan injusto, otras nos tenemos que matar a hacer deporte y mira qué constitución se gasta el muchacho», pienso.

Él no contento con mi agarre, me coge de las muñecas y tira de mí hasta que quedo totalmente pegada a su cuerpo. Mi pecho está apretado contra su espalda y mis brazos ahora rodean su cintura. Yo ni protesto.

Se pone el casco y arranca la moto que ruje debajo de nosotros, doy gracias por ello, aunque no me guste él como chico, mi cuerpo tiene su propia opinión y no puedo evitar que reaccione ante su contacto. Si ahora me hablara no podría decir nada con coherencia. Siento la boca seca y mi corazón late fuertemente en mi pecho contra su espalda, solo espero que no me lo note.

Esta vez el viaje se me hace más largo, al principio iba bien, tranquilo, pero al poco de haber salido del restaurante ha empezado a correr mucho, intento gritarle, sin embargo, el viento se lleva todas mis palabras y acrecienta mi nerviosismo por segundos. No puedo parar de pensar que en ese momento el chasis somos nosotros y que si tenemos un accidente terminaremos

destrozados en el asfalto. En contra de mi voluntad los brazos que le rodean endurecen su agarre, seguramente le esté haciendo hasta daño aunque él no da ninguna señal de ello. Las uñas de una de mis manos se clavan fuertemente sobre la otra.

Tengo tanto miedo que siento que se me va a salir el corazón por la boca. Cierro los ojos y aprieto mi cabeza contra su espalda, si va a llegar mi final no quiero verlo, que llegue sin más.

Si salgo de esta, y no las tengo todas conmigo, lo mataré yo con mis propias manos. Me va a escuchar pero bien, y que dé gracias si no le agredo cuando consiga bajarme de este demonio de dos ruedas.

Cuando por fin todo este calvario termina y para la moto en seco, mis pechos golpean contra su duro cuerpo. Abro los ojos mientras me quito el casco hiperventilando. Mi cuerpo tiembla sin poder evitarlo, mi corazón late de forma frenética. Consigo bajarme de la moto tambaleándome, intenta ayudarme y aparto sus manos de forma brusca, casi le tiro el casco a la cara, pero él lo agarra a la primera.

Él se quita su casco y veo en su rostro que la carrerita ha liberado parte de su mal humor y ha suavizado sus facciones. Cuando me mira abre los ojos sorprendido.

—¿Qué te pasa? —Antes de que continúe, la bestia que vive dentro de cada mujer habla por mi boca.

—¡Estás loco! ¿Me oyes? Me podías haber matado, los dos podríamos haber muerto, todo por tus jueguitos de niño. —Los vecinos van a llamar a la policía, estoy gritando como una auténtica energúmena.

Él cuelga los cascos y baja de la moto acercándose a mí.

—¡Ni se te ocurra acercarte a mí nunca más! —le grito mientras doy un paso atrás.

—Asia, por favor escúchame, lo siento, a veces mi carácter me domina. Tienes que creerme, nunca haría nada que te dañara. Te lo juro. —Parece

sincero, en su cara hay arrepentimiento, pero mi bestia no siente lástima ninguna, ahora no.

—No soy uno de tus rollitos, una de esas niñas *polioperadas* con cerebro de mosquito. Serás muy buen actor, sin embargo, como persona no vales una mierda. Sino fuera por el maldito trabajo yo misma te mataría con mis propias manos.

—Asia, lo sé, me lo merezco, no llores por favor. Grítame, insúltame, lo que quieras, pero no llores —dice alargando la mano hacia mí y cuando ve la amenaza en mi mirada la baja resignado.

Llorar dice, lo que me tiene que estar saliendo ahora mismo por los ojos deben ser llamas de fuego directas del infierno. Me toco y ahí están las lágrimas surcando mi rostro, yo ni siquiera he notado su calor.

No lloro nunca, pero he pasado tanto miedo, que han salido libremente.

Bufo de forma exasperada y me dirijo a mi casa medio corriendo, oigo la voz de Noah que me llama, pero no me volteo. Abro la puerta que me cuesta bastante porque me tiemblan las manos y cierro detrás de mí apoyando mi espalda sobre ella. Llora por todo lo ocurrido esta noche y por la voz de Noah llamándome con tristeza. Pasan varios minutos antes de que arranque la moto y se pierda en el silencio de la noche. Necesito a una amiga, tengo que llamar a Laura.

Me dirijo a mi habitación, intentando tranquilizarme un poco antes de llamarla, no quiero asustarla, que entre en pánico y coja el primer vuelo. Me quito los bonitos zapatos nuevos, me tiro sobre la cama y llamo a mi amiga.

—¡Hola guapa! Ya te iba a llamar para que me contaras que tal el primer día —responde mi amiga tan animada como siempre, esta mujer tiene pilas para rato.

—Hola... —Y justo pasa lo que no quería que ocurriera, me pongo a llorar como una magdalena.

—Pero bueno, ¿qué te pasa? ¿Te han hecho algo? Llamo ahora mismo a Robert y me escucha, ¡eh! —Me encanta mi amiga, es de esas que le dices estoy mal y te dice: ¿a quién hay que matar?

—Tranquila, no mates a nadie todavía.

Le cuento todo lo que me ha ocurrido en el día. La pobre se contiene con todas sus fuerzas para no interrumpirme.

—Te he llamado porque necesitaba hablar con alguien —digo mientras aún tengo un hipo horrible y mocos por la llantina tan tonta que me he pegado a causa de los nervios.

—¿Tú sabes qué le gustas, no? —me pregunta Laura con una risita.

—¿A Tony? Pues creo que sí, aunque quizá solo es amable conmigo. Ya sabes que nunca te puedes fiar de esas cosas —respondo tirada en mi cómoda cama mirando el blanco techo.

—Digo a Noah, vamos, blanco y en botella.

—¿Es qué no has escuchado nada de lo que te he contado? De lo que le dijo al amigo y de cómo se comportó luego —refunfuño.

—A ver nenita, a veces creo que vives en una nube, al menos en las cosas que a hombres se refiere.

—Niños en todo caso —la interrumpo malhumorada.

—Perdóname, con veintiocho años ya no es ningún niño, a lo que iba. Te ha invitado a cenar, te ha llevado a un sitio español para que comas lo que te gusta, te ha dado su chaqueta... ¿Qué más pruebas necesitas?

—A ver *Sherlock*, yo entiendo que te encantaría que saliera con el tío más *buenorro* del momento, pero le dije a su amigo que no le intereso y que soy

muy mayor para él. —Cuando recuerdo esas palabras el fuego dentro de mí se enciende otra vez, y no es precisamente de amor.

—Vale eso no sé por qué lo dijo, pero está claro que le gustas, y el numerito de la vuelta en moto fueron celos, ¡qué lo sepas! Por tontear con su amigo en su cara. Que sea guapo no significa que el chico sea tonto y tú tonteaste con el camarero, despechada por lo que le habías oído decir, ¡admítelo! —mi amiga ha perdido totalmente la cabeza—, así que mañana te pondrás monísima de la muerte y aunque este feo, vas a tontear con otros, que espabile si quiere algo.

—A ver, vamos por partes. Aunque le gustara, que no es el caso, yo no quiero nada con él. ¿Un actor famoso, un *sex symbol* en mi vida? No gracias, no puedo tener a otro que me haga daño por ser un mujeriego, además es muy joven —digo más para convencerme a mí misma que a Laura.

—¿Pero tú no eres la que dice que en el amor no existe la edad, sexo, raza y no sé qué cosas más? Además, no siempre es todo lo que parece, lo mismo no es un mujeriego. —Me oye protestar por lo bajo—. Vamos poco a poco, tú ve viendo qué pasa, cómo te sientes y lo demás ya se verá. Bueno, ¿Tony qué te parece? Es guapísimo, por lo menos en la pantalla. He estado enganchada a esa serie durante años. Creo que hacéis muy buena pareja.

—La verdad es que es muy mono y muy amable. ¿Te conté que el domingo por la mañana me mandó unos zapatos de tacón bajo para que no me duelan los pies con los taconazos?

—¡No! Pero bueno, qué detalle, eso es un hombre que se viste por los pies, tú necesitas un hombre que cuide de ti.

—Mañana me ha invitado a cenar —confieso tímidamente y mi amiga se vuelve loca.

—¡Bien! Ves, ese quiere algo contigo.

—Es solo para ensayar. —Aunque algo me dice que sí que hay algo más.

—Sí claro y yo soy la *Barbie Malibú* —se ríe Laura.

—Ya te contaré lo que sea y por cierto estás muy loca, aun así, te quiero.

—De todas formas, como no te veo del todo ilusionada con Tony, tú mañana ponte muy guapa y a tontear con el personal, que les vendrá bien a los dos, a Noah y a Tony.

—Bueno, lo pensaré. Me voy a dormir que estoy muerta. —Aunque algo me dice que esta noche daré más de una vuelta en la cama.

—Venga descansa y mañana me cuentas. Por cierto, no lo sé seguro, pero si puedo este fin de semana me escapo a verte y nos vamos de juerga. Iría del viernes hasta el lunes y así acudo a algún rodaje a ver cómo funciona aquello —me cuenta dando grititos a través del teléfono.

—Eso sería maravilloso me hace falta una noche de chicas. Te quiero rubia.

—Y yo a ti, descansa.

Cuelgo la llamada, me pongo mi pijama corto de muñequitos, me acuesto y tal y como había adivinado, sin necesidad de tener una bola de cristal me pongo a dar vueltas en la cama.

Después de unas pocas horas de sueño y muchas ojeras me meto en la ducha decidida a hacer lo que mi amiga me ha aconsejado. No estoy segura de que vaya a servir de algo, ni con qué fin lo voy a hacer, pero por lo menos me subiré yo misma la autoestima.

Me he puesto unos vaqueros de pitillo azules lavados a la piedra y una blusa roja con un buen escote. También me he alisado el pelo, me he pintado los labios de ese color y me he maquillado para que no se note que he pasado mala noche. Que tiemble el estudio que hoy voy decidida. Me miro en el espejo satisfecha. Antes de salir de casa miro el móvil y tengo un mensaje de Tony de la noche anterior que con los nervios no había ni visto.

«¡Estoy deseando ensayar mañana contigo!, sobre todo que me des la

oportunidad de cenar contigo y así conocerte más. Feliz noche preciosa»

¡Oh, que mono es!, quizá debería darle una oportunidad y conocerlo más, nunca se sabe dónde se esconde el amor.

CAPÍTULO X

Los celos

Llego al estudio y en seguida me doy cuenta de que he acertado con lo que me he puesto. Lo noto por los silbidos que me echan los chicos que están montando los decorados. Les sonrío por haberme alegrado la mañana y por hacer que suba mi autoestima, que después de la noche anterior había quedado algo baja. Están preparando el decorado de una de las escenas que vamos a ensayar y grabar este día, en la cual, Noah tras varias clases de literatura, no sabe muy bien por qué, pero le cuenta a su profesora que está escribiendo una novela y que como ella les ha contado que también escribe, si le podría ayudar con ella y darle su opinión. Realmente él siente atracción por ella, aunque no lo entiende ya que nunca le han gustado las mujeres más mayores. Quiere conocerla más y ahí ve la oportunidad de pasar más tiempo juntos. Ella está encantada con la noticia de que uno de sus alumnos se dedique a escribir, así que llegan a un acuerdo, fuera del horario de clases ella leería su novela y lo aconsejaría sobre lo que viera conveniente. Rachel a su vez nota alguna atracción hacia su alumno, pero sabe que es algo totalmente imposible, por la edad, porque es su profesora y encima está comprometida con un hombre al que ama más que a nada en su vida, aunque en el corazón no se manda. Yo tendría que supervisar que esa atracción aun naciendo y desconcertante para ellos se notara, no sé si seré capaz de lograrlo.

Voy a entrar en el estudio para dejar mi bolso y reunirme con los demás para empezar los ensayos, aún es pronto pero seguramente ya han llegado. Veo en la entrada justo al lado de la puerta aparcada al demonio de dos ruedas, donde casi me muero de miedo la noche anterior. Me dan ganas de darle una patada y seguro que con la suerte que tengo se la doy y me rompo el pie o algo. Un sabor amargo desciende por mi garganta al recordar lo ocurrido. Lo estábamos pasando tan bien y de repente todo cambió. Sacudo la cabeza para quitarme de la cabeza esos pensamientos y centrarme en el nuevo día. Estoy en

un trabajo que me encanta, cumpliendo mi sueño y además tengo la cena con Tony después de trabajar. Es un hombre muy majo, que me cae muy bien y me trata mejor. Tengo que hacer caso a Laura y por lo menos darle la oportunidad de conocerlo más, nunca se sabe dónde estará el amor esperándote.

Una vez dentro, me dirijo al despacho de Robert para dejar el bolso y me encuentro a todos allí reunidos alrededor de la mesa. Están charlando de forma amena, me gusta el equipo que hacemos, es muy importante que exista ese buen rollo ya que los actores y ahora yo, pasamos muchísimas horas al día juntos, y yo me quejaba de una jornada de ocho horas. Una voz masculina me saca de mis pensamientos.

—¡Vaya *bombonazo*! —me piropea Gordon que es el primero que ha reparado en mí.

—Guapísima —secunda Tony mientras noto como el color tiñe mis mejillas. Aunque es realmente lo que esperaba cuando me he arreglado tanto.

El resto de compañeros ya se han girado hacia mí y me sonrían ante el comportamiento de aquellos dos que parecen niños, con tanto piropo para arriba y para abajo. Me saludan alegremente y Gordon me acerca un café. Todos me saludan menos Noah claro, que me mira con cara de perro, por lo que esto me da el empuje que me faltaba. Si le molesta esto que se prepare.

—Vosotros no es que estéis guapos, es que lo sois. —Todos ríen y vitorean ante mi respuesta.

Entre risas y bromas, Rachel me ayuda a poner a los chicos colorados diciendo que si no tuviera tantos hijos esos dos no se escapaban, hasta Brenda participa. Hoy no se la ve tan pegada a Noah, a saber, si ya ha estado con ella y la ha cambiado por otra cualquiera, eso es lo que hacen los chicos como él.

Nos vamos todos a trabajar mientras voy charlando con Gordon y Tony aleteando mucho mis pestañas. Me siento guapa, y me siento bien conmigo misma.

Pasamos el día rodando y aunque Noah y Rachel bordan el papel, sigue sin parecer creíble la atracción entre ellos.

Noah no me dirige la palabra en todo el día y me parece perfecto.

Bueno, lo confieso, me pesa un poco porque, aunque sé que no lo hizo bien, también sé que intentó disculparse, pero yo estaba en modo *Hidra* y no lo dejé. Quizá debería buscarlo y disculparme antes de marcharme, esas cosas son mejor no dejárselas dentro. Sí, sería lo correcto, la verdad es que, a parte del altercado, como bien me había dicho Laura se había portado muy bien conmigo. Se había preocupado en llevarme a cenar sabiendo que no tengo amigos por aquí, en buscar un sitio de comida española para que me sintiera como en casa y yo en agradecimiento, me había comportado como una niña cuando escuché lo que habló con José, eso me pasa por cotilla. Además, no le tengo que gustar, pero si me gustaría que fuéramos amigos, me gusta pasar tiempo con él, me siento cómoda en su compañía.

Lo busco por el estudio para hablar con él, no hay ni rastro y es raro porque suele irse de los últimos. Ese día no se le veía de muy buen humor, y yo encima me paso el día tonteando con mis otros dos compañeros, debe de pensar que soy tonta o algo.

Veó que Tony me está esperando cerca de la puerta con una sonrisa, tengo que reconocer que es muy *sexy*.

—¿Lista? —me pregunta ofreciéndome su mano.

—Claro, ¿dónde vamos? —respondo ilusionada, me gusta cómo me trata y me apetece mucho esa cena.

—Pues le he estado dando vueltas, primero pensé en llevarte a un restaurante italiano en el que se come de maravilla, pero luego repare en que, si queríamos ensayar la escena de mañana, allí sería imposible. Así que he meditado otra opción siempre que a ti te parezca bien. Se me ha ocurrido que podría cocinar para ti, mientras charlamos y tomamos una copa de vino. Y después de cenar podemos preparar la escena.

Lo miro un poco cortada. «¡Si es que eres tonta! ¿Cómo podías pensar en ir a un restaurante? Él te ha invitado para ensayar y yo haciéndome pajas mentales», me regaño yo misma. Estoy tan distraída con otras cosas que no había reparado en eso.

—Me parece perfecto Tony, es una gran idea — le dedico mi mejor sonrisa.

La verdad es que me encantan los hombres que cocinan. Ya sabéis por lo que os conté que soy muy poco cocinillas.

—Te prometo que no te arrepentirás, dicen que soy muy buen cocinero. — Y mientras dice eso yo pienso: «y guapo, famoso, *sexy*, amable, sabes cocinar, entre otras muchas cosas que seguramente no sé. ¿Qué más se puede pedir?»

Una vez en la puerta me cede el paso para que salga yo primero, y nada más pasar lo que me encuentro me deja parada en seco. ¿Os acordáis anoche cuando os decía que estaba teniendo imágenes muy explícitas de Noah y yo sobre su moto? Pues ahora mismo puedo contemplar esas imágenes en vivo y en directo, lo único que veo distinto en la imagen es que la chica no soy yo.

Noah está sentado en su sitio en la moto y tiene sobre su regazo a una pelirroja muy delgada, pero con una tremenda delantera. Están totalmente acoplados mientras ella tiene la espalda apoyada en el manillar, si se lo está clavando no parece ser que le importe mucho. Se están besando, si es que a eso se le podía llamar besar, se devoran literalmente por lo que no me extrañaría que de un momento a otro oyera el tolón cuando se tocan la campanilla. Mire donde mire veo manos que parece que compiten para ver quién aprieta más carne. Sé que tengo que dejar de mirarlo, pero os prometo que no puedo moverme, ni despegar los ojos del espectáculo que están dando. Estoy por llamar a un cámara y que les grabe para una porno.

Tony pasa por el hueco que he dejado libre entre la puerta y yo, lo sé porque he sentido su roce, pero no lo he visto.

—¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? Parece que has visto un fantasma —me pregunta preocupado antes de seguir la dirección de mi mirada y percatarse de lo que está sucediendo —¡Noah por Dios! Id a un hotel.

El aludido separa su boca de la pelirroja y nos muestra sus labios enrojecidos en esa sonrisa ladeada que lo hace parecer un chulo de narices.

Me mira complacido, seguramente porque tengo una cara de tonta que no

puedo con ella.

¿Creéis que es posible que haya montado toda esa escena subida de tono para que me dé cuenta de que no quiere nada conmigo? Todo es posible, pero tampoco era necesario todo ese despliegue, ya me quedó claro la noche anterior.

—¿Envidia Tony? —pregunta desafiante mientras la chica le sigue sobando por todos los sitios y mordisqueándole el cuello. No tiene ningún pudor—. Si tú tienes mucho éxito con las mujeres —me mira y sigue—, con muchas mujeres.

—Lo que yo haga con mi vida privada no es tu problema, porque yo las cosas que tenga que hacer las hago en privado, tú no respetas ni el trabajo —le increpa Tony ya bastante enfadado por las acusaciones recibidas—. Si te ve Robert no creo que esté muy contento, además, As ha tenido que contemplar el numerito que te has montado.

Veo que los dos están muy enfadados y como no haga algo me da que pueden llegar a las manos.

—Tranquilo por Asia, si me tiene que decir algo me lo dirá. ¿Verdad? —Y me clava sus ojos oscuros—. Es pequeñita pero matona.

Tony al oír eso se va enfilado hacia él, Noah que no se amedrenta, baja a la chica de encima suyo como si fuera una pluma para ir a su encuentro. Como puedo me meto en medio de los dos y los sujeto del pecho. La pelirroja nos mira divertida. «¿Pero es que esa chica tiene el cerebro de un mosquito?», pienso enfadada. Si algo sucede y ella no interviene le pienso echar un buen rapapolvo.

—¡Vale ya los dos! ¿Me habéis oído? Tony vámonos y tú Noah sigue metiéndole la lengua —digo de forma despectiva mirando a la pechugona.

Los dos se miden con la mirada, muy cerca, casi pueden rozarse y a mí me están apretujando. Como empiecen una pelea me van a dar de lleno con el fuego cruzado. Después de unos segundos eternos Tony deja de mirar a Noah y vuelve a mí.

—Sí, vámonos —dice cogiendo mi mano y nos marchamos mientras la risa de Noah retumba en mis oídos.

Mientras caminamos hacia el coche de Tony no puedo dejar de pensar en lo ocurrido y en que ese chico tiene que tener algún problema mental, no de carácter. Imagino que es un niño mimado que siempre ha tenido todo y que ahora siendo famoso se le ha subido mucho más. No entiendo a qué juega conmigo, encima yo pensando en disculparme y en que podríamos ser amigos. ¡Si es que es insoportable!

CAPÍTULO XI

Las cosas a veces no son lo que parecen

Todo el trayecto en el coche, Tony va contándome tonterías o chistes para que me olvide del incidente. Al principio me ha costado un poco desconectar, pero tras pensarlo decido que no voy a permitir que me estropee la velada. El coche de Tony es un deportivo negro muy bonito y cómodo, aunque la verdad es que no entiendo mucho de coches.

No tardamos mucho en llegar, tiene una casa muy bonita en la playa de Santa Mónica, es de madera blanca y de una sola planta. Está adornada de forma minimalista en tonos negros y blancos, cosa que da amplitud a la casa, sin embargo, lo que realmente me cautiva es un gran ventanal en el salón desde donde se puede acceder a una playa privada, a la cual solo unos pocos privilegiados tienen acceso. Las vistas son impresionantes.

Me ofrezco a ayudarlo con la cena y se niega rotundamente. Me pide que le haga compañía por lo que me siento en la isleta de la cocina donde tiene banquetas altas. Es de mármol blanco y la tiene reluciente.

Me sirve una copa de vino rosado muy frío, la verdad es que está delicioso.

Da gusto verle en faena, es muy ordenado y va recogiendo mientras cocina. Lo admiro, yo para freír un simple huevo lío tal desorden en la cocina que parece que he entrado en guerra.

Tengo que reconocer que está guapísimo, lleva una camisa blanca remangada que contrasta con su morena piel, combinado con un pantalón negro de vestir que le marca un trasero perfecto. Tiene unos ojos azules verdosos que cuesta no fijarse en ellos y sobre todo, lo que me gusta de él es que me

hace reír, eso es muy importante para mí a la hora de que me guste un chico.

Tras una agradable charla, la cena está preparada y nos sentamos a la mesa. Me ha preparado unos espaguetis *frutti di mare* que tienen una pinta inmejorable. Cuando me meto el primer bocado en la boca un sinfín de sensaciones despiertan en mi paladar.

—Por favor, ¡nunca he probado nada tan exquisito! Está buenísimo. — Parece que lo que le digo le complace y me sonrío ampliamente.

—No sabes lo que me alegra que te guste, ya te lo dije y nunca miento. — Me guiña un ojo y seguimos comiendo.

Tras unas copas de vino y una charla muy amena mi lengua se desata, no sé si es culpa del alcohol o que estoy muy cómoda.

—Tony, referente a lo que ha dicho Noah... ¿Eres un mujeriego? —suelto así, sin anestesia. Tony que en ese momento estaba masticando, por poco se ahoga. Le paso la copa de vino corriendo para que beba—. Discúlpame, no es asunto mío, a veces suelto las cosas sin pensar, lo siento.

—No te preocupes, me gusta que me lo preguntes porque eso significa que tienes interés en conocerme. A mí también me gustaría saber más sobre ti. Me puedes preguntar todo lo que desees. —Sus ojos tan intensos se clavan en los míos y siento un calor que nace en mi estómago.

—Tienes razón, quiero conocer más cosas de ti. Estoy cómoda pasando tiempo a tu lado —me sincero con él, aunque con Noah también lo estaba y luego me dio una sorpresa.

—Referente a tu pregunta, no lo soy. Se dice que los actores, sobre todo los que tenemos cierta fama, estamos constantemente con distintas mujeres, pero eso no es cierto —levanto una ceja escéptica—, perdón rectifico, hay de todo. Es una etiqueta que llevamos todos. Cuando empecé en este mundillo y era más joven, apenas un adolescente, sí que tenía mis líos y me encantaba, ya sabes, un saco de hormonas andante. Pero llegó una mujer de la que me enamoré. Ella también era actriz, nuestra relación era perfecta, o al menos eso pensaba yo.

Me rompió el corazón cuando descubrí que me engañaba con otros hombres y lo peor fue que no me enteré por ella sino por los medios de comunicación.

—Lo siento tanto... —le digo sinceramente ya que su historia me recuerda tanto a la mía que asusta.

—No pasa nada, ya es agua pasada. Espero algún día encontrar a alguien con quien compartir mi vida, y en un futuro poder formar una familia. —Si es que este hombre es perfecto, la verdad es que cada vez me gusta más y gracias a eso consigo dejar de pensar en el motorista loco—. ¿Y cuál es tu historia?

La verdad es que no me gusta hablar del tema, pero como no compartirlo con él después de que me haya abierto su corazón.

—Pues, aunque suene raro me pasó lo mismo que a ti, estuve varios años con un hombre del que estaba enamorada, habría dado todo por él. Por lo visto a él no le bastaba conmigo, quería estar con todas las que pudiera. La gente que me rodeaba me lo advertía, yo no quería verlo hasta que no me quedó más remedio y me lo encontré con otra en nuestra cama. Por fin abrí los ojos y lo dejé. —Tony había tomado mi mano para darme consuelo.

—Yo también siento que hayas tenido que pasar algo así, te entiendo porque sé lo mal que se pasa.

—Gracias, desde entonces he tenido alguna cita, sin embargo, no me ha cuadrado nadie realmente. La verdad es que no busco el amor después de lo que me pasó, aunque, ¿quién sabe? Si el amor llega, bienvenido sea.

—Eres una persona muy especial As. —Me dedica una dulce sonrisa mientras con sus dedos acaricia mi mano.

—Tú también lo eres y—nos quedamos mirándonos en silencio, hasta que desvió la mirada— si te parece bien voy a recoger y nos ponemos a ensayar.

—De eso nada señorita, yo me encargo de recoger.

—No puedes cocinar y recoger. Va contra las reglas —protesto.

—Así tengo excusa para que me invites tú a cenar otra noche.

—Será un placer, pero quiero que sepas que no tengo ni idea de cocinar, pediré comida a domicilio, que conste que lo hago por tu bien, podrías terminar intoxicado —los dos reímos ante mi ocurrencia.

Mientras Tony recoge yo me siento en el sofá de piel blanca con mi copa de vino. Oigo que suena mi móvil. Seguramente es Laura para saber que tal me ha ido la cena o mi madre que está aprendiendo a usar el WhatsApp y me manda emoticonos. Pero no son ellas...

Noah: ¿Qué tal tu cita? Espero que no te esté enseñando las vistas desde su cama.

¿Adivináis quién es el remitente? ¡Noah! No entiendo qué demonios se ha creído después de comerse a la pechugona delante de medio estudio. Lo dejo como leído, pero no le contesto. No tiene ningún derecho a hacerme ese tipo de preguntas, y no pienso dejar que me estropee la noche que está siendo perfecta.

Cuando ya Tony termina nos ponemos a ensayar y el tiempo pasa volando mientras yo hago de Rachel. Nunca imaginé que me atrevería a actuar, sin embargo, aquí estoy yo, pasándomelo pipa metida en el papel. Solo doy gracias porque no fuera una escena de besos, porque entre el vino y lo que me está gustando Tony no sé si podría parar.

Cuando miro el reloj veo que son las dos de la mañana. Decido que ya es hora de marcharme o al día siguiente tendrán que mandar a un exorcista para despertarme.

Tony que es muy caballeroso me ofrece quedarme en la habitación de invitados, declino la oferta y se ofrece a llevarme, pero no quiero que conduzca después de haber bebido así que llamamos a un taxi para que me recoja allí y mientras esperamos, Tony me dice algo que no me espero.

—As, no sabía si contarte esto o no, pero creo que es lo mejor. Esta mañana cuando llegué al estudio me crucé con Noah y me prohibió que saliera contigo esta noche.

—¿Cómo dices? —No doy crédito a lo que me está contando.

—Yo le contesté que mientras tú quieras salir conmigo, nada ni nadie me lo va a impedir. Creo que le gustas As, aunque no sé muy bien cómo anda la cabeza de ese chico.

—Pero... ¿cómo se atreve? —pregunto indignada—. Yo saldré con quien me de la real gana. Y no, no le gusto, es que creo que está trastornado y es insufrible, una mezcla explosiva.

Mi taxi ha llegado así que me acerco a él y lo beso en la mejilla, necesito tomar distancia y pensar.

—¿A ti te gusta él? —pregunta como con miedo.

—No, para nada, no le hagas caso por favor, no debe estar bien de la azotea.

—No pienso hacerlo. As... no te digo que esté enamorado, nos acabamos de conocer, pero si te puedo decir que lo que voy sabiendo de ti me gusta y mucho. Espero que me des la oportunidad de seguir conociéndote. —Me dedica una cálida sonrisa que podría derretir un glaciar. Sino fuera porque en ese momento estoy tan enfadada me habría tocado el corazoncito.

—Eres un cielo y a mí también me gustaría conocerte más. Muchas gracias por la velada, tengo que irme. —Y con una última sonrisa me dirijo hasta el coche que me espera.

—Hasta mañana preciosa.

Me monto en el taxi, le doy la dirección y me pongo a pensar. Si Noah le

ha dicho a Tony eso por la mañana, ¿cómo se habrá enterado de que tenía una cena con él esta noche? Si no nos ha visto juntos hasta el final del día. Entonces se enciende una bombilla en mi cabeza. La noche anterior cuando fui al baño y dejé mi móvil sobre la mesa seguramente me llegó el mensaje de Tony y él lo leyó. Lo voy a matar por cotillear mis mensajes.

CAPÍTULO XII

¿Matarlo o no matarlo? Esa es la cuestión...

Estoy danzando por mi casa como una demente pensando si debería o no matar a Noah, se está metiendo en mi vida personal y eso ya es pasarse de la raya. Intento respirar varias veces y contar hasta diez, pero estoy muy enfadada y no funciona.

Miles de opciones pasan por mi mente. Primero pienso en escribir a alguno de los compañeros de rodaje para pedir su dirección, para luego presentarme en su puerta y agarrarlo por el cuello, aunque me tenga que subir a una silla para ello, pero lo descarto rápidamente. No quiero que nadie piense algo que no es al querer ir a su casa de madrugada, solo quedaría como una más de su lista de conquistas. Además, me lo podía encontrar en pleno apogeo con la pelirroja, y ya he tenido mi ración de porno del día cuando los vi encima de la moto.

Sigo andando por el salón, de un lado a otro, poco me falta para dejar un surco en el suelo. Le podría escribir, sin embargo, me niego a decirle todo lo que pienso de él en este momento, tardaría toda una eternidad. Así que me queda la opción de llamarlo, porque irme a la cama sin decirle nada está totalmente descartado, no pegaría ojo en toda la noche.

Por un momento la voz de mi conciencia me habla: «¿Y si le pillas en plena faena con la pechugona?». ¡Pues que le den! Si le jorobo el polvo que se aguante, él lo intenta con mi vida privada.

Así que sin sentarme en el sofá cojo mi móvil y busco su nombre en mis contactos, estoy por cambiar lo de Noah por insoportable.

Le doy a llamar, suena sin obtener respuesta. Seguramente esté bien

concentrado en las pechugas, no las del pollo precisamente. Bufo frustrada, pero antes de que se termine el último tono descuelgan al otro lado de la línea.

—Hola Asia, ¿no puedes dormir? —me pregunta en un tono tranquilo como si no hubiera hecho nada y no le estuviera haciendo esa llamada de madrugada.

—No, no puedo y es por tu culpa —digo bien alto a ver si con un poco de suerte le rompo algún tímpano.

—Vaya, ¿y eso? ¿Qué te pasa? —pregunta haciéndose el tonto. Y a mí solo me falta eso para saltar.

—¿Cómo te atreves a decirle a Tony que no puede salir conmigo? —Oigo su risa a través del móvil—. ¿Quién te crees que eres? ¿Mi padre?

Mientras le iba hablando me he puesto a deambular por la casa y he llegado a mi habitación, me veo en el espejo y la imagen que me devuelve es horrible. Tengo cara de perro rabioso, solo me falta que me salga espuma por la boca.

—Lo hago para protegerte, te lo dije el primer día. No conoces como son los tipos como Tony, ni los actores en general. —Se hace un silencio, ya no sé si se está riendo, que eso me enfadaría aún más, que yo llame cabreada y él encima de cachondeo—. Asia jugarán contigo, se comerán tu corazón como postre.

—¿Actores como tú, quieres decir? Vamos, que se cree el ladrón que todos son de su condición —eso se lo digo en español porque no sé cuál es la traducción, pero él me entiende perfectamente porque le oigo resoplar.

—No, no son como yo. Yo nunca engaño a las mujeres con las que estoy. No les regalo los oídos para conseguir lo que quiero —concluye tajantemente.

La verdad es que parece realmente preocupado, sin motivo claro. Tony es adorable y yo estoy muy enfadada con él por su intromisión.

—Bueno, me da igual lo que digas, soy adulta para decidir con quien salir.

Así que no te metas más en mi vida personal —protesto como una niña.

—Eso ya lo veremos... —vuelve a reír.

—Mira no he ido a tu casa a darte una buena paliza porque no tengo tu dirección, pero si esto se vuelve a repetir no dudes ni por un segundo que la conseguiré y me presentaré allí. Entonces sabrás lo que es una loca de verdad y me va a dar igual si estás con la pechugona o con dos más —lo amenazo mientras me tiro sobre la cama rendida, este chico me roba la energía.

—Te hubiera recibido encantado. La pelirroja no está aquí si es lo que realmente te preocupa. Yo no tengo novia ya te lo dije, no soy de los que duermen abrazaditos. ¿Entonces te doy mi dirección? —bufo en respuesta.

¿Qué esta insinuando? ¿Qué me preocupa lo que haga con sus chicas?

—Lo que hagas en tu tiempo libre no es mi problema, como lo que haga yo en el mío no es el tuyo —le gruño.

Noto que me pesan mucho los ojos y sin poder evitarlo se me escapa un bostezo.

—Descansa Asia, desde que llegaste a Los Ángeles apenas duermes.

—¿Ahora también llevas el control de mis horas de sueño? —ríe con mi comentario.

—Dulces sueños. —Y antes de darme tiempo a contestar cuelga.

Odio que me cuelguen el teléfono y aunque me encantaría llamarlo de nuevo para enseñarle modales, estoy que me muero de sueño. Mi móvil suena, lo miro más dormida que despierta y es un mensaje de Noah.

«Eres adorable cuando te enfadas»

Y con el móvil en la mano caigo profundamente dormida.

Después del incidente la semana pasa volando. Noah parece que me ignora y yo agradecida de no tener que lidiar con él. Tony sigue tan adorable como siempre, por lo que estoy encantada. Es viernes y terminamos pronto el rodaje y Robert decide que nos hemos ganado un merecido descanso. A mí me viene fenomenal ya que Laura llegará pronto y me gustaría ordenar la casa antes. No es que sea muy desordenada, pero paso tantas horas en el trabajo que no tengo mucho tiempo para la casa.

Estoy recogiendo las cosas para marcharme a casa y no me entero de que alguien se me acerca por detrás y me agarra por la cintura suavemente. Miro hacia atrás para ver quién es y me encuentro a un sonriente Tony. Ya se ha cambiado y aún en vaqueros y camiseta está muy guapo. Me besa dulcemente en la mejilla y me sube el calor a las mejillas, cuando Rachel que está allí con nosotros empieza a silbar y a echar risitas de pilla. En ese momento entra Noah y se queda parado en la puerta, resopla y niega con la cabeza. Yo lo ignoro, bueno más bien lo intento. Aunque es un capullo integral está tremendo con ese aspecto de chico malo y lo miro más de lo que me gustaría. Tony me trae de vuelta a la realidad.

—As, había pensado que si no tienes ningún plan para mañana me encantaría invitarte al cine y a cenar. O bueno, dónde te apetezca ir —me propone mientras me gira para que quedemos frente a frente.

—¡Oh, que mono As!, no puedes decir que no —alega Rachel que nos está mirando como si ya estuviera visualizando nuestra boda y cuantos hijos tendremos.

Noah nos mira enfadado. Aunque la verdad es que siempre me mira de esa forma cuando estoy con Tony. ¿Tuvieron algún problema en el pasado esos dos? ¿Quizá por alguna mujer? Tengo que reconocer que me encanta molestarlo, por insoportable, aunque diga que estoy adorable cuando lo hago.

Él puede estar con todas las mujeres del planeta, mientras yo no puedo estar con uno. Esa obsesión que tiene por protegerme como si fuera mi padre. El muy hipócrita lo que quiere es protegerme de hombres como él.

—Tony me encantaría ir contigo, la verdad es que el sitio es lo de menos, lo que importa es la compañía —él parece complacido con mis palabras—

pero viene mi amiga Laura desde Madrid a verme y mañana tenemos pensado salir a bailar. Bueno, yo a intentarlo que ya sabes cómo se me da de mal.

—¡Noche de chicas! —grita Rachel emocionada y Noah sonrío satisfecho—. Qué pena que tenga que ir a ver a mis suegros este fin de semana sino me habría autoinvitado, con seis hijos no veas que poco tiempo queda para hacer fiesta de chicas.

—Si quieres otro fin de semana que puedas nos vamos tú y yo —le propongo y se pone tan contenta que da saltitos.

Esa mujer me cae muy bien, es tan fresca y natural que te hace sentir cómoda siempre. Te contagia su alegría, es lo más parecido a una amiga que tengo aquí.

—Me encantaría. —Se acerca a mí y me besa antes de marcharse—. Buen fin de semana chicos.

Noah sigue ahí parado observando todo. No sé a qué espera ya que tiene el casco en la mano. ¡Será cotilla! Se va a enterar... por curioso.

—Si te apetece la semana que viene hacemos en mi casa la cena que te prometí. —Parece que Tony está contento con la propuesta que le hago. Mientras Noah se lleva la cara a la mano con desesperación.

—Me encantaría cenar contigo en tu casa —recalca, imagino que para molestar a Noah como yo—. ¿Dónde vais a ir mañana? El Luxuri es el sitio de moda. El dueño es un amigo mío, si os apetece solo avísame y os conseguiré pases VIP.

—Muchísimas gracias, se lo diré a Laura y te aviso por teléfono con lo que sea. Tengo que irme que mi amiga llega en unas horas y tengo que recoger —digo ilusionada, tengo muchas ganas de verla.

—Disfruta al máximo de ella y del fin de semana. —Me da un pequeño abrazo que yo le devuelvo.

—Buen fin de semana chicos —me despido y miro a Noah antes de irme.

Hace muy buen día y decido dar un paseo hasta casa. Cuando ya estoy saliendo de los estudios oigo el ronroneo de una moto a mis espaldas y sin poder evitarlo mi corazón se acelera. Mi cuerpo no hace caso a mi cabeza, ¡lo odio! Me hago la loca y sigo caminando como si nada. Pocos segundos después, por mi lado aparece Noah montado en la moto y sin casco.

—Hola, ¿te llevo? —me pregunta dedicándome una de sus mejores sonrisas.

—¿En tu moto endemoniada? —él se ríe ante el mote que le he puesto a su vehículo—. No gracias, prefiero amputarme ambos pies e ir arrastrándome a casa.

—A mi moto le gusta cómo la llamas. —Bueno, ahora me confiesa que habla con su moto, está fatal.

—Me alegro, le puedes decir que no va a volver a sentir mi trasero encima de ella —suelta una carcajada.

—Pobrecita, qué dura eres con ella. Venga en serio hace mucho calor para caminar. —Va con su moto despacio a mi paso.

Me detengo y lo miro. Sé que no debo pensar en esto, pero está tan guapo, el pelo le cae un poco sobre la frente y cuando sonrío siento como algo dentro de mí se derrite. Eso que casi siempre estoy enfadada con él, aun así, me pasa. Ya sabéis que es bastante insoportable, sin embargo, me siento atraída hacia él como las polillas a la luz. Debería hacérmelo mirar.

—¿Sabes qué me vuelves loca? —según sale de mi boca me arrepiento, no quiero que piense nada raro. Deja de sonreír y me mira seriamente, como examinándome, tengo que arreglar aquello—, me refiero a que eres un arisco conmigo y luego un encanto. ¿Tienes algún trastorno mental reconocido?

Él vuelve a sonreír con ese aire chulesco.

—Qué yo sepa no, pero todo puede ser. Quizá soy un asesino en serie solo que aún no lo he descubierto. Qué me dices, ¿quieres correr el riesgo de que este loco te lleve a casa? —No sé cómo lo hace, siempre me hace reír aunque

quiera comportarme con él de una manera educada y distante.

Una parte de mí, la loca claro, me dice que me monte con él y disfrute del paseo pase lo que pase. Mi parte cuerda me dice que ni hablar, no vamos a volver a subir ahí en la vida.

—Mejor no, no me fio de ti, ni de ese trasto —le digo mientras clavo mi dedo en su pecho de forma acusatoria.

Él me sonrío y coge mi mano y lo que hace a continuación me deja a cuadros. Suavemente se lleva mi mano hacia sus labios y me besa dulcemente la palma. Os parecerá una tontería, pero es lo más tierno que he visto nunca. Mi cuerpo reacciona a ese gesto anhelándolo, no puede ser, con Noah no.

—Teng... tengo que irme o llegaré con la hora justa. —Él me observa fijamente, examina mi cuerpo, mis rasgos y siento calor, seguro que me estoy sonrojando como una adolescente por esos ojos oscuros que me desarman.

—Pásalo bien, pero mañana ten cuidado, por favor. —Parece realmente sincero en sus palabras y me toca la fibra sensible.

—Tú también, buen fin de semana. —No suelta mi mano ni aparta su mirada, si sigue así mi parte racional va a ser aplastada por la loca para que me lance a besar esos labios tan bonitos.

Él parece en trance también, necesito cortar esto antes de que pierda el control y me lance a su encuentro sin retorno y termine sufriendo mi corazón.

—¿Me devuelves mi mano? —Entonces parece que recupera un poco la consciencia.

—Claro. Hasta el lunes Asia.

—Hasta el lunes.

Se pone el casco y se pierde en la carretera, y me oigo suspirar por lo que podría haber pasado.

CAPÍTULO XIII

Noche de chicas o quizá no

Estoy tan contenta de tener a Laura aquí conmigo, nos hemos puesto nuestros pijamas de muñecos que cualquiera que nos viera pensaría que vamos ridículas, pero nos da igual, a nosotras nos gusta. Hemos pedido una pizza familiar de pepperoni y queso y una súper tarrina de helado de chocolate con trocitos, nuestro favorito. Estamos en el suelo del salón sentadas alrededor de la mesa baja de cristal, con unas cervezas heladas dispuestas a pasar una noche de marujeo contándonos nuestras cosas. Aunque hablamos a diario por teléfono no es lo mismo, hablar con una amiga es la mejor terapia que conozco.

Me cuenta sus conquistas en una página de contactos en la que se ha registrado hace unos días y nos reímos mucho cuando me va contando la flora y fauna que se ha encontrado en ese sitio, así que dice que se va a dar de baja porque al final seguro que con la suerte que tiene terminará con algún psicópata o algún rarito que cuando no lo vea, se vestirá con su ropa, y lo peor es que le quedará mejor que a ella.

Yo le he contado lo mono que es Tony y lo insufrible que es Noah y se está desternillando de risa con un trozo de pizza en la boca, al final se me ahoga en mitad del salón, será muerte por pizza.

—¿Sabes la tensión sexual no resuelta que tenéis, no? —me pregunta en cuanto toma un trago de cerveza y recupera un poco la respiración.

—¿Ya vas pedo? ¿Qué parte no has entendido de todas las cosas horribles que me hace? Es como un padre con diez años menos que yo, hay que joderse, eso sí, él no se priva de nada en lo que a mujeres se refiere —digo poniendo los ojos en blanco.

—Encima que se preocupa de ti... —me contesta riendo y yo le tiro el cojín que tengo más a mano, pero es rápida y lo esquiva.

—Ya verás ya, el lunes lo conocerás y podrás darme tu opinión. Yo creo que Tony y él han tenido un lío de faldas en el pasado y por eso está así, intentando que no salga con él por eso, seguro.

—O le gustas y no quiere que estés con otro —suelta como si fuera lo normal mientras aborda otro trozo de pizza.

—Mira, es más posible que veamos a un unicornio volando por el salón a que yo le guste a ese chico. —Es hablar de él y se me quita el apetito, se me cierra el estómago.

—Bueno, el tiempo lo dirá, sigue conociendo a Tony que por lo que cuentas me parece que es un encanto, sin embargo, no descartes a Noah, vas a pensar que estoy loca, pero es muy tierno cómo se preocupa por ti. Además, si está la mitad de bueno que en las fotos de las revistas tiene que ser un bomboncito —me dice con cara de pilla.

Si ella supiera que él en persona está mil veces mejor... pues me obligaría a ir a buscarlo con flores y una limusina como si fuera *Pretty woman* y pedirle matrimonio gritando desde la calle.

—A ver Laura, es muy guapo y aunque fuera verdad lo que dices que es muy tierno... yo lo dudo porque me hace la vida imposible. ¿Sabes el tipo de vida amorosa que tiene? Tiene cada día un peluche nuevo y—así he decidido llamar a sus amoríos ya que los coge y suelta como si lo fueran— me convertiría en una más, a la larga me partiría el corazón. Además, que tiene diez años menos que yo, nunca funcionaría. —No sé si todo ese rollo se lo suelta a ella o es para convencerme a mí misma.

—Bueno, yo lo último que quiero en el mundo es que te hagan daño de nuevo, también sé que a veces las cosas no son lo que parecen y quizá detrás de esa fachada de tipo duro y de ligón hay una persona con corazón como cualquier otra. A veces si uno se enamora es capaz de dejar todo su pasado de lado por la persona que ama —me dice con ojos soñadores.

—Cariño esto no es una novela romántica, en el mundo real los tipos como él se comen a las chicas como yo para desayunar y luego dejan los restos para que con un poco de suerte algún día algún hombre bueno pegue los pedazos que queden.

—Anda pásame el helado que ya me has deprimido, déjame soñar un poco, ¿vale? Que a ti por lo menos te pretenden varios. Yo voy a empezar a comprarme gatos, tendré cien y el día que me muera me comerán con el cadáver caliente —estallamos a reír, por la imagen que acaba de describir.

—Deja los gatos como última solución, porque creo que antes encontrarás a alguien que vea lo maravillosa que eres y te trate como te mereces, pero sobre todo que evite que los gatos te devoren si te mueres. —Noto como mi amiga se ha emocionado, unas lágrimas amenazan con salir de sus ojos.

—¿Sabes qué eres la mejor amiga del mundo y que te quiero? —me dice dándome un abrazo de oso.

—Y yo a ti, no sabes la falta que me hacías.

Nos quedamos hasta las mil comiendo y charlando, pero sobre todo riéndonos. No hay nada como los amigos, esos de verdad que están ahí siempre que los necesitas y que te puedes pasar la noche hablando con ellos de cualquier tontería porque son iguales que tú y entienden tus locuras.

Después de dormir la resaca de comida basura que ingerimos hasta reventar y un nutritivo desayuno nos hemos ido de compras. Laura ha insistido en que me comprara un vestido rojo ceñido de tirantes, es muy sencillo, me queda por encima de las rodillas y tiene un generoso escote. Yo no suelo ponerme vestidos así, no por nada, es que me da la sensación de ir embutida como un chorizo, les pegan más a chicas como Brenda en las que no encontrarías ni un gramo de grasa, ni con un detector.

Laura no ha desistido hasta que lo he comprado dice que me queda genial y que esta noche vamos a bailar, a bebernos hasta el agua de los floreros, pero sobre todo a reírnos y olvidarnos de todos los hombres, a no ser que liguemos con los hombres más guapos de Los Ángeles, entonces tendremos que hacer una excepción, y a mí me parece un plan perfecto. Hemos ido a comer al

restaurante de José, que nos ha puesto en la mesa una cantidad indecente de comida, le hemos estado contando que esta noche iremos al Luxuri ya que Tony nos ha conseguido pases VIP, y tengo que decirles que Laura y él han hecho ojitos todo el rato. Estoy encantada con ello, José es un chico muy guapo, se le ve muy buen chico. Le decimos que si se anima cuando cierre que se pase a tomar una copa con nosotras. La idea le ha encantado, yo creo que más por mi amiga que por otra cosa. Ya sé que es noche de chicas, pero si consigo emparejar a Laura con José no me importa incluirle en el *pack*.

Después hemos ido dando un paseo hasta casa a ver si conseguimos bajar toda la comida que hemos ingerido. Cuando estamos llegando a casa me doy cuenta de que en mi puerta hay algo. ¿Será un paquete bomba? Vale, vale, no soy famosa ni nada, pero si fuera un paquete para mí el mensajero no lo habría dejado ahí sin más, ¿no?

Me acerco cuidadosamente y no oigo ningún tictac, Laura se está partiendo de risa con mi ocurrencia, mejor ser precavida. Veo que hay una tarjeta, me agacho y la cojo.

«Seguro que serás la más bonita de la fiesta, por lo que quiero que también sea la que está más cómoda, disfruta y ten cuidado»

Como la otra vez, no firman la nota, pero estoy segura de que es de Tony, ¿cómo se puede ser tan tierno? Abro el paquete y me quedo con la boca abierta mientras mi amiga pega saltitos de alegría. Mis vecinos deben pensar que soy una tarada después de los espectáculos que les ofrezco desde mi jardín. Son unas sandalias negras de Gucci, con un tacón cuadrado y por delante llenas de tiras negras con acabados plateados. Madre mía esto debe haber costado una fortuna, pero tengo que reconocer que, aunque yo no soy de llevar este tipo de cosas tan caras, son preciosas.

—Madre mía, unas Gucci. ¿Quién es el enamorado que hace semejante regalo? —pregunta cogiéndolas y mirándolas de cerca.

—Tiene que ser Tony, nunca firma sus notas. Esto es demasiado y no puedo aceptarlo —digo mirándolas con adoración, yo nunca podría permitirme nada así, soy una chica de gustos sencillos.

—Bueno, solo piensa en que son divinas y se preocupa por esos pies tuyos tan delicados a los tacones, así que disfruta el regalo. Da gracias porque yo te iba a obligar a ponerte unos de mis taconazos y a bailar toda la noche, así que tú verás que haces. —Levanto mis manos en modo de rendición.

—Cualquier cosa menos eso. —Y entramos riéndonos en casa.

Después de cenar y tomarnos la primera copa en el restaurante nos marchamos al Luxuri. Es un sitio precioso, tiene tres plantas; la de abajo tiene las barras, una pista inmensa de baile y algún que otro reservado; en la segunda hay solo reservados y tiene vistas a la pista de baile; y en la tercera, una terraza con piscina y barra.

Cuando en la puerta decimos que venimos de parte de Tony el mismo dueño sale a buscarnos y nos acompaña a nuestro reservado, de un bonito color rojo que está situado junto a la pista de baile. Tiene dos sillones grandes y una mesa negra de cristal para las copas. Nos pregunta qué queremos beber y le decimos que unos margaritas y un camarero muy guapo que parece más un *boys* que un camarero nos los trae, y os tengo que decir que están riquísimos. El dueño nos dice que cualquier cosa que necesitemos se lo digamos a cualquiera del personal de la discoteca y el mismo se encargará. Tengo que dar las gracias a Tony por todo lo que ha hecho por nosotras y por los zapatos que me quedan como un guante, me da que podré estar toda la noche sin enterarme.

En cuanto nos hemos bebido unos cuantos cócteles, nos vamos a la pista, ya se me ha quitado hasta la vergüenza. Bailo con Laura que va guapísima, se ha puesto una falda de tubo negra y un corpiño del mismo color. Es alta y muy delgada por lo que le queda de muerte, además lleva unos tacones de aguja que le hacen unas piernas kilométricas, los hombres se la comen con la mirada. Se nos presentan unos chicos muy guapos, que se les ve con intenciones muy claras de ligar. El que se interesa por Laura es moreno con los ojos verdes, alto y lleva traje, la verdad es que es muy atractivo. El que está intentando ligar conmigo es muy alto y grande, parece un jugador de fútbol

americano y no me extrañaría, aquí dentro estamos viendo un montón de famosos: modelos, deportistas profesionales, actores... Si hace unos meses me hubieran dicho que iba a vivir esto nunca lo hubiera creído. El chico es rubio con unos bonitos ojos azules, no me dice nada, aunque soy amable porque no quiero parecer una antipática. Mi amiga está igual, no deja de mirar hacia todos los sitios esperando ver aparecer a alguien y yo sé a quién. Insisten en que bailemos una canción con ellos, una de esas de ahora en la que se te restriegan mucho y yo intento apartarme todo lo que puedo, no me gusta tener ese tipo de contacto con una persona que no conozco.

Después de la canción dicen que nos van a buscar unas copas.

—No me gustan nada —le confieso a mi amiga.

—A mí tampoco, estos lo que quieren es hacernos de todo en el cuarto de baño —alega mi amiga con la ceja levantada.

—Quizá deberíamos irnos... —le digo preocupada, no quiero tener que montar un espectáculo aquí, hemos entrado gracias a Tony. Mi instinto me dice que van a propasarse o por lo menos a intentarlo.

—Iros, ¿a dónde? Si la fiesta solo acaba de comenzar. —Han regresado más rápido de lo que esperaba con copas para los cuatro.

—Lo vamos a pasar bien —agrega el rubio guiñándome un ojo de forma maliciosa.

—No lo creo, mi novia solo se lo pasa bien conmigo —dice una voz detrás de nosotras, una voz que nunca pensé que me alegraría tanto de oír. Es Noah y me está ayudando a salir de una violenta situación, una de esas de las que él siempre me advierte. Hace unos segundos me estaba imaginando con todo lujo de detalles lo que intentarían hacernos esos dos, y os prometo que no era nada agradable.

No me atrevo a girarme y mirarlo, no es necesario porque antes de darme cuenta está a mi lado y pasa su brazo sobre mis hombros de forma protectora. Está guapísimo lleva el pelo alborotado y le cae sobre la cara, lleva una camisa blanca que le queda perfecta, marcando el cuerpazo que tiene y su olor

me envuelve, me siento en casa, segura.

José aparece al lado de mi amiga y hace lo mismo. Los dos miran fijamente a los chicos que tienen las copas en las manos, su mirada es gélida, les están diciendo sin palabras que no les ha gustado nada que tocan lo que no les pertenecía.

—¿Es tu novia? —Noah asiente, no va a gastar palabras innecesarias con esos dos—. Entonces por qué es tan zorra y se restriega con todos calentando al personal.

Sin darme tiempo a reaccionar Noah ha salido lanzado a por el rubio que me acaba de insultar e impacta su gran puño contra la cara del jugador de fútbol americano y aunque Noah es grande, el otro tipo es una bestia. El moreno intenta interceder, pero José se mete por medio. Dios mío se van a matar, y todo por mi culpa. El rubio está en el suelo, con todas las copas por encima del cuerpo. Tengo que hacer algo, así que corro y me pongo delante de Noah que no satisfecho con el golpe que le ha roto la nariz, quiere tirarse encima de él para rematar la faena. Pongo mis manos sobre su pecho, sin embargo, su fuerza me sobrepasa.

—Noah por favor, mírame. —Él no me ve, mira más allá, tiene la mandíbula fuertemente apretada, y una amenaza plasmada en su rostro—. Por favor Noah soy yo, Asia, me vas a hacer daño si sigues por ese camino.

Cuando digo eso parece que por un momento vuelve en sí y me mira, no cesa en su fuerza, es como un animal rabioso. Lo entiendo perfectamente porque yo soy igual cuando me enfado, no entiendo a razones, aunque claro, yo no tengo esa fuerza.

—Asia, quítate por favor —me suplica entre dientes antes de volver a embestir.

—Zorrita, llévate a tu novio de aquí antes de que salga con los pies por delante —le provoca el rubio poniéndose de pie lentamente, parece mareado por el golpe. Noah tira más fuerte hacia delante, juraría que oigo un gruñido gutural subiendo por su garganta.

Laura me suplica con la mirada que me quite del medio que me van a llevar por delante y entonces hago lo único que se me ocurre. Cojo a Noah del cuello y lo obligo a bajar un poco y beso sus labios, no un beso apasionado sino un beso de súplica. Al momento, él parece volver a la realidad. Me mira y es como si me viera por primera vez, va de mis ojos a mis labios, y veo ansia en su mirada. ¿Se habrá enfadado porque lo he besado? Espero que no, no se me ha ocurrido nada más, era eso o noquearle con una botella en la cabeza. No puedo apartar mis ojos de los suyos tan oscuros y que tienen tanta alma, me hacen perder la noción de la realidad. Al menos hasta que me pone rápidamente detrás de él porque el rubio viene directo con una botella rota hacia nosotros. No puede ser, abrazo a Noah desde atrás e intento ponerme delante de él, no quiero que lo dañen, pero antes de que llegue a cortarle, José le estampa una silla en la espalda que lo derriba de nuevo y vuelvo a respirar, pensar que podrían haberle herido o matado me ha paralizado totalmente.

—Amigos tenemos que irnos corriendo, vienen los de seguridad y creo que no va a ser para invitarnos a una copa —nos advierte el amigo de Noah mientras coge a Laura de la mano. Van al reservado a coger nuestros bolsos y salen corriendo.

Yo estoy algo impresionada por lo ocurrido y no consigo hacer que mi cuerpo se mueva por mucho que mi cabeza se lo diga. Noah me mira y entiende lo que me pasa, me coge y me coloca sobre su hombro como si fuera un saco de patatas y sale corriendo a través de la gente que se aparta a su paso. En otro momento me habría molestado y asombrado que me cargaran así, ahora mismo le doy las gracias porque mis piernas estaban a punto de ceder y me habría caído en medio de aquella pista por los nervios. Él me lleva como si no pesara nada, y en pocos minutos estamos los cuatro lo bastante lejos como para que no nos encuentren los de la discoteca.

CAPÍTULO XIV

La confianza

—¿Estás bien para que te pueda bajar? —me pregunta Noah cuando llegamos a una calle menos transitada. Todos se han detenido junto a un coche.

—Sí, sí estoy bien —contesto y él asiente.

Me baja muy despacio, mi cuerpo roza su pecho mientras me deja delicadamente sobre el suelo.

Laura y José están apoyados en una pared recuperándose de la carrera con la respiración entrecortada.

—Deberíamos llevarlas a casa —dice Noah a su amigo.

José y Laura se miran, parece que se entienden sin palabras y algo me dice que esos dos aún no se quieren despedir. Desde la comida han estado haciéndose ojitos y tienen que aprovechar el tiempo que esté mi amiga aquí.

—Laura, ¿te apetece tomar una copa conmigo? Cuando tú me digas te llevaré a casa —le pregunta José y ella sonríe encantada.

—Me encantaría —contesta a José, sí que le gusta sí, se lo noto en cómo lo mira—. ¿Asia te importa? —pregunta mientras me implora con la mirada.

Ese chico me gusta para ella, no lo conozco mucho, pero tengo un buen radar para las personas, bueno menos en lo que se refiere a mis temas amorosos, en eso tengo la suerte de dar con todos los capullos en cien kilómetros a la redonda. Así que estoy muy feliz con que quieran pasar tiempo juntos, ojalá encuentre a un buen chico porque se lo merece más que nadie en el mundo.

—No cariño, pasadlo bien. ¿Tienes la copia de la llave que te di? —Le he dado una copia de las llaves de casa por si acaso ligaba y no quería volver cuando yo lo hiciera, se había negado, sin embargo, mira ahora que bien le ha venido.

—Sí —dice y me la enseña como una niña pequeña a la que han dejado salir a jugar.

—¿Queréis venir? —pregunta José.

—No, Asia tiene que ir a casa. —Pero bueno, ya estaba ordenando otra vez. Por una vez, me guste o no, le tengo que dar la razón, no me encuentro muy bien después de todo lo que ha pasado, me he quedado floja.

Los dos me miran esperando que saltara como una *Hidra*, a cambio, les sonrío.

—Noah tiene razón, no me encuentro muy bien. Pasadlo bien y cuida de ella José. —Noah me mira impresionado, seguro que esperaba un ataque de loca en toda regla.

—Palabra de caballero —me dice José y me hace una reverencia.

Beso a los dos y nos despedimos, los vemos marchar y no puedo evitar sonreír, estoy tan feliz por ellos, ojalá les vaya bien. Entonces caigo en algo en lo que antes no había reparado.

—No pensarás que voy a montar en tu moto endemoniada —le informo clavando mi dedo en su pecho.

—No, hoy he traído mi coche endemoniado —contesta sonriendo y mostrándome ese hoyuelo que tiene y que es mi perdición.

—Quieres acabar conmigo, reconócelo —bromeo y no puedo evitar sonreír, Noah hace como que piensa en ello y niega con la cabeza mientras arruga la nariz.

—Anda vamos. —Me tiende su mano y yo sin pensarlo mucho la agarro.

Caminamos en silencio hasta donde tiene su coche aparcado y me quedo impresionada con lo que veo. No entiendo mucho de coches, el mío es un modelo pequeño que cumple su función, llevarme y traerme del trabajo, y que al ser de ese tamaño lo puedo aparcar en cualquier sitio. Ahora lo he dejado aparcado en el garaje de mis padres hasta que vuelva. El que él tiene sí que lo conozco, es un Chevy Impala de 1967, pensaréis que cómo puedo saber eso, pues porque es el mismo que una serie de sobrenaturales que me gusta mucho y el prota tiene uno igual, en el mismo color negro y acabados plateados. La verdad es que pensándolo bien le pega muchísimo, aunque siendo tan joven esperaba, no sé, que le gustaran más modernos, quizás un deportivo.

Me acerco para mirarlo por dentro, es del mismo color y tiene tanto delante como detrás un asiento completo, es impresionante.

—Vaya... —digo mientras paso mi mano por su capó negro. Es tan brillante que puedo verme reflejada, lo tiene totalmente restaurado.

—Bueno, bueno, veo que mi coche te gusta más que yo. —Se apoya a mi lado sobre el coche y me sonrío mostrándome ese hoyuelo que tanto me gusta.

—Es impresionante, nunca habría imaginado que te gustaran los coches antiguos —le digo asombrada y él se encamina hacia la puerta del copiloto y la abre.

—Nos conocemos poco, hay muchas cosas que no sabes sobre mí. ¿Nos vamos?

¿Noah me ha abierto la puerta? ¿Dónde ha quedado ese chico que por poco me atropella con su moto y no miró ni para atrás a ver si estaba bien? Es toda una caja de sorpresas.

—Claro. —Me siento y él espera a que esté acomodada para cerrar la puerta. Una vez que se mete en el coche se vuelve hacia mí—. Gracias Noah.

—A ti, ponte el cinturón. —Me mira esperando que lo haga mientras él abrocha el suyo.

Le podría decir que es un mandón, pero me gusta que se preocupe por mí, no puedo negarlo. Esta noche no quiero discutir. Pone música y me encanta, lleva baladas antiguas en inglés, otra cosa que no le pega para nada. Me relajo en el asiento tarareando mentalmente la música cuando reparo en algo.

—Oye —me mira mientras arranca el coche que ruje como un gran animal —, ¡no corras, eh!

—Te lo prometo —me sonrío antes de salir hacia mi casa.

Voy perdida en mis pensamientos, en todo lo que ha ocurrido esta noche o en todo lo que nos podría haber pasado si no llegan a aparecer los chicos, hasta que mi conductor me devuelve a la realidad, la verdad es que soy un copiloto horrible, en vez de darle conversación me quedo en mis cosas.

—¿Quieres cambiar la música? Puedes poner lo que quieras. —Su voz está relajada, tranquila, me gusta mucho oírlo así en vez de malhumorado que suele ser su tono habitual.

—No te preocupes me encanta, es perfecta —le sonrío y vuelvo a mirar hacia las luces que brillan en la ciudad.

—¿Estás bien? Puedes contarme lo que te preocupa. —Me mira de forma intermitente y a la carretera.

—Sí, bueno... pensaba en todo lo que ha ocurrido esta noche. Gracias, no sé qué habríamos hecho si no llegáis a venir —le confieso mientras lo miro.

—De nada, ha sido un placer —me alegra que solo diga eso, ya me esperaba un discurso que empezara con, «Te lo advertí».

Ya estamos llegando a mi casa y cuando lo vuelvo a mirar noto algo en lo que no había reparado antes. Tiene los nudillos heridos y se le está hinchando la mano.

—Tienes fatal la mano, ahora entrarás conmigo para que te lo cure y te ponga hielo. —le digo tajantemente para que entienda que no voy a admitir un no por respuesta.

—Ahora sí que has hablado como mi madre —suelta una carcajada cuando le pongo en blanco los ojos por lo que me acaba de decir, sabe que odio eso.

—Pues no sé si tu madre es así, pero te aseguro que yo soy como un grano en el culo cuando me lo propongo, así que obedecerás y entrarás conmigo. — Él me mira pensativo—. Puedes estar tranquilo no muerdo, bueno no ahora mismo, aunque si me vuelves a comparar con tu madre es posible que haga una excepción.

Él me sonrío y asiente conforme. Aparca enfrente de mi casa y antes de que venga a abrirme la puerta salgo yo del coche, no estoy acostumbrada a este tipo de atenciones. Espero a que cierre el coche y nos encaminamos a mi casa. Abro la puerta y lo invito a entrar en mi salón.

—Ponte cómodo mientras voy a por el hielo. ¿Una cerveza? —digo mientras cuelgo mi bolso en el perchero de la entrada.

—Por favor. —Va hacia el salón y lo veo sentarse en el sofá.

Vuelvo al cabo de unos minutos con un par de cervezas bien frías y una bolsa de hielo con un trapo, de eso entiendo mucho ya que como soy un poco patosa me he golpeado más de una vez, y los chichones salen rápido. Paso por el baño y cojo alcohol y algodón, una pena que no tenga agua oxigenada porque le va a doler, pero bueno él es un tipo duro, ¿no?

Le entrego su cerveza y dejo la mía sobre la mesa auxiliar, me siento a su lado en el brazo del sofá, le entrego el hielo y se lo va a colocar cuando abro los ojos como platos.

—No, no, no primero hay que desinfectar las heridas —le regaño.

—Estoy bien, no te preocupes —me dice intentando quitarle importancia.

—Ya bueno, estás en mi casa, mis reglas, por lo que te voy a limpiar la herida y luego te pondrás el hielo mientras te tomas la cerveza, cuanto más tardes en dejarte más tardaras en beber y se te calentará.

No puede aguantar más y se ríe.

—Bueno... —me dice y me tiende su mano, no es nada grave, tiene algunos rasguños que han sangrado y se está hinchando bastante.

Cojo algodón y lo empapo con el alcohol intentando ser lo más delicada posible pero cuando el desinfectante entra en contacto con su piel hace una mueca, sé por experiencia que eso duele.

—Lo siento, solo será un segundo. —Intento hacerlo lo más rápido posible, aunque a veces se merece algo peor que eso, este no es el día.

—No te preocupes, se te da bien. De segunda profesión eres enfermera o ¿qué? —me dice intentando no pensar en el dolor.

—Que va, no me gusta nada la sangre, mi trabajo principal es ser teleoperadora, aunque mi pasión como ya imaginarás es escribir, pero no me da para comer —él asiente.

—Ahora con lo de la película quizá te dé un poco de margen para dedicarte a ello.

—Ojalá. Bueno ya está, ponte el hielo. Como has sido un buen paciente y se me han acabado las piruletas te daré tu cerveza.

—Así da gusto, cada vez que me pase esto pienso venir a que me cures —dice pegando un buen trago a la cerveza con la mano libre.

—¿Te pasa mucho esto? —lo miro pensando en si sería mucho de meterse en peleas, aunque viendo como es normalmente, tampoco me extrañaría.

—De vez en cuando. —Abro los ojos ante su confesión—. ¿Me tienes miedo? —me pregunta y en su cara solo puedo ver en ese momento unos ojos que imploran que no sea así. Me siento en un sillón bajo que tengo justo enfrente de él.

—No, no te tengo miedo, sé que no me harías daño. —Él parece respirar aliviado.

—No soy mala persona Asia, pero no puedo con las injusticias, cuando veo que algo no está bien, en mi cabeza se cruzan dos cables y dejo de pensar

de forma racional... como esta noche —se sincera conmigo. En este momento ya no veo a ese chico chulesco que me hace la vida imposible—. ¿Sabes que cuándo me has sujetado ni siquiera te veía? Solo veía a ese malnacido que te habría hecho cualquier cosa si no le paraba los pies.

—Yo... siento haberte besado, de verdad, es que no sabía que otra cosa hacer para pararte —me disculpo. Es normal que al chico no le gustara que hiciera eso.

—¿Crees que eso me ha molestado? —me pregunta con un semblante que no consigo descifrar.

—Bueno imagino que sí, la otra opción era noquearte con un botellazo en la cabeza, y no me veía capaz de hacerte eso, con lo que has hecho por mí. — Me sonrojo y agacho la mirada.

Él toma mi mano y le da un leve apretón.

—Te puedo asegurar que hiciste lo correcto, si no me hubieras besado posiblemente estaríamos todos en comisaría y el chico más grave de lo que lo he dejado. Lo peor, es que seguramente no te hubiera visto y te hubiésemos arrastrado a la pelea, y eso sí que no me lo habría podido perdonar.

Nos miramos intensamente, me gusta que esté en mi casa, que no esté enfadado, que agarre mi mano de aquella manera tan dulce y que me mire como lo está haciendo, como si yo fuera especial. Entonces agita la cabeza como para quitarse alguna idea de encima.

—Eso sí, si no hubieras bailado con él de esa manera no hubiera ocurrido ese percance. —Ya está, ya ha chafado el momento.

—¿Cómo dices? Yo bailé lo más despegada posible. Además, tú qué sabes, ¿me estabas espiando? Pensé que habías llegado en ese momento con José. —Ya noto como el enfado crece en mí.

—No, yo iba a ir de todas formas cuando me llamó José para decirme que

había quedado con vosotras, por cierto, un detalle no invitarme a mí y sí a mi amigo. —Parecía divertido metiéndose conmigo.

—¿Así que ibas a ir? ¿Ahora me sigues? Quiero que sepas que eso es acoso. —Levanto la voz bastante y él como siempre que le hablo así se troncha de risa, claro, como dice que soy adorable cuando me enfado...

—No te acoso, te protejo, son cosas totalmente diferentes. —Y se encoje de hombros.

—¿Cuándo vas a dejar de actuar como un loco? —le pregunto cruzándome de brazos enfadada.

—Cuando dejes de hacer tonterías.

Yo voy a protestar con toda la fuerza de mis pulmones cuando él se acerca rápidamente a mí y me agarra por la cintura, un momento, ¿qué está haciendo? ¿Me va a besar? No se atreverá. Me enseña su hoyuelo y se acerca más a mí, veo como su rostro está cerca de mi cara. Mi pulso se acelera anticipándose a lo que va a ocurrir. Me quedo embobada mirando sus ojos oscuros, sus labios, una parte dentro de mí, la que no está tan enfadada se derrite ante ese contacto, con su cercanía. Está solo a unos milímetros de mí e instintivamente cierro los ojos. No ocurre nada y cuando abro los ojos me está mirando y sonriendo. Voy a protestar y besa mi frente antes de ponerse de pie rápidamente.

—Tengo que irme Asia, gracias por curarme y por todo lo demás.

Madre mía me he quedado como una tonta esperando a que me besara, ahora mismo tengo que tener el mismo color que mi vestido y estoy deseando que la tierra bajo mis pies se abra en dos y me trague, pero eso no ocurre.

—De nada, gracias a ti —consigo articular.

—Dulces sueños —me dice mientras se dirige a la puerta y yo le sigo, estoy deseando que se marche para morirme sola en mi vergüenza.

—Igualmente, ten cuidado con el coche. —Esperaba alguna frase tipo sí mamá, pero no llega.

—Hasta mañana —me dice mientras sale y camina con paso decidido hasta su coche. Yo me quedo mirándolo en la puerta de mi casa, se gira y clava sus ojos oscuros en los míos, no sé por qué, siento como si estuviera luchando con algo. Le despido con la mano y me meto en casa rápidamente.

CAPÍTULO XV

El día después

El sol calienta mi cara, anoche olvidé bajar las persianas. Aunque tengo los ojos cerrados sé que ya es bien entrada la mañana por la claridad que se refleja sobre mis párpados. Me desperezo a lo largo de mi cama, intentando retardar el tener que levantarme y volver a pensar en lo que ocurrió anoche con Noah. Había quedado como una tonta delante de él, si de normal es un chulo, ahora va a ser un infierno. Me dormí con un gran dolor de cabeza a causa de darle vueltas al tema. No sé por qué y por más que lo niegue está claro que ese chico me atrae, no es que esté enamorada ni nada por el estilo. Lo que sí sé es que cuando paso tiempo con él —y no es un insoportable, claro — estoy a gusto, me siento protegida, como cuando sientes que estás en casa. Sé que no es recíproco y aunque lo fuera, nunca podría tener algo con él más lejos de una amistad porque sufriría, eso es un hecho.

En fin, para que dar más vueltas a algo que es totalmente imposible. Voy a ver si Laura está despierta para que me dé todos los detalles de su cita con José.

Tendrá mucho que contar, llegó tarde seguro porque no me enteré y yo tardé mucho en dormirme perdida en mis pensamientos.

Me pongo mis zapatillas de andar por casa y salgo sin hacer ruido para no despertar a mi amiga. Voy hacia la cocina a por un café para las dos y se lo llevaré a la cama, así no tendrá excusa para no despertarse y contármelo todo. Me llevo una sorpresa cuando me la encuentro allí sentada tomando un humeante café y su cara de felicidad es contagiosa por lo que no puedo evitar sonreír al verla. Radiante, esa es la palabra que la describe a la perfección ahora mismo.

—Buenos días preciosa, pensé que aún dormirías ya que has tenido que venir muy, muy tarde porque no te he escuchado. —La saludo mientras me sirvo una taza de café y le añado leche y azúcar.

Me siento frente a ella porque no me quiero perder ni una de sus caras.

—Buenos días —y pone una sonrisa pilla que yo conozco muy bien—, no me has oído porque aún no me he acostado, acabo de llegar.

Abro los ojos mucho por la sorpresa, me empiezo a reír y ella me sigue.

—Quiero todos los detalles, incluso los escabrosos. Venga desembucha.

—No ha pasado nada...

—¡Mentirosa! —Le tiro un azucarillo.

—He llegado hace nada, no ha pasado nada, no ha intentado propasarse, es todo un caballero —sonríe y tiene los ojos brillantes, ese chico le gusta de verdad.

—¡Cuenta! —le digo nerviosa.

—Cuando os dejamos nos fuimos a un sitio cerca que conoce José a tomar algo. Es un sitio muy bonito e íntimo, la música estaba suave y se podía hablar tranquilamente sin tener que gritar como en la discoteca. Nos tomamos unas copas mientras nos contábamos literalmente la vida. Insistí en pagar, pero se negó rotundamente —bonito detalle, asiento para que siga—. Se nos hizo muy tarde cuando nos dimos cuenta, los dueños nos dijeron que era hora de cerrar, se me habían pasado las horas sin darme apenas cuenta. José me preguntó si estaba cansada y quería que me llevara a casa, le dije que no, que me apetecía seguir charlando así que, hemos ido a desayunar a un sitio frente a la playa. Las vistas eran tan bonitas y románticas...

Suspira mientras lo recuerda y yo sonrío. «¡Qué bonito es el amor!», pienso.

—¿Y? Venga, me estás matando de la intriga.

—Pues nada más que eso, hemos hablado toda la noche, le he contado un poco mi vida y él a mí la suya, me siento cómoda con él, me da confianza para hablar con él de cualquier cosa —entiendo perfectamente esa sensación—. Después de desayunar me ha traído a casa y me ha dado un beso tierno en los labios. Ha sido no sé, especial. Creo que me gusta.

Yo creo que también le gusta, vamos creo no, lo sé.

—Crees no, te gusta mucho, te lo noto —me levanto, me voy hacia ella, la abrazo y le beso la coronilla— y yo me alegro muchísimo porque creo que es un buen hombre y que a él también le gustas.

—A ver qué sé que no hay que fiarse mucho, que nunca sabes si te va a salir rana, pero no sé, ahora mismo estoy como en una nube, soy tan feliz y quiero disfrutarlo, ya me preocuparé cuando vuelva a casa. —Le doy un abrazo que la espachurra.

Ella levanta los ojos para mirarme y en su mirada hay una súplica, quiere que yo, su amiga, le diga que toda irá bien, y claro que es lo que voy a hacer.

—Todo va a salir bien ya lo verás. ¿Cuándo lo verás de nuevo? —Es domingo y mañana ella sale de viaje por la noche hacia España y a saber cuándo se volverán a ver, son muchísimos kilómetros de distancia, pero dicen que el amor todo lo puede. ¿No?

—Pues en realidad esta noche —está tramando algo, lo noto en su cara—, hemos quedado en casa de Noah. —Levanto una ceja ante lo que me está contando.

¿Hemos quedado? Espero que no se refiera a mí porque esta que está, de aquí no se mueve.

—¿En casa de Noah para qué? Si lo que tenéis que hacer es pasar tiempo juntos para conoceros más.

—Porque después de dejarme José ha quedado con Noah para ir a correr y le ha propuesto que cenemos allí y nos tomemos unas copas en su casa. Me ha mandado un mensaje para preguntarme si nos apetecía y le he dicho que sí. — Me pone su mejor sonrisa para que no la asesine por decirle que yo sí iría.

«Así que Noah quería tomar unas copas... ¡Después de lo de ayer ni en broma! Ya tengo bastante con verlo todos los días a diario en el trabajo», pienso mientras voy negando con la cabeza para que Laura sepa que no me hace ni pizca de gracia.

—Ya... creo que es mejor que os veáis solos y paséis tiempo juntos. Te podría enseñar Los Ángeles, o te puede hacer la cena, cocina de muerte y te va a encantar. —Me hago la loca y vuelvo a mi sitio a tomarme el café.

Laura me observa detenidamente y levanta una ceja.

—¡Oh no!, esa respuesta no me vale, a ti te pasa algo. ¡Cuéntamelo! —Se acerca y se sienta en la silla pegada a mí para que no tenga escapatoria.

—No es nada, solo que estoy cansada y mañana trabajo, además anoche ya fue muy intenso. Tú ve, pásalo bien y yo descanso, ¿vale?

—No, no, te conozco eres mi mejor amiga y se cuándo te ocurre algo. Así que venga, desembucha.

Se pone muy seria, está preocupada así que no le doy más vueltas si no le puedo contar a ella lo que me preocupa... ¿a quién se lo voy a contar?

Con reticencia le narro lo ocurrido la noche anterior, como por un momento pensé que Noah me iba a besar y cerré los ojos. Que al final lo que recibí fue un beso en la frente y lo tonta que me sentí por lo ocurrido. Pero lo peor de todo es que me sentí desilusionada porque no ocurriera.

—No te tienes que sentir así, yo habría pensado lo mismo ante una situación así. No estoy en la cabeza de ese chico, aunque sí veo su comportamiento. Se preocupa porque no te hagan daño, está siempre pendiente

de ti e incluso anoche iba a ir a la discoteca, aunque José no hubiera acudido. Si hace todo eso es porque le gustas As, nadie se toma tantas molestias para estar pendiente de otra persona si no le interesa —pongo los ojos en blanco, no puede ser real eso que ella cree—, lo digo en serio, quizá le ocurra algo, o quizá, aunque le gustes tiene miedo de hacerte daño, o vete tú a saber. Los hombres deberían llevar un manual de instrucciones.

—No creo que sea eso, esas cosas se notan, a Tony se lo noto perfectamente.

—¿Por qué te manda regalos y te piropea? Puede ser que sí. Ahora te preguntaré algo: ¿Qué tiene más valor? ¿Lo que hace Noah que siempre está pendiente de ti o que te hagan regalitos y te halaguen? —Me coge la mano y me da un leve apretón.

La verdad es que tiene razón, no en que le guste a Noah, sino en que me cuida y debería valorar eso más, aunque me desquicie muy a menudo.

—Bueno...

—No te digo que hagas nada, que le declares tu amor o que dejes a Tony de lado, solo que le des a Noah una oportunidad y lo conozcas mejor. Tú solo quieres ver a un hombre más joven, un bomboncito mujeriego y te apartas de él, pero lo mismo te confundes y te pierdes una bellísima persona. ¿Qué me dices?

—Lo que pienso de él es que simplemente le caigo bien y seguramente tiene un trastorno mental, eso es algo que ya pienso muy seriamente —bromeo, no quiero admitir que ella tiene razón.

Ahora es ella la que hace una mueca.

—¿Lo harás?

—Vale, vale, lo conoceré más, aunque quiero que conste que me saca de mis casillas y si un día le agredo será culpa suya.

—Trato hecho. Ahora, ¿vendrás esta noche para acompañarme? Quiero

pasar mi última noche con vosotros. —Me hace un puchero para convencerme.

—¡Vale! Si el loco nos asesina y nos entierra en su jardín será culpa tuya.

Las dos riendo y bromeando nos tomamos el café.

Pasamos el día vagueando, charlando y riéndonos como siempre que estamos juntas. A las nueve pasa José por casa a recogernos, mirad si le gusta mi amiga que ha cerrado esta noche el restaurante para pasar la velada con nosotros. Es un amor de chico. Vamos los tres hablando de tonterías y riéndonos en el coche, no puedo evitar sentirme nerviosa por ver a su amigo y algo cortada, la verdad. No sé cómo se comportará después de la noche anterior, aquí el único maniaco persecutorio es él, si no siente vergüenza no debería sentirla yo, ¿no?

Llegamos y José aparca su coche en la entrada de una bonita casa de dos plantas de un color dorado oscuro. Tiene muchísimos ventanales, seguro que es una casa muy luminosa y con unas vistas preciosas a la playa. José nos agarra a cada una por los hombros.

—Creo que he muerto y he llegado al cielo de las valkirias —bromea con ese acento andaluz que nos hace reír.

En ese momento Noah abre la puerta. Está guapísimo para que os voy a mentir, lleva un vaquero azul clarito con un roto en la rodilla, una camiseta gris y su pelo alborotado, una apariencia *sexy* y de chico malo, muy mala combinación. Al ver a su amigo se empieza a reír.

—¿Dónde has encontrado a estas dos preciosidades?

Un momento, ¿Noah a dicho eso? Él no suele decir piropos. ¿Irá ya borracho? Lo digo sobre todo porque tiene los ojos clavados en mí mientras pronuncia esas palabras.

—¿Has visto? Algo muy bueno he tenido que hacer para que me haya tocado la lotería de su compañía.

—Vale ya los dos, zalameros —los regaña Laura mientras noto como está algo sonrojada por los comentarios de su acompañante.

—Las mujeres son de lo que no hay, si les dices piropos, malo, si no se los dices, peor. —Todos rompemos a reír.

—¿Me prestas a una de tus acompañantes? Es por no sentirme tan solo. — Me guiña un ojo y mi cuerpo hace, ¡oh!, pero no, me tengo que concentrar, es una broma como si me la hiciera José, no puedo empezar a pensar tonterías.

—Pues yo creo que ninguna va a querer, eres muy feo —bromea su amigo.

—Anda entrad, he pedido comida y espero que tengáis hambre porque he encargado para un regimiento —dice Noah haciéndonos un gesto hacia la puerta.

Dejo pasar a Laura y José que siguen agarrados y Noah me agarra del brazo para que espere.

—Es verdad que estás preciosa —aclara clavando sus oscuros ojos en mí.

Vamos yo le agradezco el cumplido, aunque no lo merezco, voy muy normal, un vaquero y una camiseta blanca que tiene botones en el escote y sandalias planas, ahora mismo a su lado parecemos el punto y la i.

—¿Noah diciendo un piropo? ¿Tienes fiebre? ¿Te llevo ahora mismo a urgencias? —pregunto muy seria intentando no reírme.

—Ya te dije que yo nunca miento y que hay muchas cosas que aún no conoces de mí. —Ya está de nuevo el chico serio con mirada intensa.

—Desde luego, eres una caja de sorpresas. ¿Vamos a cenar? Me muero de hambre. —Es mentira, en este momento me podría quedar ahí mirándolo durante horas, pero es mejor evitar ese tipo de pensamientos.

—Claro, vamos. Tú primero. —Me deja pasar delante cuando recuerdo que no le he preguntado por su mano.

—Por cierto, ¿cómo llevas la mano? —Me he girado tan rápido que no me ha dado tiempo a mirar y me encuentro aplastada contra su pecho.

Noah me mira divertido desde su altura.

—La mano ya bien, si querías un abrazo, ¿por qué no lo has pedido? Te lo habría dado. —Será chulo y prepotente.

Me aparto todo lo dignamente que puedo para mirarlo con más espacio.

—Si necesitara un abrazo no te lo pediría a ti, guapito —protesto enfadada, me giro y me voy antes de que conteste. Pero le oigo reírse detrás de mí.

Cuando entro me quedo maravillada con su casa, enfrente de la entrada hay un salón a un nivel más bajo que la entrada, todos los suelos son de madera barnizada que brillan mucho y como había adivinado desde fuera tiene grandes ventanales que dan a una playa preciosa, seguro que desde allí se verían unos atardeceres impresionantes.

El salón tiene sofás de cuero negro, una mesa de cristal, una gran alfombra blanca frente a la chimenea y una televisión que parece una pantalla de cine.

—Pasa y ponte cómoda señorita «no quiero tus abrazos» —dice Noah en mi oído y yo que no lo he oído acercarse pego un pequeño salto.

—Me vas a matar de un infarto —lo regaño.

—Bueno a tu edad... —me giro y lo fulmino con la mirada.

—¿Y dónde están tus papás? ¿Te han dejado solito el fin de semana? Podemos llamar a una canguro si quieres. —Le encanta verme enfadada porque se ríe con todas sus ganas.

—Voy a por la cena, que sepas que te pones preciosa cuando te enfadas. — Pues yo demostrando lo madura que soy le saco la lengua y me dirijo al salón a sentarme con los otros dos.

Normalmente me habría ofrecido a ayudarlo, ahora ni de broma.

Llego y están los dos tortolitos sentados en un sofá cogidos de la mano y charlando, se les ve tan felices, parece que ahora mismo nada más en el mundo tuviera importancia. No les interrumpo y espero que venga el insufrible, al parecer va a ser mi compañía esta noche y está tocándome las narices, esperemos que no le tenga que dar una paliza antes de que termine la noche, me río yo sola ante la idea. La verdad es que, ¿quién me mandará a mí venir a una cena con él? No pinto nada aquí, si apenas nos aguantamos.

CAPÍTULO XVI

Un giro inesperado

Noah regresa a los pocos minutos mientras José nos estaba contando cómo se habían conocido ellos. Por lo visto sus madres estudiaban juntas cuando eran pequeñas y aunque la madre de Noah abandonó todo en España por amor, nunca habían perdido el contacto. José que nunca había sido un gran estudiante, se había dedicado a trabajar siempre en el bar de su padre y cuando la crisis oprimió a España decidió arriesgar y viajar para buscarse la vida. Los padres de Noah le habían dado casa hasta que con el tiempo él pudo independizarse y abrir su propio negocio. Noah y él son como hermanos.

—Es una gran historia, la familia no es siempre de sangre —afirma Laura.

—Así es —secunda José.

Noah deja la cena en la mesa y a mí se me cae el alma a los pies, es *sushi*, no me gusta y con el hambre que tengo... mi cara es un poema.

—Te he traído cerveza ¿o quieres otra cosa? —lo miro y asiento.

—Cerveza, perfecto y... «espero que tengas mucha», pienso para mí claro.

Nos sentamos todos en el suelo en grandes cojines que tiene el dueño de la casa para ese fin. La parejita muy junta y yo intento que Noah no se sienta a mi lado porque le encanta molestarme.

Todos empiezan a cenar y yo oigo a mis tripas rugir, sí vale, soy una comilona lo reconozco. Al cabo de unos minutos Noah me mira y deja de comer.

—¿No comes? Tenías hambre cuando llegaste y tu estómago creo que te

está lanzando indirectas. —Qué vergüenza, han oído mis tripas rugiendo.

—Es verdad, As no come *sushi*... lo siento cariño no había caído —le cuenta Laura y yo le sonrío.

—No me gusta, perdona. No quiero parecer maleducada, pero casi no me como el pescado cocinado para comerlo crudo. Si tuvieras otra cerveza sería estupendo. —Voy a acabar borracha ya veréis. No he comido desde la hora de comer y poca cosa, estaba nerviosa por la cena de esta noche. Aunque no me ha sacado el tema del día anterior y yo lo agradezco no sabría muy bien qué decir si me preguntara: «¿Oye cerraste los ojos porque esperabas que te besara? Lo siento no eres mi tipo, a mí me gustan más jovencitas y promiscuas», me monto mi película yo sola.

—Pero ¿lo has probado? —me pregunta Noah con esa sonrisa de lado que pone siempre que algo le divierte.

—No lo necesito, tú tampoco me gustas y no te he probado. —¿Eso ha salido por mi boca? Debería cosérmela a punto de cruz para evitar soltar esas lindezas.

Todos se empiezan a reír con ganas.

—Si me probaras te gustaría, te lo aseguro, todas quieren repetir. —Pongo los ojos en blanco, ya está hablando *Macho Man*—. Es broma, te lo tomas todo muy en serio —levanta las manos en forma de rendición—, por favor pruébalo y si no te gusta te prepararé algo, no algo complicado porque en la cocina soy negado total, pero un sándwich creo que podré hacerlo.

Es como yo, una persona *anticocina*, menos mal que no tendré nada con él porque nos íbamos a morir de hambre. Me encojo de hombros ante su propuesta, total que puedo perder, como mucho puedo vomitar encima de su bonita alfombra blanca y me encantará ver su cara si eso sucediera.

—Vale, probaré el *sushi* —recalco para que sepa que a él no lo probaría ni loca y él que lo ha pillado perfectamente, me guiña un ojo.

Noah coge mis palillos y mira bien todos los que hay, se queda unos

segundos pensativo, yo creo que sobre cuál ofrecerme, quiere elegir bien. Es una decisión importante, de él depende que me guste o aborrezca esa comida para siempre. Al final elige un rollito, parece complacido y en vez de darme los palillos lo acerca a mi boca, mejor, porque si me da los palillos comería antes pelusas que el pescado, soy malísima con eso.

—Es mi favorito. —Cuenta antes de que yo abra la boca.

Lo introduce con mucha delicadeza y lo saboreo en mi lengua y paladar y la verdad, aunque me moleste reconocerlo es que está delicioso. Cuando termino de masticar y lo trago están todos mirándome, esperando mi reacción.

—¡Mmm! Está delicioso —admito.

—Te lo dije, yo nunca miento —me sonrío, pero esta vez enseñándome el hoyuelo.

Seguimos cenando y tomando cervezas, charlando de esto y aquello, la verdad es que me lo estoy pasando genial. Cuando terminamos de cenar ayudamos al anfitrión a recoger y puedo ver su cocina, es toda de mármol negro y los muebles en color rojo. Es preciosa y decido que le pegan mucho esos colores.

—Tienes una casa preciosa —admito.

—Gracias, te gusta mi coche, mi casa, mi moto aunque no lo admitas... ¿cómo es posible que no te guste yo? —dice poniendo cara de incredulidad.

—Porque tus cosas no tienen la culpa de tenerte como dueño —contesto sonriendo y dándole un pequeño golpe en el hombro y me sonrío.

—¿Queréis unas copas? —pregunta José que se dirige al mueble bar.

—Claro, perfecto.

Los demás esperamos en el sofá mientras nos sirve lo que le hemos pedido.

—As, ¿cómo es posible que estés soltera? Eres guapa, inteligente y una gran mujer, yo no te conozco mucho, pero Laura solo tiene palabras maravillosas hacia ti —pregunta José mientras está sirviendo las copas, todos vamos algo achispados e imagino que no soy la única que pierde el filtro.

—No le gusta hablar de ello —responde Noah antes de que lo diga yo.

—Su novio, del que estaba muy enamorada, la engañó y fueron muchas veces hasta que lo pilló en plena faena en su cama —responde Laura. En el momento que suelta esas palabras se da cuenta del error, se tapa la cara y me suplica una disculpa con la mirada, pero quién soy yo para juzgarla si yo suelto cada cosa a veces que soy peor que ella.

—Esa soy yo y esa es mi historia, todos lo sabían, pero yo no veía que el hombre al que amaba se tiraba a toda mujer que estuviera a tiro, era un conquistador nato. —Me encojo de hombros y le pego un buen trago a la copa que me ha dejado José con un posavasos enfrente de mí.

Miro a Noah que, seguro que está con esa sonrisa de triunfador sabiendo lo que me hicieron, sin embargo, lo encuentro con su peor cara de enfado y la mandíbula apretada a más no poder.

—Nadie debería hacerte daño —dice entre dientes.

—Bueno la vida es así, eso me pasa por no escoger a las personas adecuadas, aunque ya he aprendido la lección. —le digo para intentar restarle importancia y miro hacia otro lado.

—No, no la has aprendido. —Me echa en cara Noah.

—¿Cómo dices? —Laura le pregunta esta vez porque no le ha gustado el tono que ha usado conmigo, si os digo yo que está loco de remate.

—Porque sigue fijándose en chicos que le van a romper el corazón y por el mismo motivo —le explica a mi amiga con toda la paciencia que parece tener.

—¿A quién te refieres? —pregunta y yo los miro como si fuera un partido

de tenis mientras sigo bebiendo de mi copa.

—A Tony, al de la discoteca... Esos solo quieren una cosa, y cuando la tengan no volverá a verlos o quizá los verá hasta que se cansen de ella y la engañen con otras mujeres.

—¿Tú eres diferente? —Mi amiga ya parece algo enfadada.

No doy tiempo a Noah a contestar.

—¿Él? ¡Qué va! Él se dedica a coleccionar peluchitos —Noah pone los ojos en blanco—, tiene tías un día sí y otro también. Las coge y las deja como un niño que cambia de juguete porque se ha cansado de él.

Los dos nos medimos con la mirada, no le ha gustado lo que he dicho de él, a mí tampoco me gusta que opine sobre mi nula vida sentimental.

Vamos a enzarzarnos otra vez cuando su móvil que está sobre la mesa suena y empiezan a salir mensajes emergentes en su pantalla. Lo coge y lo mira.

—Veis seguro que es alguno de los peluchitos que lo reclaman para que les caliente la cama. —José y Laura nos miran sin saber qué decir y Noah me ignora.

—Asia coge tu móvil —me ordena Noah mientras sigue leyendo.

Enfadada me dirijo a mi bolso a buscarlo, me molesta mucho que me dé órdenes.

Miro el chat de compañeros de la película y algo muy malo ha sucedido.

Rachel: Hola chicos siento avisar tan tarde pero no he podido antes, he estado en urgencias hasta ahora. He tenido un accidente el fin de semana montando a caballo y me he roto una pierna, me han escayolado la pierna entera. Lo siento tanto...

Robert: No te preocupes Rachel lo importante es que tú estés bien. ¿Te duele?

Rachel: *Ahora mismo no, me han dado muchos calmantes. Siento esto Robert me apetecía muchísimo hacer esta película.*

Robert: *No te preocupes, mañana buscaremos otra persona, tú solo te tienes que preocupar en recuperarte. Demos gracias de que solo ha sido eso, los accidentes a caballo son muy peligrosos.*

Tony: *¡Mejórate preciosa!*

Brenda: *Robert, yo puedo hacer el papel.*

Rachel: *No, no de eso nada. Yo he pensado que podría hacerlo As. Robert, no hay nadie más preparada que ella para esto.*

Noah: *Me parece una maravillosa idea.*

Robert: *La verdad es que tienes razón, puede ser una buenísima idea. A ver si As lo lee y nos dice algo.*

Yo: *Rachel, siento mucho lo que te ha pasado. No sé, no soy actriz, pero si pensáis que es lo correcto, lo puedo intentar.*

Tony: *¡Bien!*

Rachel: *Lo harás genial cariño, estoy segura. Has nacido para hacer ese papel, Noah es un gran actor y te ayudará en todo.*

Yo: *Gracias, mañana te llamo y te cuento que tal fue el primer día.*

Robert: *Perfecto entonces, pasad buena noche, me voy que mi mujer me reclama.*

Noah: *Asia, mañana te veo. Felices sueños.*

Yo: *Hasta mañana, que descanséis.*

Tony: *Descansa corazón.*

Guardo el móvil en el bolso, voy a la mesa y me siento en el sofá.

—¿Qué pasa? Te has quedado pálida —pregunta mi amiga.

Noah me mira fijamente.

—Es tu sueño, ahora tendrás que luchar por ello.

—¿Tienes tequila? — él sonríe complacido.

—Claro, ¿por quién me tomas? —Y me guiña un ojo.

Noah se dirige al bar a por la botella de tequila, unos vasos de chupito, sal y limón.

—La protagonista de la película ha tenido un accidente y no podrá rodar la película —contesto.

—No te preocupes tesoro seguro que encontrarán a una actriz tan buena como ella —me anima Laura.

—Sí, la tenéis delante —dice Noah sirviendo el tequila.

—¿En serio? Eso es maravilloso, nadie mejor que tú sabe lo que siente tu protagonista —dice Laura dando saltitos—. ¿Estás contenta?

—Tequila por favor —todos rompen a reír.

No sé ni cuantos chupitos nos hemos bebido. El tequila es mortal y te calienta el estómago y los pensamientos, pero sobre todo me hace olvidar a todo lo que me tendré que enfrentar al día siguiente. Noah puso música hace un rato y nos estamos divirtiendo cuando suena una canción que adoro: *Have you ever Really loved a woman* de Bryan Adams, por lo que me levanto como si tuviera un muelle en el culo y me voy directa a por José.

—Baila conmigo por favor, me encanta esta canción. Te lo robo un momento, ¿vale?

—Claro que sí bonita. —Laura está complacida de que nos llevemos tan

bien y me guiña un ojo mientras se queda hablando con Noah.

Empezamos a bailar y yo con mi voz de pito cantando la canción que me vuelve loca. Eso sí, mantengo las distancias por respeto a mi amiga.

—¿Qué haces para volver a Noah tan loco? —me pregunta José muy cerquita para que no nos escuchen.

Yo dejo de cantar y lo miro.

—¿Yo? Si el que me desquicia los nervios es él. —Lo miro como si le hubieran salido dos cabezas.

—Noah no se suele abrir con las personas, pero contigo es... tan protector. No le había visto así desde...

—¿Desde cuándo? —pregunto intrigada

—Bueno realmente nunca le he visto así con nadie, lo vuelves loco.

Le quería decir que era recíproco. Quería saber que más pensaba sobre el comportamiento de Noah, pero no me da tiempo. El susodicho se ha acercado a nosotros y lo tengo tan cerca que puedo sentir el calor que irradia.

—¿Cambio de pareja? —José sonrío complacido y se aparta.

CAPÍTULO XVII

¡Qué bochorno!

Noah no me coge como su amigo. Pone mis brazos en su cuello y me agarra por la cintura y yo que ya estoy muy borracha me dejo hacer, por lo que me pego sobre su pecho y me concentro en la música.

*«Cuando amas a una mujer,
le dices que realmente es deseada,
cuando amas a una mujer,
le dices que ella es lo única,
porque necesita que alguien le diga
que va a durar para siempre.
Así que dime, ¿realmente alguna vez,
has amado a una mujer?»*

Qué bonita es esta canción, cierro los ojos y me dejo llevar por el abrazo de mi compañero de baile.

Estoy tranquila y en paz entre sus brazos.

—¿Tan malo es tener que fingir en una película que estás enamorada de mí, que te tienes que emborrachar? —pregunta Noah agachándose hasta llegar a mi oído.

—Y en la vida real —cuando lo suelto abro los ojos como platos mientras noto la carcajada en su pecho bajo mi oreja.

—Veo que el alcohol se ha llevado el poco filtro que tienes.

—No te lo tomes a mal, quería decir que con lo que discutimos nunca sería creíble ni en película ni en la vida real. Además, eres muy joven y yo muy vieja como tú me dices.

—Entiendo —solo dice eso.

—Que bien hueles, me podría tirar horas oliéndote. —He vuelto a cerrar los ojos y a mecer mi cuerpo junto al suyo en una danza perfecta.

—Bueno no es tan malo eso del filtro entonces. ¿Qué más te gusta de mí?
—pregunta abrazándome más contra su cuerpo.

—Que me haces reír, cómo eres conmigo casi siempre, que estás de rechupete... y bailar contigo así.

—A mí también me encanta bailar contigo pero ha terminado la canción.

—¿Me dejas un poquito más? —no responde. Noto como una de sus manos acarician mi pelo suelto.

Todo se vuelve borroso.

Oigo una música estridente que hace que mi cabeza, que parece a punto de estallar, me duela aún más. Tiene que ser el maldito despertador, tanteo la mesilla aún con los ojos cerrados buscando el despertador cuando deja de sonar y doy gracias en silencio por ello. No me quiero levantar, me duele todo. Me arropo hasta el cuello, que a gustito estoy. Tengo que ir a trabajar, así que si soy capaz de quedarme hasta tarde bebiendo tengo que serlo para levantarme e ir al trabajo. Además, hoy es un gran día, veré si soy capaz de interpretar o no. Lo que significa que ahora tendré que trabajar aún más cerca de Noah. Con ese pensamiento abro los ojos, no he bajado la persiana por lo que me cuesta un poco adaptar mis ojos a la luz.

Cuando consigo ver un poco más claro, miro la mesilla buscando mi móvil y ¡oh no!, esta no es mi mesilla. Deslizo mis ojos por todo el mobiliario: el armario de madera que ocupa toda una pared, un escritorio, una televisión gigantesca, la cama baja estilo japonés... hasta que llego al sofá negro donde hay una chaqueta de cuero y empiezo a sentir sudores fríos por mi espalda.

No estoy en mi habitación. «¿Dónde estoy?», me pregunto mientras mi cabeza va a mil por hora intentando encontrar una respuesta. No recuerdo mucho de la noche anterior, mi cabeza no piensa con claridad. Levanto mis manos para sujetarme la cabeza en un intento de pensar dónde he terminado y cae la sábana que me cubre y estoy... estoy en ropa interior. «¡Dios mío pero qué he hecho!», pienso avergonzada. Yo no soy de irme con un hombre cualquiera, no juzgo quién lo hace, pero a mí no me convence, prefiero conocer a la persona. Estoy horrorizada y muerta de vergüenza, no sé qué hacer. Busco mi ropa por el suelo y no la encuentro.

«¿Qué tome anoche? ¿Tequila o burundanga para no acordarme de nada?», pienso horrorizada.

En ese momento entra el dueño de la habitación con una bandeja en las manos. Es Noah, me quedo mirándolo sin dar crédito, solo lleva un pantalón corto de deporte, se acaba de duchar porque lleva el pelo mojado que gotea sobre su pecho desnudo y ¡madre mía que pecho! Me mira y sonrío. ¡No puede ser! ¿Qué he hecho? Me repito una y otra vez».

Se sienta en el lado libre de la cama mirándome y sonriendo, enseñándome ese hoyuelo que hace que me olvide de todo lo demás.

—Como no sabía que desayunas te he traído un poco de todo. —Está guapísimo esta mañana, o puede ser que siga borracha, lo que sé es que me cuesta apartar los ojos de él.

Miro la bandeja y hay: café, tostadas, fruta fresca que está pelada y cortada, y zumo de naranja. Mi estómago protesta ante la comida. La verdad es que no recuerdo la última vez que me hicieron el desayuno.

—Noah yo... ¿nosotros? —pregunto bajando la mirada y me doy cuenta de que estoy en sujetador tan *pichi* delante de él. Automáticamente cojo la sábana blanca y me tapo hasta el cuello. Ahora que estoy más despierta me percató de que huele a Noah, a hierba un día de lluvia, me encanta ese olor.

—La verdad es que yo también estoy sorprendido, gratamente por cierto, eres toda una leona en la cama —me cuenta seriamente—, si lo llego a saber antes...

—No puede ser —me tapo la cara con las manos lo que hace que vuelva a caer la sábana—, qué he hecho.

Me tapo de nuevo y escondo la cara en mis piernas, no sé si estaré roja, pero me siento arder como si fuera una guindilla. Oigo a Noah como se empieza a reír.

—Es broma Asia no ha pasado nada entre nosotros. No me acuesto con chicas borrachas, sí que tienes un mal concepto de mí.

Me atrevo a levantar la cabeza y mirarlo parece divertido por la broma y a mí me dan ganas de sacudirlo con un cojín o cogerlo y besarlo, no lo tengo muy claro.

—¿En serio? —pregunto asustada por la respuesta y él asiente. Me quedo pensando un momento hasta que caigo en algo—. ¿Y entonces qué hago medio desnuda?

—Ayer bailando te quedaste literalmente dormida en mis brazos, así que le dije a Laura que os quedaseis a dormir, es peligroso salir tan tarde y más si has bebido. Ella aceptó y yo te subí para acostarte —intento recordar algo de lo que dice, pero sí que tenía que ir bien dormida—. Total, que te traje a mi cuarto y te acosté, entonces te despertaste y no querías dormir, dijiste que hacía mucho calor y te quitaste la ropa quedándote así.

Madre mía que espectáculo le tuve que dar al muchacho, encima me trae el desayuno, si en este momento se abre la tierra y me traga pues tampoco pasaría nada.

—Lo siento, ¿hice algo más? —pregunto avergonzada y temiendo la respuesta.

—Aparte de decirme lo bien que huelo y como te gustó que te arropara y te diera las buenas noches... —Pone cara de pensativo y rompe a reír—. Aparte de eso nada más. Así que te arropé y esperé a que te durmieras.

—¡Qué vergüenza!, lo siento, no suelo beber tanto, pero el tema de actuar me puso muy nerviosa. Yo tengo vergüenza a hablar en público, imagina lo que siento al tener que actuar y más ahora que es tan importante para mí que esto salga bien, sin embargo, no tengo excusa, estábamos en tu casa y me he pasado, lo siento tanto.

Mientras hablo me tapo la cara con las manos, la vergüenza y la culpa me carcome. Noah me coge de las manos y me las aparta para mirarme a los ojos.

—No te preocupes me lo pase muy bien anoche con vosotros, y prefiero que te pusieras así de borracha aquí conmigo donde sé que no te puede pasar nada a que lo hagas a saber dónde. Lo único...

—¿Lo único? —pregunto sin importarme que esté haciendo de padre protector.

—Estamos condenados a no conseguir bailar una canción hasta el final. — Tiene razón y los dos nos reímos de ello.

Estamos muy cerca, nos miramos a los ojos, esos ojos hipnóticos que me hacen que no pueda mirar hacia otro lado.

—Bueno, deberías desayunar algo y nos vamos a rodar que hoy será un día largo. Tienes toallas en el baño si te quieres duchar. No te va a dar tiempo a pasar por casa y te he dejado una pastilla en la bandeja para el dolor de cabeza. —Había pensado en todo, es un cielo cuando quiere.

—Gracias por todo —él asiente levantándose y dirigiéndose a la puerta—.
¿Dónde has dormido?

—En el sofá, le dejé la habitación de invitados a los tortolitos. —Con lo alto que es, ha tenido que pasar una noche horrible en el sillón y ni siquiera tiene mala cara o ha protestado.

—Lo siento —me disculpo de corazón.

—No pasa nada, aunque tengo que decirte que eres la primera chica que lo pasa tan mal por pensar que se ha acostado conmigo —me dice haciéndome una mueca.

—Para todo hay una primera vez en la vida —le digo burlándome y él niega con la cabeza mientras arruga la nariz.

CAPÍTULO XVIII

Día libre, aunque con Noah

Me quedo un poco más en la cama pensando en lo que me ha dicho Noah. Me enternece saber cómo me ha cuidado. Cuando quiere es un auténtico encanto, una pena que en el tema de mujeres luego no lo sea tanto. Pienso en cómo me desnudé delante de él y noto como mis mejillas se calientan. Menudo espectáculo le tuve que dar, lo más importante es que me ha respetado en todo momento.

Con el dolor de cabeza que tengo me quedaría el día en la cama y más en esta que huele a Noah, pero él tiene razón y ese día será largo. La primera vez en mi vida que voy a actuar y los nervios empiezan a nacer en mi estómago. Voy a hacer todo lo posible porque esto salga bien, incluso interpretar que me gusta Noah. Qué difícil va a ser tenerle tan cerca de esa manera.

No lo quiero pensar más, así que me tomo el café y la pastilla que me ha traído a ver si consigo aplacar un poco el dolor de cabeza que amenaza con ir a una gran migraña. «No vuelvo a tomar más tequila», me prometo.

Me doy una ducha rápida y me visto con la ropa del día anterior. Me da un poco de asco hacerlo, pero la verdad es que no me da tiempo a pasar por casa a por ropa limpia. Menos mal que ayer no fue un día laboral sino todos mis compañeros sabrían que no he dormido en casa, no quiero que piensen nada raro de Noah y de mí.

Voy a bajar a buscar mi bolso si no recuerdo mal metí el neceser con las pinturas en él y me podré adecentar un poco antes de irnos. Llevo la bandeja que me ha subido Noah tan amablemente a la cocina, me sabe fatal no haberme comido lo que me ha preparado y más sabiendo que no cocina, es todo un esfuerzo por su parte. No puedo, tengo el estómago tan cerrado que parece que

me lo han cosido.

Seguramente Laura y José ya se han levantado ya que mi amiga tiene que venir con nosotros al rodaje, ha quedado en conocer a Robert y a los demás. Aunque a saber si aquellos dos tortolitos han pegado ojo en toda la noche. Yo espero que no y que disfruten de cada segundo que estén juntos, que luego a saber cuándo puedan volver a verse, hay muchos kilómetros de distancia.

Una vez abajo me dirijo hacia la cocina, no se oye nada por la planta inferior, quizá me he equivocado y siguen durmiendo. A ver si por lo menos encuentro a Noah y le digo que ya tiene la habitación libre para que se pueda vestir, debe pensar que tengo mucho morro, encima que me la deja para pasar la noche...

Cuando llego a la cocina me lo encuentro sentado en la isleta tranquilamente, tomando un café y mirando algo en el móvil. Me oye llegar y levanta la cabeza para mirarme y sonrío enseñándome ese hoyuelo que tanto me gusta. Algo está tramando, ya lo voy conociendo un poco cuando pone esa cara de pillo.

—Ya he dejado el cuarto libre por si quieres vestirte, siento haberte robado la habitación —le comento mientras que dejo la bandeja en la isleta justo enfrente de él.

—Lo que deberías sentir es no haberla querido compartir conmigo. — Pongo los ojos en blanco, no tiene remedio este chico, no sabe lo que es que le digan que no—. No me voy a vestir, ¿no te gusta lo que ves? —dice mientras se pasa la mano por su torso desnudo y yo lo miro levantando una ceja. Sí, está de rechupete, pero no voy a dejar que me lo note.

—Menos lobos caperucita, anda, que vamos a llegar tarde y hoy estoy nerviosa —digo mientras intento mirar a cualquier otro sitio que a ese cuerpazo de infarto que tiene.

—¡Vale, vale!, no entiendo por qué no caes en mis encantos —le hago una mueca—, es broma hoy no tenemos rodaje.

—¿Qué ha pasado? —pregunto intrigada no he mirado ni el móvil con el

dolor de cabeza que tengo.

—Tengo una buena y una mala noticia. —Lo miro esperando que siga hablando, le gusta hacerme sufrir—. La buena es que nos dan el día libre porque Robert tiene que arreglar las cosas para la baja de Rachel, la mala — ensancha la sonrisa— para ti es que no podrás rodar hoy conmigo, lo siento de corazón —dicho esto se pone la mano sobre el pecho pareciendo triste.

—¡Serás creído! —lo increpo.

No lo pienso dos veces y cojo un cruasán de la bandeja que unos minutos antes había dejado y se lo tiro acertando de lleno en plena cara, ahora se le habrán bajado los humos. Lo coge y me mira serio de repente. Madre mía, ¿qué he hecho? Si es que me saca de quicio y pierdo los papeles a su lado.

No puedo evitar reírme cuando veo la cara que se le ha quedado, me tapo la boca intentando contenerme, pero no puedo evitarlo porque se le ha quedado glaseado pegado en la cara y está tan gracioso...

—¡Con qué esas tenemos! Te vas a enterar guapita —me amenaza y vuelve a poner esa sonrisa picarona.

Antes de que me dé tiempo a reaccionar coge un trozo de fresa de mi bandeja y me lo lanza, va directo a mi cuello y me deja una mancha rosa, no me ha dado tiempo a esquivarlo.

Me miro la mancha y luego a él.

—¡Esto es la guerra! —grito como si fuera *Braveheart*.

Del bol de la fruta troceada cojo un puñado y se la empiezo a lanzar poco a poco mientras me desternillo de risa, él lejos de intimidarse hace lo mismo mientras sus carcajadas retumban por toda la cocina. Un trozo de fresa que le lanzo lo golpea de pleno en el pecho tiñéndoselo de rosa.

—¡Ahora verás! —dice Noah y se lanza a perseguirme.

Yo huyo rodeando la isleta y dando grititos por los nervios. Él es rápido, pero yo más. Lo que no espero es que de golpe cambie de sentido, así que me pilla y me atrapa con todo su cuerpo contra la fría nevera. Mi pecho sube y baja rápidamente por la carrerita que nos hemos marcado y no puedo evitar soltar una risita nerviosa por la situación, he disfrutado del juego como una niña pequeña.

Miro su pecho desnudo que está justo a la altura de mi cara y entre nosotras, tengo unas ganas locas de pasar mi lengua por esa mancha de fresa hasta que no quede nada, para que nos vamos a engañar. Levanto la vista hacia su cara mientras noto que él coge algo de mi pelo y me lo enseña sonriendo.

—¿Te apetece fresa? —dicho esto se coloca el trozo de fruta entre los labios haciéndome una invitación y menuda invitación.

¿Qué si quiero fresa? En ese momento me comería toda la fruta del mundo si es de sus labios. Él se aprieta más a mí, noto el calor que irradia su cuerpo, me gusta sentir el latido de su corazón, me hace sentirme viva. Su cercanía hace que mi piel reaccione ante su contacto y se eriza. Debería apartarme, negarme, sé que no me conviene, pero mi mente piensa una cosa y mi cuerpo otra muy diferente.

Su cabeza empieza a descender, sus labios directos hacia los míos, cierra los ojos y aunque sé que es una locura cierro los míos para abrazar todo lo que me quiera dar. Pensaréis que he perdido la cabeza, pero estoy deseando que me bese. Es como si lo llevara esperando toda mi vida.

—¿Qué ha pasado aquí? Hemos entrado en guerra. —Oigo en la lejanía la voz de José.

—¡Oh vaya! Lo siento chicos —se disculpa Laura en cuanto entran en la cocina.

Posiblemente han visto trozos de comida desde el pasillo. Con reticencia abro mis ojos y me encuentro los de Noah clavados intensamente en mí. Me parece vislumbrar anhelo y deseo en ellos.

¿Sería cierto? Bueno posiblemente me desee, no sería nada raro, somos

humanos al fin y al cabo. No me tengo que hacer ideas equivocadas. Sé que espera algo de mí, sin embargo, mi parte racional ha vuelto a la realidad y está alerta así que me separo de él como si su contacto me quemara y en cierto modo es así.

—Nada, tranquilos, hemos hecho una guerra de comida, eso es todo. — Mientras pronuncio esas palabras oigo un suspiro de pura frustración detrás de mí.

—Ya, ya —dice José y Laura se ríe.

Noto como me pongo colorada como un tomate mientras mis mejillas se calientan, cuando reparo en que los dos vienen con bolsas.

—¿Qué es todo esto? —pregunto intentando desviar el tema de Noah y de mí.

—Como tenemos el día libre los chicos nos han propuesto pasar el día juntos, disfrutar de la piscina y una buena barbacoa —me comenta Laura poniendo cara de cordero degollado para que no la mate por no haberme consultado primero.

—Tranquila haré yo la barbacoa, si dejas a Noah moriremos todo intoxicados —dice José metiéndose con su amigo mientras deja las bolsas en la encimera y se pone a colocar la comida como si fuera su casa, al fin y al cabo son como hermanos.

—He ido a tu casa y he cogido los bikinis y algo de ropa para luego ducharnos. Sabíamos que si no lo hacíamos directamente te negarías con cualquier excusa —confiesa mi amiga y tiene razón me conoce mejor de lo que pensaba.

Los miro a todos sería antes de hablar.

—Vaya tres, hacéis conmigo lo que queréis. —Todos ríen en respuesta y Noah me guiña un ojo.

En fin, debería estar contenta, tengo día libre, aunque con Noah... Aun así

tengo muchas ganas, para qué nos vamos a engañar.

Me pongo a recoger la cocina del destrozo que hemos montado, aunque Noah insiste en que Laura y yo nos vayamos a poner el bikini mientras ellos se encargan de eso. No me hace mucha gracia porque no me gusta dejar a otro el marrón de algo que he organizado yo, pero ellos insisten.

Vamos a la habitación de invitados para cambiarnos más cómodas que en el cuarto de baño.

—Desembucha —me dice mi amiga en cuanto cerramos la puerta de la habitación.

Me pilla algo por sorpresa ya que voy perdida en mis pensamientos.

—¿Sobre qué? —pregunto haciéndome la loca.

—Tú y Noah en la cocina... si no llegamos a entrar estaríais ahora mismo dándoos una alegría al cuerpo en la cocina. —El calor vuelve a teñir mis mejillas.

—No, qué dices, solo estábamos peleando con comida. —Intento disimular.

—Sí claro, y yo soy monja. —Pongo los ojos en blanco—. A ver, si tú te quieres engañar bien, pero quiero que sepas que está claro que os gustáis y mucho, solo hay que veros juntos, ¿y bailando? Eso es algo mágico —voy a protestar pero me interrumpe—; sé que tienes miedo a que sea igual que tu ex, nunca lo sabrás si no lo intentas y puede que te estés perdiendo a un gran hombre por tus miedos.

—A ver Laura —digo pacientemente como quien explica algo a un niño—, a Noah no le gusto, solo es un juego como el que tiene con todas las demás, así que no hay nada más que una amistad entre nosotros y a veces ni eso.

—Vale, vale —levanta las manos en modo de rendición, aunque su cara parece que opina otra cosa—, tiempo al tiempo, ya verás cómo me darás la razón. Venga, a ponernos el bikini y disfrutemos del día con nuestros amigos.

—Sí, sí, amigos, yo veo que salen de tus ojos corazoncitos cuando estás con José —digo riéndome y mi amiga me tira una bolsa con mi ropa.

—La verdad es que me gusta mucho, nunca he conocido a nadie como él, ojalá no viviera tan lejos. Me gustaría pasar más tiempo con él. —Veo sus ojos cristalinos, le gusta ese hombre y yo estoy feliz.

—Bueno, sabes lo que pienso, que el amor todo lo puede, así que si tenéis que estar juntos no habrá distancia que valga. —Y le doy un abrazo para poner más énfasis a lo que le digo.

—Si el amor todo lo puede, no tendrá tampoco problemas con la edad, ¿no? —pregunta pícaramente.

Me pongo la mano con exasperación, a veces soy presa de mis palabras, eso me pasa por escribir romántica.

—Si es amor de verdad tampoco tendría que importar, y venga, menos cháchara y vamos a vestirnos. —Atajo el tema antes de que siga, que sé dónde va a acabar.

—Vale pero que sepas seguro que volveremos a hablar de esto.

Niego con la cabeza y me acerco al sofá de la habitación. Me pongo a sacar la ropa que me ha traído Laura: una toalla, perfecto; un vestido de playa para ir cómoda y fresquita, genial; ropa para luego ducharme, maravilloso; pero ¿qué demonios es eso tan pequeño de color rojo que veo en el fondo de la bolsa? Lo saco para verlo más de cerca y los ojos se me salen de las órbitas. Laura que me está mirando desvía la mirada a su ropa.

—Laura cariño, ¿qué es esto? —digo intentando mantener la calma.

—Un bikini —me contesta sin mirarme.

—Imposible, esto es mínimo y no deja gran cosa a la imaginación. Te has confundido yo no tengo ningún bikini así.

—No, tú no, pero yo sí y te va a quedar genial —me suelta sin más y se hace la loca.

—¡Oh no!, no puede ser —lo miro y el pecho son dos *minitriángulos* rojos, no es que tenga un pecho enorme pero vamos os aseguro que eso no me cubre ni la mitad, y la parte de abajo igual, son de esos brasileños que te dejan la mitad de las nalgas fuera—, ¿cómo me voy a poner esto Laura?

Ella me mira divertida y me abraza.

—Vas a estar de infarto y Noah no te podrá quitar los ojos de encima, te lo aseguro. —Se pone el suyo que es igual y con lo alta que es, rubia y cuerpo de infarto parece una modelo de pasarela. El suyo es de color azul que resalta con su pelo rubio y sus ojos.

Sigo mirando el *minibikini* y no lo pienso más, no quiero que parezca que quiero arruinar el día de piscina y algo dentro de mí quiere que lo que dice Laura sea verdad y Noah no me quite los ojos de encima, estoy loca.

Me lo pongo refunfuñando por lo bajo. Tengo que reconocer que cuando me obliga a mirarme en el espejo me veo guapa y *sexy*, aunque como me da algo de vergüenza me pongo encima un pareo suyo que tampoco es que cubra mucho, es negro y combina muy bien con el rojo de mi bañador y con mi pelo, que me recojo en una coleta alta.

—Vamos a ver que dicen los chicos —asiento y la acompaño muerta de la vergüenza y sin saber si a Noah le gustará. No entiendo por qué me importa lo que él opine.

CAPÍTULO XIX

Piscina y celos, mala combinación

Bajamos y nos encontramos a los chicos en la piscina. Es preciosa, la tiene en alto y es de esas infinitas que no tienen borde y parecen cascadas; dentro de la misma hay una zona de *jacuzzi* y la parte de fuera es toda de láminas de madera con varias tumbonas, lo mejor que tiene sin duda son las vistas a la playa. Es un sitio mágico, lo que daría yo por tener una casa así, y con lo joven que es, qué suerte tiene.

Están echados en unas tumbonas tomando el sol mientras que charlan de fútbol americano y tienen los ojos cerrados a causa del sol. Laura tose para llamar su atención ya que no habían reparado en nuestra presencia y en ese momento abren los ojos y nos miran. José se pone la mano en la cara para poder evitar el reflejo y Noah se sienta en la tumbona para mirarnos.

—Chicos por error he traído uno de mis bikinis para As y ahora le da vergüenza, por qué no le decís lo bien que le queda —anima a los chicos.

«Por favor tierra trágame y escúpeme lejos, por ejemplo en Punta Cana», suplico para mis adentros.

—Seguro que sí, vosotras estáis guapas con cualquier cosa —contesta José, que majo es este chico—, pero quítate el pareo para que lo podamos ver.

Vale, majo menos en este momento, miro a Noah que me está observando serio.

—Venga —me anima Laura dándome un pequeño empujoncito.

Bueno, de perdidos al río, así que me desato el pareo que me he anudado a mi pecho para que me tapara las zonas claves y me lo quito mirando hacia otro

lado para no morirme de la vergüenza.

Oigo un silbido que sé que es de José.

—Vaya, estás espectacular As, el rojo te queda fenomenal. Laura tú también estás preciosa. —Se levanta, va en busca de mi amiga y le da un tierno beso en los labios.

Yo me atrevo a levantar la cabeza y observar a Noah que me mira fijamente mientras aprieta la mandíbula. Seguro que no le gusta, esa es su cara que pone cuando algo no le agrada.

—Espero que no te pongas ese bikini en ninguna otra piscina —suelta esa lindeza y yo lo miro incrédula por sus palabras.

Hasta que mi parte leónica sale al rescate.

—Pues la verdad es que sí, creo que me queda bien y me voy a comprar muchos, de todos los colores, para ir a todas las playas y piscinas que me apetezca —digo mientras pongo mis brazos en jarras y lo desafío con la mirada.

—No creo —me suelta y se queda tan pancho.

Será troglodita, pero ¿quién se ha pensado que es? Este se va a enterar de lo que es bueno.

—José, ¿nos harías una foto? No me he hecho ninguna con Laura desde que ha venido. —Le pongo mi mejor sonrisa y a Laura le emociona la idea—. Toma, hazla con mi móvil.

Se lo entrego y las dos posamos en plan *sexy*, este se va a tragar todas sus palabras.

—Habéis salido perfectas —nos alaga José.

—Gracias José, eres un amor. —Miro a Noah que me sigue observando con la misma cara de enfado. Yo creo que presiente algo.

Antes de unirme a los demás en las tumbonas hago algo que nunca haría. Este chico saca algo dentro de mí que desconocía que poseía, una vena vengativa. Mando la foto al grupo de compañeros con la frase: «Día de chicas en la piscina».

En ese momento suena el móvil de Noah que está junto a él sobre una mesa baja. Me mira, luego al móvil para volver a mí.

Me pongo a hablar con Laura mientras Noah hace lo mismo con José y estoy tan distraída que no lo veo hasta que es demasiado tarde. Como una bala aparece Noah junto a mí me coge en brazos y sale corriendo directo a la piscina.

—Noah, Noah, ¿qué haces? Que nos vamos a matar. —Ya veía mi cabeza en el borde de la piscina. Me daba pánico, ni de niña había sido de las que corrían por miedo a caerme y golpearme, pero antes de terminar la frase ya estamos los dos sumergidos en el agua.

El agua esta fría en contraste con el calor que hace fuera de ella, noto como mi pecho se eriza por el cambio de temperatura.

Se ha tirado en lo hondo donde él apenas hace pie aun siendo tan alto. ¿Os imagináis yo? A su lado soy como una liliputiense, así que me agarro a su cuello como si fuera un salvavidas, si me ahogo, nos ahogamos los dos, eso os lo aseguro. Lo pienso matar en cuanto consiga salir de allí, si salgo.

El muy... se está partiendo de risa mientras el agua resbala por su cabello y aunque tengo ganas de ahogarlo ahí mismo, me quedo mirándolo como una tonta. Que débil soy a veces, como me distrae de mis objetivos asesinos con ese hoyuelo. Justo en ese momento oigo a José que me saca de mis ensoñaciones.

—¡Sonreír! —Noah no hace caso a su amigo y en cuanto me giro para mirar a José, aprovecha y me da un beso en la mejilla en el momento justo que toma la foto.

—Seréis... ¡En cuanto pueda os pienso ahogar a los dos! ¡Haz el favor de soltadme de una vez! ¡Qué ya te has divertido tirándome al agua! —les grito.

No los intimidó a ninguno de los dos, lo sé porque los dos se empiezan a reír, mejor dicho los tres, mi amiga se ha unido a ellos, será traidora.

—Ya sabes que... estás preciosa cuando te enfadas —dice mientras camina hasta la escalera antes de soltarme, como vuelva a decirme eso otra vez pienso comerme su corazón.

—¡Y tú eres insufrible! —protesto sin poder hacer nada porque me tiene bien sujeta y aunque me retuerzo, no hay manera de librarme de esos brazos que son de acero.

Me acerca a la escalera, entonces me libera y le echo una mirada asesina antes de agarrarme a la barandilla para salir.

—Las damas primero —le pongo los ojos en blanco y subo los escalones cuando oigo un silbido detrás de mí—, vaya, pues sí que te queda bien este bikini.

En ese momento me doy cuenta de que con el ajetreo, el minitrozo de trapo que llevo, se ha metido entre mis nalgas y le estoy dando una vista completa de mi trasero. Me he detenido en seco, me siento petrificada. Sé que si no me muevo seguirá viendo enteritos mis encantos y con toda la dignidad que consigo reunir termino de salir de la piscina, me voy directa a la tumbona de Noah que tiene toalla y me siento, así de paso se la mojó, que se jorobe, bastante poco castigo me parece.

Sale del agua y aunque estoy que echo fuego por los ojos tengo que reconocer que ver su cuerpo atlético mojado es más de lo que se puede soportar, debería ser delito estar tan bueno.

—¿No te habrás enfadado? Tienes que reconocer que ha sido divertido —comenta Laura que está sentada entre las piernas de José en la tumbona.

—¡Qué va! Cuando llegue a casa solo voy a hacer un muñeco vudú larguirucho como él y le voy a dar de comer tanto hasta que explote. —Todos se echan a reír con mi comentario.

—Seguro que harás ese muñeco para tenerme cerca por las noches —dice

acercándose hacia mí y se sacude el agua encima mía para molestarme.

—Ya te gustaría... —Le hago una mueca.

—Estás en mi tumbona —me dice divertido, a saber que se le está ocurriendo.

—Quien se fue a Sevilla... —No me da tiempo a contestar porque ya se ha sentado entre piernas muy pegado a mí.

—¿Se acomoda contigo en tu silla? —Olvidaba que su madre es española y posiblemente sepa todos esos refranes. Ahora lo tengo ahí y no sé ni dónde mirar.

Los otros dos nos miran y entre cariñito y cariñito se ríen de nosotros, lo sé.

—Vamos al *jacuzzi*, ¿os apetece? —pregunta José levantándose con mi amiga dirección a la zona del dónde está.

—No gracias, estamos muy cómodos —dice Noah mientras echa la espalda para atrás y queda recostado en mi pecho.

«¡Qué morro tiene!», me digo. Pero claro, para que os voy a mentir, estoy a gusto con él de esta manera. No puedo evitarlo y acerco mi mano a su pelo largo por detrás y lo acaricio, parece que le gusta porque restriega su cabeza sobre mi mano como si fuera un gatito. Así parecemos una pareja y todo, de una manera tan cercana e íntima. Sé que es una tontería porque nunca lo seremos, aunque nadie dijo que no pudiera disfrutar el momento.

—Noah...

—¿Sí? —contesta con voz ronca posiblemente porque le gusta que le acaricien el pelo.

—¿Por qué me llamas Asia en vez de As cómo todo el mundo? —pregunto mientras entrelazo unos de sus mechones entre mis dedos, es tan sedoso incluso estando mojado.

—Pues es sencillo, todos te llaman As como si fueras algo común, Asia es especial como tú, por eso lo hago —me confiesa y os puedo asegurar que he sentido una cosa en mi estómago que pensé que hacía mucho que había muerto. Llamarlo mariposas, ponerse nerviosa, no lo sé, pero es una sensación tan mágica.

—Espera un momento, especial ¿cómo qué? No me digas que como tu madre, que soy capaz de crear una novela de holocausto zombi y que te maten el primero, no mejor, el último para que sufras más —le digo riendo mientras él hace una mueca pensando en lo que le acabo de decir.

—No, digamos que especial para mí y no diré nada más porque seguro que lo usas en mi contra.

En ese momento suena mi móvil que está en la mesita al lado del de Noah, lo miro y en la pantalla pone Tony, que raro que me llame ahora.

—Mira tu novio —dice poniendo mala cara y yo pongo los ojos en blanco.

Tengo que cogerlo y me da cosa hablar delante de Noah pero que se aguante por las cosas que me dice.

—Hola Tony, ¿qué tal?

—Bien, ¿y tú? No sabía que estabas con Noah, pensé que era día de chicas... —me dice y no sé de qué me habla, ¿nos estará espiando?

O eso es lo que pienso hasta que veo a Noah reírse.

—¿Con Noah? —intento hacerme la loca.

—Sí por la foto del grupo —me dice y noto algo raro en su voz, ¿serán celos?

—Dame un segundo.

—Claro.

Miro el móvil mientras Noah ya no disimula y se ríe con ganas. En el grupo del equipo de rodaje ha subido la foto que nos ha hecho José en el agua mientras él sale dándome un beso y yo cerrando los ojos por el agua que me había entrado en ellos. Parece totalmente otra cosa. Nota mental matar a Noah.

—¡Ah, la foto! Es que íbamos a ir Laura y yo a la playa a darnos un baño cuando nos hemos encontrado a Noah con un amigo y nos han invitado a su piscina. Ha salido así sin más —miento como una bellaca y no me gusta, ya que yo nunca miento.

—Entiendo —no parece muy convencido por la explicación que le doy—, pues si quieres puedo ir y así pasamos todos el día juntos.

En ese momento Noah niega enérgicamente con la cabeza y con sus mandíbulas apretadas, con los móviles de hoy en día se oye todo, no hay ninguna intimidad. Debería decirle que sí solo para jorobarlo, pero al fin y al cabo es su casa, no puedo hacer eso.

—Me encantaría Tony, pero no tardaremos en irnos, si quieres mañana podemos cenar en mi casa, pido cena y cenamos allí. ¿Te apetece?

—Claro me encantaría, estoy deseando verte. —Yo no me siento igual con lo buen chico que parece.

—Perfecto, pues después del rodaje, sobre las nueve, nos vemos en mi casa.

—Hasta mañana preciosa.

—Hasta mañana Tony.

Cuando cuelgo Noah tiene esa cara de pocos amigos que ya tan bien voy conociendo.

—Nunca aprenderás... —me dice.

—¿Qué es lo que te pasa con Tony?

—Algún día te darás cuenta tú misma. —Deja ahí las palabras, se ve que

no quiere hablar más del tema.

En ese momento suena el móvil de Noah. ¿A que no sabéis quién es? Sí, sí, su peluche *polioperado*.

—Mira tu novia —digo con retintín como ha hecho él antes.

Él suspira, coge el teléfono, se pone de pie y se aleja antes de contestar. Ahora me quedo sin saber que le dice. ¿Desde cuándo soy tan cotilla? No tarda mucho en colgar y vuelve a mi lado en la tumbona, sentirlo tan cerca me pone nerviosa.

—No tenías que irte, no era necesario —digo intentando que no se note que me importa.

—¿Celosa? —pregunta divertido mientras acaricia mi pelo y siento como me estremezco bajo su tacto.

—Yo no soy celosa.

CAPÍTULO XX

Mi actuación

Hace un rato que ha sonado el despertador y aún sigo en la cama pensando en todo lo que ha sucedido el fin de semana con Noah y mis amigos. Tengo que admitir que me lo he pasado muy bien con el tira y afloja que teníamos entre los dos, la verdad es que creo que hasta yo me estoy acostumbrando y si me faltara lo echaría de menos. ¿Eso me hace ser una persona masoquista? Es posible, no digo que no. Otra cosa que tengo que aceptar muy a mi pesar es que siento algo por él, llámalo gustar, atracción, no sabría definirlo, pero sé que está ahí, dentro de mí. Es una sensación que me invade cuando estoy cerca de él; es como sentirse en casa, me siento protegida, aunque la mayoría de las veces me desquicie, esa es mi parte romántica e irracional; la racional me dice que tengo que olvidarme de todo aquello, es lo mejor para ambos. Yo no quiero ser otra muesca en su culata, y mucho menos perder la amistad que tengo con él porque la valoro mucho.

Cuando todo esto termine yo volveré a mi casa en España, a mi vida corriente donde no estoy rodeada de famosos y de *sex-symbol* de Hollywood. Noah y yo posiblemente nunca más nos volveremos a ver y es mejor así.

Me obligo a levantarme y arreglarme para mi gran primer día como actriz, o como aprendiz, mejor dicho. Creo que hoy seguramente grabaremos la primera escena donde los protagonistas se conocen, así podrá ver Robert si funciona o tienen que buscar otra persona para hacer el papel. Sé que nunca seré como Rachel es una gran profesional, pero al menos espero poder hacerlo lo más decente posible, al menos voy a intentarlo con todas mis fuerzas.

No he tardado mucho en tenerlo todo hecho, cojo el bolso y abro la puerta de casa para irme que ya voy un poco justa de tiempo por haberme quedado en la cama haciendo el holgazán. Voy sola ya que mi amiga Laura se ha quedado a

dormir con José, la pobre me preguntó preocupada si me importaba. ¿Cómo me va a importar con la cara de felicidad que tiene cuando está con él? Así que hemos quedado directamente en plató. Hacen tan buena pareja que si los vierais juntos sabríais de lo que os hablo.

Abro la puerta de casa y me paro en seco, por poco piso un ramo de flores que hay justo en la entrada. No es cualquier flor, no son las típicas rosas, son margaritas, que son mis flores favoritas; y no las típicas blancas, hay de varios colores, son preciosas. Me agacho junto a ellas y las cojo para llevármelas a la nariz y aspirar su dulce aroma.

«¿Cómo puede saber Tony que esas son mis favoritas?», me pregunto algo desconcertada, no recuerdo habérselo dicho en ningún momento o quizá sí, cuando estoy muy nerviosa hablo por los codos y muy rápido, es difícil seguirme. Hay algo más entre las flores, veo una pequeña caja transparente con un lazo blanco, lo cojo, lo giro y veo que es un pequeño MP3 rosa acompañado de una tarjeta.

«¡Feliz primer día de rodaje! Estoy seguro de que lo harás genial y como dice la canción: “Estás perfecta esta noche”, tú siempre lo estás».

¡Qué bonito! No viene firma pero estoy segura de que son de Tony, es tan dulce... Ojalá me gustara él en vez de Noah, todo sería mucho más fácil.

Meto las flores en casa y las pongo en agua no quiero que se me estropeen, ahora sí que voy a llegar tarde. El MP3 me lo llevo para el camino, tengo curiosidad por oír la canción. Me pongo en marcha, me coloco los auriculares y le doy al botón para que comience la música. La canción es *Perfect* de Ed Sheeran, la canta a dúo con Beyonce. ¿La habéis oído? Ya solo con el principio te derrites.

«Encontré un amor para mí,

querida, solo lánzate de cabeza y sígueme.

Bueno, encontré una chica, hermosa y dulce.

Oh, nunca pensé que tú eras

ese "alguien" esperándome»

La parte que me dice Tony en la nota aún me gusta más.

«Cariño, estoy bailando en la oscuridad,

contigo entre mis brazos,

descalzos sobre la hierba,

escuchando nuestra canción favorita.

Tengo fe en lo que veo,

ahora sé que he conocido a un ángel en persona,

y ella se ve perfecta.

No, yo no me merezco esto.

Esta noche estás perfecta»

¡Qué romántico por favor! Le tengo que dar las gracias por tener ese detalle tan bonito conmigo. ¿Sabéis lo malo de este momento? Que mientras escucho la canción no pienso en él, pienso en Noah, en que es él quien me dedica aquellas palabras tan bonitas. No tengo remedio siempre me gustan los hombres que no me convienen, al menos esta vez soy consciente de ello.

Esta noche tengo una cena con él, así que se lo podré decir. En unos minutos he llegado al plató ya que vivo cerca. Voy saludando a mis compañeros y la chica que lleva el vestuario y el maquillaje me lleva volando a que me cambie. Menos mal que en la novela puse a la profesora moderna, no me podría ver con un moño estirado y un sobrio traje de chaqueta, eso no parecería real ni aunque fuera una actriz de Óscar. Me peina el pelo sacando un bonito rizo, más del que ya tengo. Me entrega un pantalón de vestir negro y una blusa roja de manga corta, me maquilla muy natural y me dice que ya estoy lista para actuar.

Por fuera puede que sí, pero por dentro es otra cosa totalmente distinta,

estoy hecha un amasijo de nervios. El estómago lo tengo hecho una bola y me sudan las manos. «¿Por qué me meto yo en estos fregados?», me pregunto a mí misma. Yo soy escritora, bueno estoy empezando en el mundillo, no tengo ni la más remota idea de interpretar, vamos que no hacía ni teatro en el instituto, siempre me ha dado mucha vergüenza hablar en público como ya sabéis. Soy de esas personas que se le nota en la cara si mienten, entonces no entiendo como quiero hacerme pasar por otra persona. «¡No voy a poder, no voy a poder!», no paro de repetirme como si fuera un mantra.

Alguien llama a la puerta del camerino donde estoy, es el que era de Rachel. Seguro que vienen a buscarme para que salga. ¡Por Dios si estoy a punto de hiperventilar!

—¿Sí? —pregunto casi en un susurro.

No me han tenido que oír porque vuelven a llamar.

—As, ¿estás ahí? —El dueño de aquella voz que habla tras la puerta de madera, es Tony.

—Sí, sí, pasa. —Levanto la voz porque me da que lo tendré todo el día llamando.

Tony abre la puerta con esa sonrisa digna de anuncio y ladea la cabeza al verme.

—Hola preciosa, Robert nos espera, ¿estás bien? Se te ve algo pálida.

Desde la silla lo miro y siento ganas de llorar, niego con la cabeza y su sonrisa desaparece siendo reemplazada por preocupación. Se acerca hasta mí y se pone de cuclillas a mi lado. Coge mis manos y al notar su temperatura me doy cuenta de que las mías están heladas.

—¿Qué ocurre pequeña? —me pregunta mientras noto como una lágrima se me escapa y mi respiración ha aumentado su ritmo.

—No puedo hacerlo Tony, no puedo. Es muy importante para mí pero esto me supera —hablo rápido y no sé si el pobre me habrá entendido.

—Es normal que estés nerviosa, nunca has actuado. Yo cada vez que comienzo una nueva película no duermo la noche anterior por los nervios — me confiesa mientras me sonrío para infundirme ánimo.

—No puede ser, tú llevas toda la vida haciendo esto, eres un gran actor — contesto incrédula mientras suelto una de sus manos para limpiar las lágrimas que se han animado a escurrirse por mi rostro.

—Es verdad, es lo que más me gusta en el mundo y estoy seguro de que le pasa a la mayoría de los actores y de personas.

—¿Cómo lo superas?

—Tengo un truco que compartiré contigo, pero es secreto, ¡eh! —me dice sonriendo y yo asiento—. Habrás oído mil veces que lo que no falla cuando hablas en público es imaginarse a todos desnudos. Eso a mí al menos no me funciona, pensar en mis compañeros desnudos... da un poco de grima. —Hace una mueca para hacerme reír y lo consigue, aunque aún noto que estoy llorando, no quiero, pero es a causa de los nervios.

—¿Entonces qué haces? —pregunto animándolo a seguir.

—Lo que realmente me funciona es olvidarme de todo el mundo, de las cámaras, del director, solo me centro en la persona con la que estoy rodando la escena, como cuando bailas una lenta con alguien que te gusta y todo lo demás a tú alrededor desapareciera. ¿Me entiendes?

Claro que lo entiendo, eso es lo que me pasa exactamente cuando estoy con Noah, todo deja de existir para mí a parte de él.

—Gracias Tony —él me sonrío y en ese momento hablando del rey de Roma aparece Noah por la puerta entreabierta.

—¿Asia? —pregunta mientras entra y se queda parado, me mira y luego a Tony, y lo que veo en su rostro no me gusta nada— ¡Serás cabrón! ¿Qué coño le has hecho? —le increpa a Tony.

El aludido se levanta y se va directo hacia Noah, me quedo tan

impresionada que esta vez no sé reaccionar.

—Lo que yo haga con ella no te incumbe —dice Tony y empuja a Noah que sonrío, su sonrisa me da miedo, es como si estuviera deseando que llegara ese enfrentamiento.

—Claro que es mi problema, no te quiero ver cerca de ella más de lo necesario, ¿me has entendido? —contesta mientras coge las manos de Tony y de un golpe las quita de su pecho.

—Yo estaré todo lo cerca que ella quiera que esté, y tú no me lo vas a poder impedir. —El tono de Tony ya no es un tono amable, es más bien amenazador.

—No voy a dejar que juegues con ella, con Asia no. —Y levanta el puño justo cuando entra Robert.

—¿Qué demonios pasa aquí? —grita horrorizado.

Lo veo siempre como un padre, pero ahora mismo tengo que reconocer que da miedo así de enfadado y no lo culpo, ya que entrar en un camerino y encontrarse a sus actores a pocos segundos de comenzar una pelea no es de mucho agrado.

—Nada Robert, un malentendido —contesta Tony apartándose de Noah y colocándose la camisa.

—As, ¿estás bien? —me pregunta Robert antes de echar una furibunda mirada a aquellos dos.

—Sí Robert perdona, solo es que estaba un poco nerviosa por el primer día de rodaje y Tony me estaba dando unos consejos. Noah pensó que me pasaba algo porque estaba llorando, pero solo son nervios. Ya mismo voy, lo siento de verdad por el malentendido y el retraso.

—No te preocupes todo saldrá genial, estoy seguro —me dice Robert para consolarme.

Tony se marcha por la puerta, pero antes se gira y me sonrío. Noah me mira

con una cara que no sé descifrar.

—Gracias Robert —contesto, me arreglo un poco el maquillaje y me levanto para irme a rodar con ellos.

—Por cierto, lo primero que vamos a probar es la escena que toca para hoy, cuando veamos como os compenetráis Noah y tú empezaremos a rodar desde el principio —Noah sonrío complacido y yo me pongo a temblar.

La escena de la que habla Robert es el día que Noah le confiesa a su profesora que se siente totalmente atraído por ella. El día empeora por momentos.

Respiro varias veces para infundirme ánimo. «Asia, este es tu sueño, lucha por ello, ¡es ahora o nunca!» y mi voz interior tiene toda la razón los sueños cuestan y mucho, no voy a dejarlo ahora con lo que he luchado para llegar hasta donde estoy. Cuantas palabras escritas entre el trabajo, casa, quitándome tiempo de dormir, de mi familia y amigos. Ver como pisotean tus esperanzas e ilusiones una y otra vez, pero hoy no, hoy estoy en Hollywood y eso que se va a rodar fuera de este camerino es mi novela, yo voy a ser su protagonista, cueste lo que cueste.

Con este pensamiento me encamino con paso decidido a la zona de rodaje donde todos me esperan, cada uno de ellos tienen ahora mismo una expresión distinta en sus rostros: Robert no para de dar órdenes nervioso para que esté todo preparado, Gordon me mira y me levanta los pulgares para darme ánimos, Tony tiene un brillo especial en sus ojos, ¿será que está orgulloso de que me haya decidido a salir? No lo sé. Y Brenda... con ella en este momento sé de dónde viene la frase «si las miradas matasen» y que conste que la entiendo, ella quería el papel protagonista pero no puede ser ya que no aparenta más de veinte años, ni con todo el maquillaje profesional que le pusieran, como mucho daría imagen de profesora cachonda, y eso no es de lo que va mi novela.

¿Y Noah? No lo veo por ninguna parte. Ya estoy llegando al sitio donde grabaremos, el decorado es el de una clase universitaria con todo lujo de detalles. Un montón de sillas con sus mesas correspondientes, una gran pizarra blanca con rotuladores y un gran escritorio, mi escritorio, donde se supone que

a diario doy clases de literatura. Una vez allí me sitúo junto a la mesa y tomo asiento. Estoy nerviosa, esta vez por algo distinto, Noah no aparece y solo puedo pensar que no está allí porque se ha arrepentido, que estoy sola y tengo las manos heladas. Entonces noto unas manos grandes y cálidas reposando en mis hombros que los aprietan levemente. Una voz profunda suena junto a mi oído.

—¿Nerviosa? —me pregunta en apenas un susurro.

Solo consigo asentir y respirar ese olor a hierba mojada en un día de lluvia.

—Confía en mí Asia, yo nunca te dejaré caer. —Las palabras de Noah entran por mis oídos, sin embargo, se instalan en mi corazón.

Mi piel se ha erizado. ¿Se refiere al rodaje o a algo más? Siento que tiemblo y esta vez no es por el miedo escénico. Suavemente retira sus manos de mis hombros, como con lástima de quitarlas de aquel lugar. No sé por qué me siento vacía y desangelada sin su contacto.

Se dirige a su silla justo a mi lado y tengo que reconocer que está impresionante con su chaqueta de cuero, lentamente se la quita, la deja en el respaldo de la silla antes de tomar asiento y coloca una libreta entre nosotros. Tengo que pestañear varias veces para centrarme. En esta escena Noah y yo estamos revisando su novela y corrigiendo varios puntos.

—¿Listos? —Oigo a Robert preguntar. No miro hacia él porque sigo concentrada en Noah.

—Claro —contesta Noah y yo solo acierto a asentir, creo que Robert aún está más preocupado que antes.

«Vamos As, tú has escrito esto, tienes que demostrar lo que vales y ganar lo que mereces», me digo. Siempre me gustó esa frase y hoy me va que ni pintada.

—Entonces, ¿qué le parece profesora? —pregunta Noah clavando sus pupilas en las mías.

—*La verdad es que lo que he leído hasta ahora es maravilloso, creo que tienes mucho talento* —contesto a mi alumno mientras hojeo el cuaderno que tengo delante como si realmente en él hubiera escrito una novela.

—*Me alegra que te guste, Haley.* —En ese momento pone su mano sobre la mía que está sujetando el cuaderno.

Siento como un calor me envuelve y que el roce de su piel me quema. Lo miro una vez más antes de levantarme y dirigirme hasta la estantería que hay detrás de mi mesa.

—*Creo que tengo por aquí el libro de psicología que querías para tu nueva novela policiaca.*

Me hago la loca haciendo que miro libros cuando oigo la silla de Noah moverse y siento sus pasos mientras se me acerca por detrás.

—*Haley mírame* —no respondo—, *mírame por favor.*

Al no obtener respuesta por mi parte me coge del brazo firmemente pero sin hacerme daño y me gira hasta que quedamos enfrentados.

—*Te gusto Haley, reconócelo, tanto como tú me gustas a mí.* —Me tiene sujeta por ambos brazos mientras me pega a su cuerpo, noto como mi piel se eriza por su cercanía.

—*No Eric, lo has malinterpretado, yo solo... soy tu profesora y has confundido los sentimientos* —contesto con dificultad y aparto mis ojos de su mirada abrasadora.

—*Sabes que eso no es verdad, cada poro de tu piel grita por estar conmigo, por mis caricias, por mis besos...*

—*Yo...* —guardo silencio y él intensifica su agarre— *soy doce años mayor que tú, tienes novia y yo estoy comprometida y por si todo eso fuera poco, soy tu profesora. Es algo totalmente imposible.*

—*No te he preguntado todo eso. En el amor no existe edad, ni raza, ni sexo, no hay barreras. No hay excusas cuando el corazón es el que habla, y*

te aseguro que los nuestros no hablan, gritan.

Aquellas palabras se clavan dentro de mí con tanta fuerza que siento que me mareo.

—*Eric, yo... no puede ser, lo siento.* —Intento soltarme, pero su firme agarre me lo impide.

—*Haley, mírame a los ojos y niégame que sientes lo mismo que yo.* — Hay una súplica en su voz que me hace darme cuenta de que ni el personaje ni yo podemos negarle nada.

Levanto despacio los ojos hacia él y me quedo fijamente perdida en sus oscuros ojos, esos que tanto me gustan. Voy a contestar lo que dice mi guion pero no me da tiempo. Noah improvisa y silencia mis labios con los suyos, al principio es solo como un roce, luego su beso se vuelve exigente, quiere más de mí y cada fibra de mi ser quiere dárselo.

Hundo mis manos en su sedoso pelo, separo mis labios para darle acceso total a mi boca, él me abraza metiéndome entre sus brazos como queriendo evitar que me escape. Su lengua busca con un hambre voraz la mía y en ese momento sé que no me gustaría estar en ningún otro lugar en el mundo que no sea a su lado.

Nadie me ha besado de aquella manera y aunque mi mente sabe que es tan solo una actuación, siento que no solo es mi boca la que es besada, mi corazón y mi alma están en esos labios.

—¡Corten! —Me parece oír a Robert en la lejanía.

En ese momento siento que nada ni nadie importa salvo el hombre con el que estoy compartiendo mis labios.

—¡Corten! Chicos, toma válida —vuelve a llamarnos nuestro jefe y no me queda otra que volver a la realidad.

Me aparto de Noah y os aseguro que es una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer en mi vida. Abro los ojos despacio, los siento pesados,

ellos también protestan por tener que abrirse. Lo primero que veo es a Noah apoyado contra mi frente, con la respiración agitada. Lo que veo en su mirada es, ¿anhelo?

—Madre mía —dice con la voz entrecortada y yo no puedo ni contestar.

—Bravo, ¡ha sido magnífico As! Se podía palpar la pasión en esta escena —nos felicita Robert acercándose hasta nosotros y de repente oigo algo más, ¿son aplausos?

Despego mi frente de la de Noah y veo que esta todo el equipo aplaudiendo y me siento enmudecer.

—Ahora ya podemos grabar desde el principio, As va a ser todo un éxito, estoy seguro. —Robert me da un abrazo muy efusivo, parece que ya han desaparecido todos los nervios que tenía. Me aprieta entre sus brazos y yo solo puedo sonreír.

«¿Eso es qué ha ido bien? Bueno mejor que bien diría yo, y no me refiero al rodaje», pienso. Puede que esto fuera una actuación, pero nunca he recibido un beso así en mis treinta y ocho años. Miro a Noah una vez más antes de que me aborden todos nuestros compañeros y sus ojos siguen clavados sobre mí de esa forma tan intensa que solo él consigue al mirarme. Ahora mismo daría todo lo que tengo por estar dentro de su mente y conocer sus pensamientos. ¿Habrá sido para él tan especial como para mí?

Pasamos el resto del día grabando, corriendo de un lado a otro, cambio de vestuario, retocar maquillaje, cambio de peinado, se repiten las escenas varias veces. Robert está contento con el resultado y yo también me siento satisfecha. No he podido hablar con Noah a solas en ningún momento. ¿Creéis que estoy loca por querer preguntarle si siente algo por mí? Quizá sí. No me quiero quedar con la duda, si su respuesta es que no, me quitaré esas mariposas que revolotean por mi estómago o al menos lo intentaré; si es que sí, tendré que pensar con todos esos sentimientos contradictorios que siento hacia él. Sé que me siento atraída hacia Noah y que cuando estoy con él soy feliz y me siento segura, por otra parte, pienso en que le llevo diez años, es un mujeriego empedernido y me desquicia casi todo el tiempo, aunque en eso pensaré luego.

Ya está todo el mundo recogiendo para marcharse, yo también debería ya que dentro de un rato he quedado con Tony en mi casa para cenar. Antes de irme necesito hablar con Noah sino toda la orquesta de pensamientos que tengo en mi cabeza no me dejarán pegar ojo en toda la noche. Veo a Brenda dirigirse hacia la parte de atrás de los decorados, decido seguirla porque siempre anda detrás de Noah y algo me dice que ella me llevará directa hacia él.

Ando a una distancia prudencial, no quiero que me vea. Esa chica no me gusta y a mi favor diré que normalmente todo el mundo me suele gustar, pero tiene algo que no me termina de entrar por el ojo, vamos que tampoco me siento mal porque sé que ella no me traga. La veo girar detrás de un panel que es una pared de la clase que hemos utilizado hoy. Me acerco muy despacio, sin hacer ruido y cuando llego a la esquina asomo un poco la cabeza, lo suficiente para mirar y que no me vean, y me quedo de piedra. Noah está apoyado en la pared de ladrillo y Brenda está rodeando su cuello con sus brazos, se acerca y lo besa. Él la tiene cogida por la cintura y yo no puedo mirar más. «¡Qué tonta soy!», me regañó. Me giro para irme sin hacer ruido, no quiero que me descubran y dar pena con la cara de tonta que se me ha quedado; pero siempre soy tan torpe que me engancho la camisa con la pizarra y tiro uno de los rotuladores directo al suelo. ¡Mierda! Ya no me queda otra que correr, y así hago. Cuando estoy saliendo del estudio oigo a Noah.

—¡Asia! —No me detengo, corro como nunca antes lo había hecho hasta que consigo un taxi y me voy en él.

CAPÍTULO XXI

¡Cómo duele!

Mientras que el vehículo recorre la distancia que me separa de mi casa, mi cabeza va a mil por hora. ¡Cómo he podido ser tan tonta! Pensar por un solo segundo que para Noah aquel beso que hemos compartido ha significado algo más que una interpretación, su trabajo de diario. Realmente no es él quien tiene la culpa de todo esto, yo ya sabía cómo era, y aunque yo misma me quisiera engañar pensando que le gustaba por toda esa preocupación que demuestra siempre hacia mí, nunca ha sido así. Él no es de los que se enamora, por desgracia yo sí, no digo que ahora lo esté, no es eso, pero si es verdad que, aunque me he dicho mil veces que no me puede gustar Noah, el corazón no entiende de razones.

Todo este tiempo he visto señales, su preocupación, el cómo intentaba alejarme de Tony porque decía que no era bueno para mí y luego es él quien no me conviene. Todo a lo que le estoy dando vueltas realmente no importa, tengo que olvidarme de él de esa manera, me tengo que centrar en trabajar a su lado hasta que el rodaje termine, nada más. Tengo que pensar que solo lo necesito para terminar aquella película y cumplir mi sueño. Es un gran actor, de eso no hay duda, hasta yo me he creído su interpretación de hoy.

Ahora mismo daría cualquier cosa por tener aquí a mi amiga Laura. Poco antes de que terminara el rodaje José ha pasado a recogerla para llevarla al aeropuerto sino habría perdido el avión y lo entiendo, tiene que volver a casa y a su trabajo, sin embargo, ahora mismo no tengo con quién compartir todos estos pensamientos. Tampoco tengo tiempo que digamos, en un rato tengo una cena con Tony. Es un encanto, aunque ahora mismo no tengo ganas de ver a nadie. Una parte de mí sabe que es el hombre que realmente me conviene, quizá debería hacerle caso a esa parte y en cuanto se me pase el disgusto de todo este asunto debería probar a darle una oportunidad, creo que es un

hombre que merece mucho la pena.

Por fin llego a casa, se me ha hecho el camino larguísimo. Lo primero que hago es llamar al restaurante de *sushi* y pedir la cena, mientras llega me daré una ducha a ver si consigo templarme un poco porque ver a Brenda y a Noah de aquella manera me ha dejado helada.

Elijo la ropa para la velada, solo me apetece ponerme algo cómodo y como nos quedaremos en casa no creo que a Tony le importe. Un pantalón corto vaquero, una camiseta ancha blanca que deja al descubierto uno de mis hombros, y zapatillas de deporte. Me meto en la ducha, deajo que el chorro de agua caliente recorra todo mi cuerpo y noto como el cansancio aflora en mí cuando el calor ablanda mis músculos tensos. Tengo toda la parte de las cervicales agarrotada, cosa que me produce dolor de cabeza, aunque la ducha parece que me está ayudando con ese problema. Ojalá el agua se llevara también esta tristeza que siento dentro de mí, cómo duele...

Apago el grifo porque posiblemente me habría quedado allí adentro. El cristal del baño está totalmente empañado, lo limpio con la mano y observo mi reflejo en él, estoy algo pálida y tengo ojeras. Quizá debería anular la cita, la verdad es que no puedo hacerlo, Tony llegará de un momento a otro.

Me visto rápidamente, tengo el pelo hecho un asco y no me apetece ponerme ahora a secármelo, así que me voy a hacer dos trenzas, estilo india. En ese momento suena el timbre y me dirijo a abrir, o ha llegado la cena o es Tony. Intento sonreír para que no me vea mal, aunque creo que no va a servir de nada. Cojo la cartera del bolso que lo he dejado sobre el mueble de la entrada y abro la puerta. El tiempo parece detenerse en este momento, delante de mí no está el repartidor, ni Tony, es Noah. Tiene apoyado un brazo en el marco de la puerta lo que hace que la camiseta blanca que lleva se le ajuste a su cuerpo, lleva un vaquero negro que le queda de maravilla. Su pelo está alborotado y su semblante no es el chulesco de siempre. Seguramente porque sabe que ha sido descubierto y se ha quedado sin el dos por uno que pensaba que tendría.

—Hola Asia —me saluda en un tono de voz muy bajo.

—Hola Noah, ¿qué quieres? —Tiene que haber sonado muy borde. Ahora

mismo no me siento muy hospitalaria y menos con él.

—Necesito que vengas conmigo, por favor. —En su mirada se puede ver una súplica.

Me quedo mirándolo, cuando pone esa cara le daría cualquier cosa que me pidiera, pero no puede ser, tengo que cortar esto de raíz o luego será mucho peor para mí, claro.

—Noah ahora mismo me es imposible, tengo una cita. —No sabe que no es una cita y la mujer que vive dentro de mí quiere resarcirse un poco por haber quedado como una tonta. Sé que no le ha gustado ese comentario porque pone una mueca.

—Lo sé, Tony no va a venir. Asia —me ofrece su mano— ven por favor.

—¿Cómo que no va a venir? ¿Qué le has hecho? —pregunto preocupada, no sé hasta donde sería capaz de llegar Noah por conseguir lo que quiere.

—Nada. Ven por favor —insiste—, necesito que hablemos, si después no quieres saber nada más de mí, no te volveré a molestar.

Dudo sobre qué hacer, su preocupación parece real. ¿Qué puedo hacer? «Ve tonta, sino nunca sabrás lo que te tenía que decir», me dice una vocecita dentro de mí.

—Vale iré, como sea una trampa para que deje tirado a Tony, te prometo que me las pagarás.

Ignoro la mano que me ofrece, cojo mi móvil y compruebo que no tiene ningún mensaje o llamada y me lo guardo en el bolsillo trasero del pantalón, busco las llaves y en ese momento llega la comida que he pedido, Noah la recoge y paga al repartidor.

—¿*Sushi*? Vaya, vaya, no te gustaba y aun así esta noche querías compartirlo con tu cita —me recrimina torciendo la boca, un gesto tan suyo.

—Oye guapito, no creo que tengas la exclusividad del *sushi*, ¿o sí? —Se queda algo pensativo antes de sonreírme.

—Venga, vámonos —deja la comida en la entrada de mi casa, junto a la puerta.

Lo miro una vez más antes de acompañarlo, me vuelve a ofrecer su mano, paso de él y camino hacia su coche, al menos no ha traído la moto endemoniada, punto para él.

Oigo su risa detrás de mí y cómo cierra la puerta antes de seguirme. Espero que abra el coche para poder subirme, en vez de eso llega a la puerta del copiloto y la abre para mí. Este tipo de detalles son los que consiguen que me derrita. «¡Es tan mono!», me digo a mí misma. «No es mono, es un depredador y tú eres la presa de esta noche», me regaña mi parte sensata.

Nos metemos en el coche y Noah espera a que me ponga el cinturón antes de arrancar el coche.

—¿Dónde vamos? —pregunto. Estoy nerviosa por su cercanía y por lo que me hace sentir cuando estoy a su lado.

—Es una sorpresa, no seas impaciente. —Le hago una mueca antes de girarme y mirar por mi ventana. Hace una noche perfecta.

Oigo como se ríe, seguramente por la cara que le he puesto, esa sonrisa que me gusta tanto cuando me enseña su hoyuelo aunque no pienso girar a mirarlo.

Hacemos el camino en silencio, al menos entre nosotros, porque mi cabeza no para de dar vueltas a todo y volverme loca. Parece que ahí dentro tengo una maldita orquesta. Rompo el silencio para ver si consigo alejar todos esos pensamientos.

—¿No irás a matarme y a esconder mi cadáver en el desierto? —lo miro fijamente.

Él me devuelve la mirada, totalmente serio durante unos segundos que a mí se me hacen eternos.

—¡Mierda, me has pillado! Ahora tendré que matarte aquí mismo y

manchar mi bonita tapicería.

—Seguro que serías capaz, de eso y mucho más —le contesto mientras lo examino con una ceja levantada para demostrarle que estoy cabreada con él. La verdad es que no lo estoy, solo dolida, pero más conmigo misma que con él, por haberme permitido sentir algo cuando sabía perfectamente lo que había, él nunca me ha prometido nada y todo el tiempo he tenido delante de mí las señales.

—Queda poco, no seas impaciente, es una sorpresa. —Ante su respuesta me encojo de hombros y vuelvo a mirar por la ventana.

Noah pone música, baladas en inglés, y por unos momentos consigo desconectar perdida en la letra de esas canciones. Salgo de mi ensoñación cuando noto que aparca el coche, veo que estamos en su casa y voy a protestar enérgicamente cuando pone un dedo sobre mis labios para silenciarme.

—No es lo que piensas, por favor espera, confía en mí. Nunca te he fallado así que creo que merezco una oportunidad, ¿no?

¿Qué le contesto a eso? Tiene razón, él nunca me ha fallado, no tengo nada que recriminarle.

—Vale, una oportunidad —contesto, él asiente y sonrío. Sale rápido del coche, yo hago lo mismo antes de que le dé tiempo a venir y abrir mi puerta.

Como ve que ya no llega se va directo al maletero, seguro que ahora es cuando saca la pala para enterrarme.

—Asia, no te voy a matar, anda ven.

Cierra el maletero, lleva en la mano una cesta de pícnic y una manta color vainilla. ¿Qué estará tramando? Coge las cosas en una sola mano para ofrecerme la otra, y se la doy. Total, ¿qué me queda por perder?

—¿Has atracado al *Oso Yogui*? —Él se ríe porque lo he comparado con un oso de dibujos animados que veía de niña, del cual seguramente nunca habrá

oído hablar.

—Eres tremenda Asia.

—No finjas que lo conoces, eres muy joven.

—Mi madre es de la vieja escuela, así que en vez de dejarme ver los dibujos que veían mis amigos, me ponía los antiguos. Según ella son de los que enseñan otros valores. Los que había cuando era niño peleaban e incluso había uno que le gustaba ver las braguitas a las niñas —me cuenta y se encoge de hombros.

—Me gusta mucho tu madre —suelto sin pensar y sonrío.

—Te aseguro que tú le encantarías, te vería la candidata perfecta para madre de sus nietos.

—Lo único malo es que tú nunca le darás nietos, ¿verdad? —suelto de forma mordaz, antes de que mi mente pensara dos veces que no debería decirlo. Cuando el corazón duele no entiende de razones.

—¿Por qué piensas eso señorita? —pregunta divertido en vez de ofendido como yo estaría en su lugar.

—Por nada —respondo y por su cara sé que no me cree.

—Anda vamos. —Me coge de la mano y tira de mí.

Noah va delante y yo le sigo pesadamente, como al que llevan al matadero, solo quiero que me enseñe lo que sea y poder marcharme, su cercanía me pone demasiado nerviosa.

Entramos en su jardín, rodeamos la casa y atravesamos la zona de la piscina hasta que llegamos a una valla que colinda con la playa. Está oscura, tan solo se ve un par de antorchas y una gran luna.

—¿No está prohibido hacer fuego? —pregunto para hablar de algo ya que estoy nerviosa.

—No es fuego, solo son antorchas, además la playa es mía, no hay problema.

—¿Tu playa? —pregunto sorprendida.

—Sí, las pocas casas que hay a pie de playa tenemos un trozo privado. — Se encoge de hombros como si lo que me contara fuera la cosa más normal del mundo.

Pienso en su vida y en mi casa en Madrid, que es tan pequeña, que un poco más y tengo el retrete en el salón. Nunca me podría acostumbrar a este tipo de lujos.

—Ya hemos llegado —anuncia Noah cuando llegamos junto a las antorchas que son altas y de estilo *hawaiano*. La luz que emiten tienen un color anaranjado que dan un toque muy romántico.

Noah suelta mi mano para extender la bonita manta sobre la arena y coloca encima de ella la cesta. Se quita las zapatillas para meterse en la manta y me mira clavándome sus ojos oscuros.

«¿Qué es esto? ¿Una cita? ¿Una disculpa? ¿Una velada entre amigos?», las preguntas se agolpan en mi mente, este chico me va a volver totalmente loca.

Lo imito, me descalzo y lo acompaño dentro de la manta. Tira de mi mano para que nos sentemos. Los nervios dentro de mí me hacen sentirme como en una noria. Estoy algo mareada, hace calor, pero tengo las manos congeladas en comparación con las suyas. Mi corazón parece un caballo desbocado, seguro que puede oírlo desde donde está sentado.

—Asia, quiero pedirte disculpas —abro sorprendida los ojos—, lo que has visto hoy, Brenda...

—No tienes que contarme nada, prefiero que no me hables de tus conquistas —contesto y se me nota enfadada, cosa que no quería que él notara.

Desvío mi mirada para dejar de ver esos ojos que no me permiten pensar con claridad. Él no se da por vencido y coge suavemente mi barbilla para que lo mire.

—Déjame hablar por favor, cuando termine si no quieres saber más de mí no te volveré a molestar. —En su rostro tiene una súplica y solo puedo asentir—. Asia, yo no tengo nada con Brenda, si es verdad que nos hemos liado un par de veces en el pasado, pero no desde la noche en la que cenamos todos y tú y yo bailamos. —Lo miro sin entender que es lo que quiere de mí—. El beso que hemos compartido hoy me ha dejado noqueado, nunca he sentido nada así y—mi corazón se acelera con sus palabras, cómo me gustaría creerlo— sé que a veces soy un capullo, pero lo que siento por ti es real.

—¿Qué sientes por mí? Que soy la única que no ha caído rendida a tus pies como una colegiala enamorada. Que no me he acostado contigo para luego no volver a saber de ti, o quizá durante dure el rodaje sí, y luego volverme a casa con el corazón destrozado —suelto de carrerilla y en mis palabras está implícito el miedo y el dolor que siento. Lo miro y me parece ver dolor en su rostro.

—¿Eso es lo que piensas de mí?

—Es lo único que he podido ver de ti, lo que muestras cara al público, porque tienes una coraza que no deja que nadie acceda realmente a ti —lo increpo, aunque por dentro solo quiero creer sus palabras.

Él no contesta nada, saca el móvil del bolsillo trasero de su pantalón. Ahora qué, ¿me enseñará alguna foto de una de sus amigas? Una modelo o actriz con curvas de infarto.

CAPÍTULO XXII

¿Será verdad?

Se pone a buscar algo en el teléfono mientras yo pongo los ojos en blanco varias veces pensando en todas las opciones que se me ocurren de lo que me va a enseñar. En una de ellas me pillan y me pone cara de reproche.

—Ya está, hay que ver lo impaciente que eres para ser escritora, con lo que debes de tardar en escribir una novela. —Noto en su voz cierto nerviosismo. *¿Será verdad?* El *sex symbol* de Hollywood se pone nervioso por algo.

Acciona algo en el teléfono y empieza a sonar música. Me mira de forma intensa como solo él sabe mirarme, quiere que oiga algo. «As céntrate por favor», me regaña. Entre los nervios de no saber qué hago aquí, y los que me producen esos ojos oscuros no me he parado a escuchar la canción. Dejo de mirar a Noah y me concentro en la música. Pero... no puede ser, es *Perfect*, podría reconocerla en cualquier sitio, es la canción que me llegó en el MP3 y he escuchado hasta aburrirme, es tan romántica. No puede ser, ¿o sí?

Niega con la cabeza y me sonrío, abre la cesta que ha traído y saca dos margaritas moradas, mis favoritas.

—¿Eres... de verdad eres tú? —me cuesta preguntarlo en alto—. ¿Tú eres el que me ha estado enviando todos esos regalos? —asiente.

—Como he visto que no te dabas cuenta y que piensas que son de Tony, he tenido que tomar cartas en el asunto —me dice sonriendo.

—Pero... ¿Cómo puede ser? El primer regalo me llegó la mañana siguiente a la cena.

—¿Y? —pregunta divertido.

—Pues que tú estabas con Brenda, pasabas de mí, no puede ser —niego con la cabeza, me encantaría que fuera verdad, pero mi parte racional sabe que Noah no siente eso por mí, ni por nadie.

—A mí siempre me ha dado igual Brenda o cualquier otra que no seas tú. Nunca ha parecido que tú sintieras algo por mí. Siempre estas recordándome que soy un niño y hoy cuando nos hemos besado, he notado que no es verdad. En ese momento que hemos compartido he comprendido que sientes lo mismo que yo. —Se acerca más a mí, su rostro está muy cerca del mío. Puedo sentir su calor, y como su aliento fresco me roza.

Pienso en sus palabras y siento que todo lo que me dice es verdad, cómo me ha protegido todo ese tiempo de todo y de todos, sus regalos tan especiales y que demuestran que se ha esforzado en conocerme y lo que me gusta, sabe hasta mi flor favorita, poca gente conoce cosas tan íntimas de mí. Todo eso me quita un peso de encima, pensaba que estaba loco, y sé que tiene razón respecto a lo que siento por él, me da igual su edad, que sea algo chulo, famoso, o que en poco tiempo viviremos a miles de kilómetros cuando tenga que volver a casa. Ahora no quiero pensar en eso, solo en él, en nosotros.

—Vale, tú ganas. —Levanto mis manos a modo de rendición y antes de que pueda continuar suena mi móvil, qué oportuno.

Me pierdo en el sonido, no quiero cogerlo. Estamos hablando de algo importante. Suena sin parar, quizá son mis padres y ha pasado algo. Noah pone los ojos en blanco, saco mi móvil sin hacerle caso y veo en la pantalla que es Tony. Dudo en si cogerlo o no porque me ha dejado plantada y por la aversión que le tiene Noah.

—Tu novio te llama, ¿no se lo vas a coger? —Y ahí está el Noah insoportable, así que ya no dudo y contesto.

—Hola Tony —contesto mientras no puedo evitar mirar a Noah y tal y como me temía su reacción es de disgusto.

—Hola As, perdóname no te he podido llamar antes, lo siento mucho —se

disculpa Tony.

—No te preocupes, ¿estás bien? —Ya me parecía raro que no apareciera ni llamara, seguro que ha pasado algo grave.

—Yo sí, pero no puedo decir lo mismo de mi coche. Cuando he salido del trabajo me lo he encontrado con las cuatro ruedas rajadas. He preguntado al de seguridad del *parking* pero no ha visto nada. He tenido que llamar a la policía ya que son actos vandálicos y a la grúa. —Me llevo la mano a la boca, madre mía, se le nota nervioso y preocupado. Pobrecito y yo desconfiando de él.

—Madre mía Tony, ¿quién haría algo así? ¿Qué te ha dicho la policía? —pregunto intentando que note que le doy todo mi apoyo.

—No tienen pistas, dicen que seguramente algún joven bromista o un fan descontento. —En ese momento una bombilla se enciende en mi cabeza y me giro hacia Noah que en ese momento está mirando hacia otro lado intentando disimular una sonrisa.

—La madre que...

—¿Qué te pasa? —pregunta Tony preocupado mientras Noah ya no aguanta más y se empieza a reír.

—Nada Tony, perdona es que estoy calentando agua, se me ha olvidado y se ha salido todo. ¿Te importa si te llamo luego? —miento, cosa que no me gusta, pero tengo que matar a Noah en ese momento.

—Sin problema, ¿quieres que vaya? Puedo coger un taxi y cenamos —pregunta y se nota la esperanza en sus palabras. Algo dentro de mí me dice que debería aceptar, que él es el hombre correcto. No quiero jugar con sus sentimientos, primero me tengo que aclarar.

—Muchas gracias Tony, pero estoy muy cansada y me duele la cabeza. Me voy a tomar la infusión y me quiero acostar —miento de nuevo como una bellaca. Aunque la verdad es que sí me está doliendo la cabeza y es a causa del hombre que tengo sentado enfrente que ahora mismo sonríe muy pagado de sí mismo. Seguramente porque piensa que lo elijo a él antes que a Tony,

pienso patear su bonito culo.

—Entonces te dejo recoger, descansa preciosa y si ves que no puedes dormir sabes dónde estoy —se despide Tony y Noah lo está escuchando todo, regalo de los móviles que no se puede tener intimidad. Hace como que tiene una arcada, es insufrible.

—Hasta mañana Tony, descansa.

—Si no puedes dormir aquí estoy —lo imita Noah en cuanto cuelgo con cara de asco.

—¿A ti qué te pasa? Parece que tienes diez años —se encoge de hombros ante mi reprimenda—, ¿has sido tú?

—¿El qué? —Se hace el loco y me dan ganas de agarrarlo por la camiseta y zarandearlo.

—No juegues conmigo Noah, ¿has pinchado las ruedas de Tony? —Con mi mirada le advierto que no se le ocurra mentirme.

—Tú no lo entiendes... —me dice y mira a la inmensidad del mar.

—¿Por qué no me lo cuentas para que lo haga? —pregunto casi gritando, si ya estaba enfadada ahora el cabreo va en *crescendo*.

—No puedo. Tienes que confiar en mí y alejarte de Tony. —Me mira y noto que también está enfadado, lo sé porque aprieta la mandíbula.

—Pues ya está todo dicho, esto solo me demuestra que eres un niño algo psicópata y con malas ideas —estallo antes de levantarme y encaminarme de vuelta a casa. Voy todo lo rápido que me deja la arena, se me van hundiendo los pies. Necesito encontrar un taxi y no he cogido la cartera. Cuando llegue a casa le pediré que pare un momento y le pagaré.

Oigo como Noah me llama a voces, me da igual, solo quiero irme, está siendo un día horrible. Menos mal que las casas están bien distanciadas unas

de otras, sino algún vecino ya habría llamado a la policía a causa de los gritos.

Ya me falta poco para llegar, me encantaría poder correr y salir de allí cuanto antes, aunque con la suerte que tengo seguro que me caigo y me siento aún más tonta de lo que ya lo hago. En ese momento Noah me alcanza y me sujeta del brazo, me gira y hace que nos quedemos frente a frente, nos medimos con la mirada, ambos tenemos la respiración agitada. Entonces hace algo que no me espero y con un rápido movimiento atrapa mis labios con los suyos, me pilla desprevenida. Mi primer impulso es apartarlo, aún estoy enfadada por lo que ha hecho al coche de Tony, aun así no me puedo mentir, llevo deseando este beso desde el momento en el que probé sus labios. Así que sin poder evitarlo rodeo su cuello con mis brazos y profundizo el beso. Cuando su lengua se une a la mía siento un escalofrío que recorre mi cuerpo. Todas mis dudas dejan de existir en ese momento, solo sé que no quiero estar en ningún otro sitio que no sea entre sus brazos.

Salgo de mi ensimismamiento cuando noto que me coge en brazos y me lleva hasta la manta en la arena. Me posa suavemente sobre ella, se sienta a mi lado mientras me mira fijamente con hambre en sus ojos, tiene los labios entreabiertos y para mí son como una adicción de la que no me podría cansar. Me acerco para poder volver a besarlo cuando él me detiene.

—¿Estás segura? —yo solo consigo asentir, no me salen las palabras—, puedo esperar. Asia, por ti haría cualquier cosa que me pidieras. —Me derrito con sus palabras y por la manera que tiene de decir mi nombre. En sus labios suena como una caricia.

Quizá todo sea mentira. Mi corazón me dice que lo haga o me arrepentiré toda mi vida. Así que dejo las dudas a un lado, para hacer lo único que me parece correcto en este momento, fundirme en uno con Noah.

De esta manera amamos nuestros cuerpos bajo la luz de la luna, con el mar de fondo y las baladas en inglés de Noah, que tanto me gustan.

Abro los ojos cuando todavía no ha sonado el despertador y veo a través de las cortinas que aún no ha salido el sol. Hicimos el amor en la playa hasta que empezó a refrescar, luego subimos a su casa y seguimos amándonos.

Seguramente pensáis que el sexo es solo eso, algo físico, pero cuando lo compartes con la persona adecuada se convierte en algo perfecto y mágico. Así me ha hecho sentir Noah, como si todo lo malo que sentía antes de conocerlo hubiera desaparecido.

Me giro para mirarlo mientras me cubro con la sábana ya que estoy totalmente desnuda y soy muy vergonzosa, cosa de la cual Noah se rio con ganas anoche y me dijo: «Si pudieras verte a través de mis ojos como yo te veo, no tendrías jamás ningún complejo, eres simplemente perfecta». ¿Qué hice yo? Lo único que podía hacer, derretirme y pensar en todo lo que me gusta del hombre que duerme plácidamente a mi lado. La luz de la luna se refleja sobre su rostro relajado, parece otro. Me parece el hombre más perfecto del mundo. Tiene el torso descubierto, la sábana le tapa a la altura de las caderas, y solo encuentro una palabra para definirlo, impresionante.

Ante tanta perfección el miedo vuelve a mi mente como si fuera un tsunami.

«¿Y si ya ha conseguido lo que quería? ¿Y si despierta y me echa de su cama y de su vida? Hay hombres y mujeres que son cazadores, harían cualquier cosa por

conseguir su pieza de caza para luego usarla y olvidarla», las voces suenan atronadoras en mi cabeza. No puede ser, he notado como conectamos con nuestros cuerpos, nuestras almas. Bueno mejor no arriesgarme, no pienso sufrir de nuevo. Me levanto lo más lentamente que puedo intentando no despertar a Noah, no encuentro mi ropa, seguramente esté en el piso de abajo, así que cojo lo primero que encuentro, una camisa de Noah. Está abotonada por lo que me la paso por la cabeza y voy andando de puntillas hacia la puerta rezando para no tirar nada con lo patosa que soy. Parecen que han oído mis plegarias, sin embargo, llegando a la puerta oigo la voz de Noah a mi espalda y por poco me caigo del susto. Parece una tontería, pero me he sentido como una niña a la que pillan haciendo algo mal. No me giro.

—Vaya, vaya, no pensé que fueras de las que se aprovechan de un jovencito, para luego huir de puntillas antes de que amanezca sin dejar ni una nota de despedida —me dice de manera desaprobatoria, su voz es algo más ronca, muy *sexy*.

Tengo que ser valiente y darme la vuelta para explicarle un par de cosas sobre lo de aprovecharme de un jovencito y cuando lo veo se me olvida lo que le quería decir. Está tumbado de lado, con la cabeza apoyada sobre su mano, tiene el pelo revuelto y cara traviesa. «Qué guapo está», pienso y debo de tener cara de tonta porque amplía su sonrisa. Solo puedo pensar en las ganas que tengo de volver a la cama con él y meterme entre sus brazos.

Agito la cabeza para ver si entra algo de raciocinio en ella, ahora no es el momento de volver a la cama, quería evitar este momento incómodo, y ahora tendré que decirle las cosas claras.

—Ni me he aprovechado de un jovencito, ni tampoco estoy huyendo — digo sacando pecho y poniendo los brazos en jarra.

—¿Cómo llamarías a salir de puntillas de la habitación con la camisa del chico con el que te has acostado? Que te queda mejor que a mí, por cierto. — Parece divertido con el juegucito.

—Solo quería buscar mi ropa y marchame para evitar el momento en el que te despiertas, me ves a tu lado, pones cualquier excusa para que me vaya y te despides con un «ya te llamaré» —no pensaba soltar todo eso, o al menos no de una manera tan brusca. Noah tampoco se lo esperaba porque me mira serio y con una expresión indescifrable.

—Asia, ven —creo que no es una petición, no sé si ir o salir corriendo, este hombre es imprevisible—, por favor.

—¿Ahora es cuando me matas y me tiras en medio del mar? —Intento quitar algo de tensión al momento. Me acerco despacio a la cama.

—La verdad es que me lo estoy pensando muy seriamente. —Se incorpora y se sienta en la cama ofreciéndome la mano para que lo acompañe.

Accedo y no sé muy bien dónde mirar, sé que mi comportamiento está siendo algo infantil, pero es que esto era lo que intentaba evitar a toda costa.

—Dime la verdad Asia, ¿piensas realmente eso de mí? ¿Que ahora nos hemos acostado, después de lo que hemos compartido esta noche y no quiero saber nada más de ti?

—Yo... —lo miro y parece triste— no sé qué pensar, eres así con todas las chicas con las que sueles estar. Yo no valgo para acostarnos un par de veces cuando te vaya bien y si te he visto no me acuerdo. —Noto como su rostro se oscurece más por mis palabras.

—Yo no quiero que seas una más de mis rollos. Asia yo quiero que seas mi pareja, mi novio, mi amiga, mi amante, mi mundo... para mí no existe nadie más que tú. ¿Cómo tengo que decírtelo para que me creas? Asia sé que no me crees, aun así eres muy importante para mí. Antes de conocerte soñaba en blanco y negro, desde que entraste en mi vida, sueño despierto y a todo color. —Con sus palabras mi piel se eriza, nunca me han dicho nada tan bonito en mi vida.

Me quedo pensando un momento, podría irme en ese momento y blindar de esa manera mi corazón perdiendo a este hombre que tanto me gusta. O bien puedo arriesgarme, puede salir bien y ser muy feliz o salir mal acabando con el corazón destrozado otra vez, pero tengo a Noah metido dentro de mi piel, y sé que si no lo intento no me lo podré perdonar nunca.

—Vale —contesto mordiéndome el labio inferior.

—¿Vale? Esa es tu respuesta ante un hombre que te ha abierto su corazón —sonríe enseñándome ese hoyuelo que me vuelve loca.

—No, solo eso no. Lo vamos a intentar pero a cambio te voy a pedir tres cosas —él asiente—. Lo primero y más importante, hasta que la película termine nadie lo sabrá, no quiero que piensen que me ligué al *sex symbol* de Estados Unidos para conseguir el papel de la protagonista y salir en todos los medios de comunicación como una cazafortunas —Noah hace una mueca—, cuando termine se lo diremos a quién quieras, casi que lo prefiero para que no se te acerque tanta lagarta. La segunda es que dejarás de comportarte como un psicópata persiguiéndome a todos los sitios como si fueras un asesino a sueldo.

—No, es solo para protegerte, por ahí no paso, lo haré siempre —protesta enérgicamente.

—Bueno, al menos inténtalo por favor. —Pone los ojos en blanco en respuesta y yo le ignoro—. La tercera y última es que nunca habrá mentiras entre nosotros. Si piensas que la verdad me hará daño me da igual, pero prefiero una verdad que me duela a una mentira que me destruya, aunque sea que te quieras ir con otra. —Noah me mira con una ceja levantada.

—Perfecto, me parece bien. Esta última será recíproca, el resto me da igual. Me gustaría que todos supieran que estamos juntos para evitar que se te acerquen todos los moscones. Eso sí, tú me tendrás que prometer que dejarás de tontear con Tony a todas horas.

—¿Perdona? Yo no tonteo con Tony —contesto indignada.

—Sí que lo haces, reconócelo. —. Parece divertirse cuando me enfado.

—Alguna vez quizá, pero...

—¿Qué? —pregunta esperando a que le cuente mis secretos y como hemos prometido sinceridad accedo con reticencia a contárselo.

—Lo he hecho para darte celos. —Eso parece que le encanta porque me tumba de espaldas en la cama y se pone encima de mí.

—Lo sabía, soy irresistible. —Le hago una mueca y él se ríe. Me encanta el Noah bromista y juguetón—. ¿Trato?

—Trato —contesto.

Y sellamos el trato entre las sábanas.

CAPÍTULO XXIII

Cómo una niña

Hoy el día ha empezado bien, realmente mejor que bien, sin embargo, luego se ha ido complicando. Después de sellar el pacto, Noah y yo nos hemos quedado fritos. Es lo que tiene haber dormido poco o nada durante toda la noche, pero sarna con gusto no pica.

No nos ha dado tiempo a pasar por mi casa a cambiarme de ropa antes de ir a trabajar así que me siento bastante rara acudiendo a mi lugar de trabajo en pantalón corto. Noah me ha dicho que en cuanto llegue me tengo que cambiar para rodar, así que con un poco de suerte nadie se dará cuenta de mi indumentaria.

Luego me ha hecho el lío para que vayamos en su moto endemoniada alegando que tengo que aprender a querer a su moto, que morro tiene. Por lo que ya no he pasado es que me deje en la puerta. Sé que en el fondo lo hace para que nos vean juntos y así marcar su territorio delante de los chicos del rodaje, aunque ya le he dicho que ni hablar. Sólo serán unas semanas hasta que terminemos de rodar y se lo podrá decir a quién se le antoje. No estaba muy conforme, pero es lo que hay. Entro andando desde la puerta principal, me tengo que dar prisa ya que llego justa de tiempo. Me alegro de no llegar tarde, sería muy sospechoso que los dos fuéramos impuntuales.

Entro y saludo a todo el mundo, menos mal que están todos ocupados y no me detienen para preguntarme nada, así me voy directa al camerino y me cambio. Cuando salgo me encuentro a Tony de frente.

—Hola As, ¿qué tal?

—Bien Tony, y ¿tú cómo estás? —pregunto dedicándole mi mejor sonrisa.

—Bien, ya más tranquilo que ayer, luego recogeré el coche. Lo he dejado en el taller y le tienen que cambiar las cuatro ruedas. Oye se te ve más guapa que de costumbre, estás como radiante. —Sus palabras me sonrojan, no sé muy bien que contestar, le he prometido a Noah que nada de coqueteos con Tony.

—Seguro que es porque ha tenido una noche de sexo salvaje y satisfactorio. Eso deja a las mujeres siempre con un brillo especial, que nos dices Asia, ¿ha sido así? —Oigo la voz de Noah a mi espalda.

No me lo puedo creer. ¿De verdad ha dicho eso? Será capullo, lo voy a matar en cuanto salga de aquí.

—Buenos días Noah, y respecto a tu pregunta el sexo que yo tenga o deje de tener no es de tu incumbencia —contesto girándome para que mi mirada le explique las mil y una maneras que se me ocurren para castigarlo.

—No le hagas ni caso As, siempre intenta molestar a todo el mundo —me dice Tony mientras pone su mano en mi espalda—. Ignóralo, eso hacemos los demás.

En el momento que veo la cara de Noah sé que tengo que salir del agarre de Tony o la cosa se va a poner muy fea.

—Seguro que es solo una broma Tony, Noah tiene un sentido del humor un poco raro. ¿Nos vamos a rodar? —digo y me retiro de la mano de Tony con la excusa de que tenemos trabajo. No quiero ser desagradable con Tony, él siempre ha sido amable conmigo, pero tampoco quiero que mi novio lo pase mal.

—Lo estoy deseando y ¿sabes por qué? —niego con la cabeza y sin poder apartar la mirada de Noah—. Hoy me toca besarte, y aunque sea solo trabajo, es lo único que he deseado desde que te conocí.

Vale esto no me lo esperaba, algo me dice que lo ha dicho para molestar a Noah, no sé qué demonios pasa entre ellos. Estoy en medio de alguna guerra masculina estúpida y si no controlo a Noah vamos a tener un gran problema.

—Sí, no lo recordaba. Tony ahora te veo tengo que preguntarle unas cosas a Noah sobre el ensayo de nuestra escena, ¿te importaría ir delante? —le ruego ya que Noah está apretando los puños y la mandíbula, le queda medio segundo para saltar sobre él.

—Claro princesa, por ti lo que sea necesario. —Y se va con una sonrisa triunfal en los labios.

Tengo que ponerme delante de Noah y pararlo ya que va directo hacia él.

—Noah, por favor mírame —le suplico, pero está cegado por la ira—, cariño mírame.

—Asia quítate del medio, voy a arreglar esto de una vez por todas. — Cuando se pone así da hasta miedo. Tengo que evitar a toda costa que pase algo entre ellos dos.

—Noah por favor, no le hagas ni caso. No sé qué estúpido pique os traéis entre vosotros, pero esto tiene que parar aquí —me pongo seria mientras pongo las manos en su pecho— por favor, sabes que él no significa nada para mí, solo quiero estar contigo. ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

—No besarlo, tienes que alejarte de él Asia, no te puedo decir el motivo. No es lo que parece, tienes que confiar en mí. —Ahora tiene los ojos clavados en mí, y no es una orden, es una súplica.

—Noah, es el guion, yo no quiero besarlo, no quiero besar a nadie que no seas tú. Ayer me pediste que confiara en ti respecto a que no me engañarás o me usarás como a las demás, ahora te pido yo que confíes en mí, no siento nada por él.

Nos quedamos mirándonos fijamente, se ve que Noah tiene una lucha interna sobre qué hacer.

—Vale, pero Asia, no me hagas daño —me pide y no entiendo esa

petición. ¿Hacerle daño yo? Si el que me puede hacer daño sin duda es él.

—Nunca Noah. —Me muero por poder besarlo y demostrarle que es el único que me importa.

—¡Vamos chicos, a rodar! —grita Robert y sabemos que tenemos que irnos.

El día pasa lento, seguramente porque la mayoría de las escenas que tenemos ese día para rodar son con Tony y Noah con Brenda. Tengo que reconocer que cada vez que la veo colgada de su cuello me dan ganas de arrancarle ese pelo rubio tan perfecto que tiene, sin embargo, tengo que dar ejemplo, sino Noah le hará algo más a Tony. La última escena es cuando beso a Tony y no veo a Noah por ninguna parte, creo que ha preferido no verlo. Lo entiendo perfectamente, quizás es mejor así. La escena ha ido bien, y aunque Tony es muy atractivo y buen actor cuando lo he besado no he sentido nada, solo he podido pensar en Noah. Al terminar el rodaje quería llevarme a casa, lo he rechazado amablemente ya que solo quiero llegar a casa, llenar la bañera y relajarme. Me gustaría llamar a Noah, no sé si estará enfadado por lo de Tony. Aún es pronto así que iré dando un paseo. Cuando llevo como cinco minutos andando oigo una moto que se acerca por detrás de mí. ¿Será Noah? Mi corazón se acelera pensándolo y me giro entusiasmada pero no es él. Así que sigo mi camino bastante desanimada. No sé muy bien qué hacer con él, tiene un carácter muy fuerte y posesivo, no es el tipo de hombre que yo elegiría para una relación, sin embargo, no puedo evitar que me guste. Sé que nunca me haría daño y cuando estoy con él me siento protegida, me siento en casa. Aún nos quedan unas semanas de rodaje y no sé cómo voy a conseguir que no la líe con Tony antes de terminar la película. No tardo mucho en llegar a casa, voy metida de lleno en mis pensamientos y preocupaciones hasta que noto que alguien me silva y levanto la vista y me encuentro a Noah en el porche de mi casa. Me mira sonriendo, no hay ni rastro en su rostro del cabreo que ha portado todo el día. Está guapísimo con un vaquero desgastado y una camisa azul por fuera de los pantalones, sobre todo lo que más guapo le hace es la sonrisa que me dedica como si fuera lo mejor que le podía pasar en aquel momento. No puedo evitarlo y como una niña corro hacia él y lo beso. Me acoge entre sus brazos y me devuelve el beso, su olor a hierba mojada que tanto me gusta me envuelve. Nunca me cansaré de besarlo y acariciarlo. Nos

separamos con reticencia y la respiración alterada.

—Vaya, vaya, señorita, si me vas a recibir siempre así no me pienso mover de tu puerta —dice sonriendo mientras me abraza.

—Me parece bien, creo que pegas fenomenal con mi porche —sonrío y me hace cosquillas.

—¿Tienes hambre? —pregunta robándome besos.

—¿De qué hambre hablamos? —Me está volviendo loca con esos besos.

—Esta vez me refiero a comida, ¿te apetece que pidamos algo de comida y oigamos música?

—Me parece un plan perfecto, sabes que no sabiendo cocinar ni tú ni yo, vamos a acabar como bolas de la comida basura, ¿no?

—Tranquila nada de comida basura, conozco muchos restaurantes que hacen comida casera y nos la traerán a casa.

—¿Sabes qué me encantas? —digo mientras lo arrastro conmigo a casa.

—No más que tú a mí —me contesta mientras mordisquea mi cuello y hace que todo mi vello se erice.

—Ponte cómodo, me voy a dar una ducha y pedimos la cena, ¿te parece? Te invitaría a la ducha, pero veo que ya has pasado por ella. —Sé que se ha duchado hace nada porque lleva el pelo húmedo.

—No me tientes... ve tú a la ducha, yo me encargo de pedir la cena y de poner la música. —¿Cómo no me va a gustar si es un encanto?

—Vale, toma dinero no vas a pagar tú siempre, yo no soy así —le digo sacando dinero de mi cartera y ofreciéndoselo, él me mira con la ceja levantada.

—Venga ve a la ducha.

—A sus órdenes —me río mientras le doy un beso rápido, me cuesta muchísimo irme, es como si fuera una droga para mí.

Me guiña un ojo y me encamino a mi cuarto, debería estar cansada de todo el día de trabajo y la noche anterior sin dormir, sin embargo, tengo una energía que me desborda. ¿Ahora qué me pongo? Quiero estar guapa para él, no quiero pasarme que es un plan para estar en casa. Así que voy a intentar ir informal pero *sexy*. Cojo un vaquero con una rotura en la rodilla y una camiseta roja ajustada con bastante escote. Me ducho, me echo crema, me pinto un poco, me pongo espuma en el pelo para dejarlo rizado y lo dejo secar solo. Oigo el timbre, ¡qué rápido ha llegado la comida! No me calzo ya que es tontería, hace calor y no quiero que parezca que me pongo tacones que nunca uso, por él.

Me dirijo al salón y en la puerta me quedo parada, no puede ser...

—Hola...

—¡Sorpresa! —me dice Noah entusiasmado y con cara de pillo.

—Es... eres. —No me salen las palabras.

—Asia te presento a mi amigo Ed Sheeran. Está de gira por Estados Unidos y le he pedido el favor para que nos cante algo esta noche, si te parece bien.

—¿Qué si me parece bien? No me puedo creer que estés en mi salón, eres uno de mis cantantes favoritos.

—Encantado de conocerte Asia, no me he podido negar cuando mi amigo Noah me ha dicho que si podía cantar unas canciones a la mujer que le ha robado el corazón y es muy especial para él. —Ed le guiña un ojo a Noah y yo que aún no me lo puedo creer me acerco y le doy dos besos. No lo puedo

evitar y me lanzo a los brazos de Noah.

—Gracias, eres maravilloso.

CAPÍTULO XXIV

En una nube

Aún no me puedo creer que estemos tomando una copa de vino en mi salón en compañía de Ed Sheeran mientras nos está deleitando con algunas de sus canciones, son tan bonitas y románticas que no puedo evitar emocionarme. Toda la piel de mi cuerpo se eriza oyéndolo. Es un hombre tan amable y sencillo, tan cercano que no me extraña nada que Noah y él sean amigos. Termina la última canción y se levanta sonriendo, la sonrisa no le ha abandonado en ningún momento desde que llegó.

—Me encanta vuestra compañía, pero debo irme ya, tengo un compromiso de faldas y si llego tarde me llevaré un par de capones. —Nos guiña un ojo mientras guarda la guitarra en su funda.

—Lo entendemos perfectamente —se levanta Noah—, muchas gracias por venir amigo. —Se dan un abrazo para despedirse.

Me levanto para despedirme aún sobrecogida por haberlo escuchado en directo, es un sueño hecho realidad, y me pilla desprevenida cuando me abraza a mí también. ¿Se enfadará Noah? Suele ser bastante territorial. Lo miro y está sonriendo, a lo mejor solo le ocurre con Tony.

—Gracias Ed, ha sido todo un honor tenerte en mi casa y oírte en directo —confieso mientras le devuelvo el abrazo.

—El honor ha sido mío —entonces baja el tono de voz y me susurra al oído—, por favor no le hagas daño, le gustas mucho.

Dicho esto, se separa de mí y me dedica su mejor sonrisa. Noah lo

acompaña hasta la puerta mientras yo cojo mi copa de vino y me siento en el sofá a pensar en sus palabras.

¿Por qué piensa que yo le haría daño? O mejor dicho, ¿quién haría daño a un rompecorazones como Noah? No lo entiendo, la verdad. No puedo pensar mucho más en esto ya que vuelve Noah y se sienta a mi lado, muy cerca y hace que mi corazón se acelere.

—¿Te ha gustado? —pregunta algo dubitativo.

—¿Bromeas? Es lo más romántico que he visto nunca. Gracias Noah de corazón —se le ilumina la cara ante mis palabras—, me ha encantado. No quiero que me malinterpretes, de verdad que no tienes que hacer estas cosas para gustarme, me gustas de cualquier manera.

—Asia, quiero que sepas que no hay nada en el mundo que no haría por ti. —Cuando me dice esas cosas me estremezo, sus palabras se clavan dentro de mí igual que sus ojos oscuros, que me vuelven loca.

Me acaricia el pelo cariñosamente y viéndole así no puedo evitar pensar en cómo una persona que a veces tiene ese carácter que me vuelve loca, puede ser luego alguien tan romántico y cariñoso. Beso sus labios tiernamente y él reacciona al instante, primero tierno, pero no tarda en convertirse en un beso apasionado. Cuando por fin nos separamos el brillo en sus ojos me dice cuánto me desea.

—Quizá debería irme, es tarde y ayer no dormiste nada. —Intenta ser un caballero aunque creo que quiere lo mismo que yo.

—Noah, ¿te quedas conmigo? No me apetece estar sola —confieso mientras le pongo mi mejor sonrisa.

—Nunca estarás sola Asia. —Me enseña su hoyuelo en una sonrisa traviesa antes de cogerme en brazos y llevarme a la habitación.

Las semanas siguientes se han pasado sin enterarme, al lado de Noah el tiempo se me pasa volando, síntoma de que estoy feliz. Se ha comportado, al menos todo lo que ha podido. La cara de asesino a sueldo cada vez que Tony me ronda no ha cambiado, lo hemos hablado y me entiende, pero sé que es superior a él. Aunque he conseguido que no se enzarce en una pelea con él, cosa que sé que le ronda la mente muchas veces. Está más tranquilo desde que le paré los pies a Tony. Le dije que le tengo cariño, solo como amigo, y aunque me dijo que lo entendía, no pierde oportunidad de molestar a mi novio.

El rodaje ha ido de maravilla y Robert está muy contento. Nos dijo, palabras textuales: «Nunca he visto tanta química entre dos actores, parecéis dos enamorados de verdad». Si él supiera... El resto de personas de plató creo que se huelen algo. Mantenemos las distancias y somos muy cuidadosos aunque algo notan, sobre todo porque Noah aprovecha cualquier oportunidad para robarme algún beso o caricia. Es raro salir de detrás de un decorado e intentar disimular, os lo aseguro. Trabajamos juntos y después siempre me sorprende con alguna cosa que me hace sonreír como una loca: patinaje sobre hielo, montar a caballo, surf, autocine, hasta un día me llevó a hacer *puenting*. No me atreví que miedo, con lo torpe que soy ya arriesgo mucho la vida en el resto de actividades. He hecho tantas cosas nuevas con él, me siento con tanta energía, estoy como rejuvenecida, cómo una niña... Parece que floto en una nube y aunque me cueste admitirlo cada vez estoy más enganchada a él. Las noches que no estamos en su casa, estamos en la mía, nos encanta dormir juntos. Un día me sorprendió ofreciéndome una llave de su casa, pero me negué, me parece pronto para eso.

Los únicos que saben lo nuestro son Laura y José con los cuales hicimos una escapada el fin de semana pasado y lo pasamos fenomenal. Hacen tan buena pareja, pero les separan tantísimos kilómetros que no puedo evitar entristecerme. Ahora que hemos terminado la película tengo que pensar en si volver a casa, solo pensar en irme y no estar con Noah siento un pinchazo en el pecho. Ahora mismo no quiero pensar en eso, ya que vamos a comer con los padres de Noah. Sí, al final me ha convencido y me muero de vergüenza, pero como él me dijo una vez, no hay nada que no haría por Noah. Ahora lo que me da miedo es no gustarle a mis suegros.

—Asia, ¿estás bien? —me pregunta Noah una vez que aparca el coche en la que debe ser la casa de sus padres. Noto cierta preocupación en su rostro.

Miro la casa, es de madera con dos plantas y muy bonita, con un fino color vainilla. Trago saliva y me froto las manos para disimular el sudor.

—Sí, claro —contesto mientras sigo mirando por la ventana.

—¿Sabes qué mientes fatal? —lo miro y le saco la lengua en respuesta—, venga cuéntame qué te pasa.

Tomo aire profundamente antes de contestar.

—Tengo miedo —le confieso mientras me muerdo el labio inferior.

—Ven aquí. —Me coge de la cintura y me arrastra hasta él para colocarme entre sus brazos. Lo bueno que tiene ese coche es que tiene un asiento completo en vez de dos—, ¿qué es lo que te asusta?

—No gustarles, seguro que tu madre me odia. Pensará que soy una asaltacunas por estar con su niño que es diez años menor que yo. —Sé que en este momento lo estoy mirando como un cachorro abandonado.

Rompe a reír y yo lo miro con ganas de cargármelo. ¿Cómo se atreve cuando le estoy hablando de algo tan serio?

—No te enfades, no me río de ti. Confía en mí, no les vas a gustar —me pongo tensa entre sus brazos, no me está ayudando mucho, mejor volver por dónde he venido— Asia, les vas a encantar y mi madre te va a adorar, por favor, confía en mí.

—Vale, yo te lo he advertido —sonríe antes de darme un beso fugaz en los labios y me mete prisa para salir del coche. Yo creo que ya me va conociendo y sabe que tengo intenciones de huir como una cobarde.

Nos acercamos a la puerta, Noah va delante y yo le sigo a paso lento. Vale, lo admito, me estoy comportando como una niña porque para mí es muy importante su aprobación. Se me hace un poco cuesta arriba pensar que no seré de su agrado. Noah llama a la puerta y pasa su brazo por encima de mis

hombros para infundirme calma.

La puerta se abre y aparece un hombre alto, casi tanto como Noah. Tiene rasgos muy atractivos, aunque conociendo a Noah no es una sorpresa. Lo que más me llama la atención de él es que tiene un aspecto muy risueño.

—Hola hijo, pasad por favor. —Nos invita a entrar el padre de Noah.

—Asia, este es mi padre Paul, papá mi novia Asia. —Nos presenta y su padre sin dejar de sonreírme me planta dos besos, seguro que es algo que le enseñó su mujer ya que no es una costumbre muy arraigada por esta zona, para después abrazar a su hijo.

Aparece su madre por la puerta de lo que intuyo es la cocina, es guapísima. Ahora sé de dónde ha sacado esos ojos oscuros y el hoyuelo que me vuelve loca. Me observa durante unos segundos que a mí se me hacen interminables y quiero que la tierra me trague en ese mismo momento sin mucho éxito. Momentos después me encuentro entre sus brazos, al principio me cuesta reaccionar y me noto algo rígida, pero en seguida le devuelvo el afectuoso abrazo.

—Asia, eres preciosa, Noah nos ha hablado tanto de ti que parece como si ya te conociéramos. Bienvenida a casa y a tu familia —sus palabras me emocionan tanto que casi me pongo a llorar como una tonta—, me llamo María, corazón.

—Gracias María, de verdad. Pensé que cuando me conocieras me odiarías —suelto sin pensar y los tres se ponen a reír.

—¡Pero bueno! ¿Por qué pensabas eso? —me pregunta aun sonriendo, tiene una sonrisa tan cálida que me recuerda a mi madre.

—Porque soy mayor que su hijo, muchas madres piensan que nunca somos

suficientemente buenas para sus hijos —sigo diciendo con mi sinceridad atronadora, cosa que me pasa a menudo cuando me pongo nerviosa. Seguro que estoy roja como un tomate porque me arde la cara.

María me mira con ternura.

—Ven conmigo a la cocina mientras los chicos preparan la barbacoa, así me ayudas con la ensalada. —Solo atino a asentir antes de seguirla. Noah aprieta mi mano una vez más y se va con su padre.

Llegamos a la cocina y la madre de Noah se pone a preparar una ensalada soltándome miradas fugaces y sonrisas. Yo me pongo con ella y la voy ayudando a cortar los ingredientes.

—Asia, ¿has notado que mi marido es más joven que yo? —me pregunta y parece divertida.

Intento pensar en lo que me dice, pero la verdad es que ando bastante bloqueada en este momento.

—La verdad es que no —admito.

—Pues le saco a Paul quince años —abro los ojos con la sorpresa—, pero escúchame bien Asia, aunque no existiera esa diferencia de edad ¿cómo no te iba a adorar? Si mi hijo desde que te conoce ha vuelto a sonreír. Habla siempre maravillas sobre ti, creo que nunca lo he visto tan feliz como ahora.

Esta vez no puedo evitar que las lágrimas de emoción abandonen mis ojos. Los padres de mi expareja, el hombre que me engañó y me destrozó el corazón, me detestaban, incluso antes de conocerme. Nunca fui lo suficientemente buena para su hijo debido a mi estatus social, por eso es tan importante para mí lo que me acaba de decir. No me lo pienso dos veces, me acerco a ella y la abrazo.

—Gracias, no sabes lo importante que es esto para mí. —Ella con ternura besa mi pelo y acaricia mi espalda.

—Chicas, no os puedo dejar solas, al final mi madre te va a querer más a

ti que a mí —nos interrumpe Noah y su madre antes de soltar mi abrazo me susurra al oído.

—Cariño, no le rompas el corazón. —Es la tercera persona que me dice eso y la verdad es que me tiene bastante desconcertada. Yo nunca se lo podría romper.

—Te lo prometo. —Nos abrazamos unos segundos más y nos soltamos riéndonos como dos amigas que comparten un secreto.

—¿Tienen hambre mis dos mujeres favoritas en el mundo?

—Sí —decimos al unísono y le seguimos al jardín.

El día pasa volando porque me lo estoy pasando fenomenal. El padre de Noah cuenta muy buenos chistes, su madre me cuenta anécdotas embarazosas de cuando era pequeño y hoy por primera vez lo he visto sonrojado. Todo va sobre ruedas, hasta que sale un tema que tanto Noah como yo hemos evitado hasta el momento.

—Asia y ahora que has terminado el rodaje, ¿has pensado si te quedarás o quieres volver a España? —pregunta el padre de Noah y su mujer le echa una mirada recriminatoria, pero él parece no enterarse. Estoy segura de que lo pregunta con la mejor intención.

Miro primero a Noah antes de contestar. No hemos hablado de ello y quizás él espera que ahora vuelva a casa.

—La verdad es que he dado muchas vueltas al tema. En España tengo a mi familia, mis amigos, mi trabajo... pero aquí tengo algo o mejor dicho a alguien que me importa mucho y—veo como Noah tiene sus oscuros ojos clavados en mí esperando mi respuesta— durante el tiempo que ha durado el rodaje he ahorrado bastante, así que he pensado en probar a escribir un tiempo, si veo que no sale bien siempre podría buscar un empleo aquí. ¿Te parece bien?

Mi respuesta ya no va para sus padres, lo miro y en ese momento solo existimos él y yo, me da miedo lo que me vaya a contestar, he sido tan feliz en el último tiempo que pensar en poder perderlo me produce un nudo dentro de mí. Está serio, tiene una expresión indescifrable y eso me pone nerviosa. Se levanta y se dirige rápidamente hacia mí que estoy sentada al lado de su madre. Sin pensarlo dos veces me levanta cogiéndome en brazos y me besa con una pasión y a la vez una ternura que hace que todo me dé vueltas.

—Acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo —me susurra cuando libera sus labios y posa su frente en la mía mientras no para de mirarme a los ojos.

—Eso es maravilloso cariño —nos dice su madre y volvemos de pronto a la realidad.

Después del café y los pasteles nos despedimos de los padres de Noah. Queremos volver a casa ya que mañana tenemos que madrugar.

Es un día decisivo ya que Robert nos dirá si todo ha salido bien o tenemos que rodar de nuevo alguna escena. Será el momento en el que podremos anunciar nuestra relación y no tendremos que ocultarnos más, podremos hacer una vida de pareja normal.

Cuando salimos por la puerta abrazados y sonriendo, un montón de flashes nos empiezan a cegar. Los periodistas allí reunidos, que son bastantes, nos bombardean a preguntas acosándonos con los micrófonos, que en ese momento me parecen enormes.

—Señor Prescott, ¿está mujer es su novia o una amante como suele frecuentar? —pregunta una rubia trajeada mordazmente.

—Señorita, ¿nos puede decir su nombre?

—¿Está con él por ser el *sex symbol* de Hollywood o por su fortuna?

Todo me está dando vueltas, me siento mareada y petrificada en este momento mientras Noah muy enfadado tira de mí hacia el coche, me lleva entre sus brazos para protegerme.

—Solo haré una declaración, es mi novia y os pido respeto hacia ella. Si alguien vuelve a acusarla de algo así tendrá serios problemas conmigo —
contesta Noah antes de meterme en el coche y lanzarse a la carretera.

CAPÍTULO XXV

Al final todo se sabe

Vamos a mi casa con la esperanza de que aún no sepan donde vivo y podamos pasar la noche tranquilos, intento recuperarme de los despiadados comentarios de los periodistas. Noah está más acostumbrado a este tipo de situaciones, pero yo ahora mismo me siento superada. Imaginaba que la vida en Hollywood cuando eres conocido no es fácil, ahora sé que es peor. No hablamos mucho durante el camino, yo no puedo dejar de pensar en el tipo de cosas que han insinuado, por eso no quería que se enteraran y algo me dice que les van a dar igual, siempre van a intentar inventar historias jugosas para sus noticias.

Llegamos a mi casa y doy las gracias en silencio por no divisar ningún periodista por la zona. Lo que no significa que pronto se enteren dónde vivo y nos acosen.

—¿Cómo estás? —me pregunta Noah una vez que ya estamos en la seguridad de mi casa.

—Sabía que algún día lo sabrían, pero no pensé que fueran a ser tan duros.

—Lo siento Asia. Te voy a preparar un baño caliente con espuma para que te relajés. —Yo me voy directa a la cocina.

—Voy a abrir una botella de vino, ¿te apetece una copa?

—Claro —contesta antes de dirigirse hacia el baño.

Abro una botella de vino blanco muy frío, desde que estoy en Los Ángeles me he aficionado a este vino, me lo enseñó Noah y desde entonces me encanta, pensé que nunca me gustaría más que la cerveza, pero ahora tengo mis dudas.

Lleno dos copas y me voy al baño.

Noah ha preparado la bañera con espuma y ha encendido velitas por toda la estancia, suena música bajita de la que sabe que me gusta. Ha creado una atmósfera muy romántica.

—Te dejo para que disfrutes del baño y te relajes —dice Noah y me besa en la frente.

—¿Te bañas conmigo? —él asiente. Ahora mismo no es nada sexual debería ser pecado tener un hombre como Noah en la bañera y no hacerle nada, sin embargo, lo único que deseo es estar entre sus brazos y olvidarme del mundo.

La bañera es algo estrecha para los dos, sobre todo viendo el tamaño de mi acompañante, mirando el lado bueno así estamos más juntitos. Noah se desnuda y yo no puedo evitar mirarlo, es tan perfecto que da miedo. Podría pasarme horas mirándolo, con y sin ropa. Se acomoda el primero en la bañera y yo me siento entre sus piernas mientras apoyo mi espalda en su pecho.

—Lo siento Asia, no quería que pasaras por esto. Nunca me habían seguido a casa de mis padres, me gusta mantenerlos al margen de mi trabajo. —Me acaricia el pelo, y aunque ahora mismo no veo su rostro sé que lo siente de verdad.

—No es tu culpa, sabíamos que tarde o temprano se enterarían. Lo que nunca imaginé es que sería tan duro —le confieso y me hundo aún más en sus brazos.

—Lo sé, son como hienas siempre al acecho, además no les importa la verdad, solo convertirme en noticia.

—No lo pienses más, ya pasó. —Miro hacia su rostro y le sonrío—. ¿Qué crees que opinará Robert?

—Por lo que lo conozco, creo que no le importará. Él siempre ha pensado que teníamos una gran conexión, como si fuéramos pareja. Además, es como un padre para todos los del equipo, así que se alegrará —se encoge de

hombros y bebe un trago de vino—, lo que no sé es como se lo tomará el resto. No quería que ocurriera de esta manera, al menos sé que Tony dejará de intentar conquistarte, o eso espero por su bien. —Pongo los ojos en blanco.

—Así te dejarán de perseguir todas las *fans* como locas babeando por ti, aunque tengo que reconocer que saber que tantas mujeres te pretenden pero yo soy a la que eliges, me encanta.

Noah aprieta aún más su abrazo y me susurra.

—Siempre te elegiré a ti Asia, cuando te tengo entre mis brazos sé que he encontrado mi lugar en el mundo. —No puedo evitar que cientos de mariposas vuelen en mi estómago cuando él me dice este tipo de cosas.

Me giro para poder besarlo mejor, lo que ha comenzado como un beso tierno se convierte en hambre. Es como si no pudiéramos mantener las manos lejos del otro, como si necesitáramos su tacto.

—Me encantaría hacerte mía en esta bañera y en todos los rincones de tu casa —susurra mientras mordisquea el lóbulo de mi oreja y a mí me vuelve loca.

—Promesas... —le contesto juguetona.

—No sé si deberías primero hablar con tus padres antes de que se enteren por los medios, son capaces de publicar cualquier burrada.

«¡Oh Dios mío!», pienso horrorizada. Si mi padre ve por la televisión cualquiera de las cosas que han insinuado le va a dar un ataque al corazón. Es capaz de presentarse aquí mañana mismo con una recortada.

Esta noche no he conseguido descansar casi nada, mi mente me ha hecho estar dando vueltas toda la noche. Llamé a mis padres y han reaccionado

mejor de lo que me esperaba. Hasta mi padre me ha dicho que se alegra de que por fin haya decidido retomar mi vida sentimental. Mi madre ha dicho lo guapo que le parece Noah y mi padre que si se pasa un pelo con su niña lo perseguirá hasta los confines de la tierra para hacérselo pagar. Noah que estaba al lado se ha reído con ganas. Les hemos prometido que iremos unos días a verlos en cuanto pase el estreno de la película.

Ahora toca algo diferente, tenemos que ir al trabajo y ver que nos encontramos. Quizá con un poco de suerte aún no se han enterado, pero no creo ya que varias amigas de España me han escrito cuando me han visto aparecer en la televisión.

Vamos en moto y al llegar los de seguridad nos han tenido que apartar a un grupo de periodistas y *fans* que están al acecho para cuando nos vieran llegar. Yo abrazo más a Noah desde la parte trasera de la moto. Aparca en la puerta del estudio, aunque sabe que está prohibido, así es mi chico todo un rebelde.

Baja, me ofrece la mano, me quita el casco y me mira. Estoy nerviosa, la verdad es que preferiría que huyéramos a algún sitio donde no vieran la televisión, si es que eso existe. Quizás en Alaska.

—Confía en mí, sabes que yo nunca te dejaré caer. —Lo creo porque eso mismo es lo que siento yo hacia él.

Entramos cogidos de la mano, como si de esa manera nada nos pudiera dañar. Entramos en el despacho de Robert donde están todos reunidos. Observo la escena y nos encontramos todo tipo de caras. Gordon nos sonríe y nos guiña un ojo. Tony me mira como si estuviera decepcionado y no puedo evitar sentirme culpable, no por estar con Noah, pero sí por no haber sido sincera con él. Brenda me asesina con la mirada y Rachel que ha venido a la reunión como parte del equipo, se levanta y nos abraza a ambos.

—Siempre he sabido que acabaríais juntos, formáis una gran pareja. No podía ser de otra manera —nos dice y sus palabras me animan, en ella he encontrado una amiga.

—Gracias —contesto de corazón mientras le devuelvo el abrazo.

Se agradecen los ánimos, ya que en este momento me siento como si fuera mi primer día de colegio. Noah tira de mi mano hasta dos sitios libres justo enfrente de Robert. Lleva una máscara en el rostro y no sé cómo se siente él en este momento.

Robert se pone en pie para captar la atención de todos.

—Gracias a todos por venir y sobre todo por el trabajo duro que habéis hecho durante el rodaje. Noah, As, quiero que sepáis que lo único que me molesta de todo este asunto es haberme enterado por los medios en vez de por vosotros. Como gran familia que somos sabéis que siempre habéis podido contarme lo que sea —sus palabras son tristes, como si estuviera decepcionado en cierta manera—, pero también tengo que secundar lo que ha dicho Rachel. Hacéis una pareja maravillosa, la química que tenéis delante de la cámara ha hecho posible que la película haya salido tan increíblemente bien. Estoy orgulloso de todos vosotros. En unos días estrenaremos la película, que estoy seguro de que será todo un éxito. —Hace una pausa antes de continuar sonriendo—. As, gracias ti esto ha sido posible. Eres una gran escritora y actriz y espero que escribas muchas más novelas maravillosas como esta y las llevemos al cine. —Las palabras de mi jefe me tocan la fibra sensible ya que para mí todo esto ha sido un sueño.

—Gracias Robert, quiero pedir os disculpas a todos por haberos enterado de lo nuestro de esta manera. No es culpa de Noah —el aludido va a protestar pero le suplico con la mirada que me deje terminar—, le pedí que no dijéramos nada hasta terminar la película. Por nada en el mundo quería que interfiriera en nuestro trabajo, también por evitar que pensaran que estaba con él por su dinero o fama. Quiero que me conozcan por mi trabajo como escritora, lo siento de verdad.

—Te entendemos As —contesta Gordon.

—Claro que sí, yo siempre vi que había algo especial entre vosotros —secunda Rachel.

—Estoy muy feliz por vosotros chicos, sé que seréis muy felices, os lo

merecéis —nos sonríe Robert y me sigue pareciendo un hombre tan entrañable—. Podéis ir a celebrarlo y tomaros unos días de merecidas vacaciones. Noah, tú si puedes quédate que quiero comentarte un tema de trabajo.

—Claro —contesta Noah—, ¿me esperas fuera?

—Siempre. —Le guiño un ojo y le doy un beso antes de seguir al resto fuera del despacho.

Brenda pasa dándome un empujón, me tiene harta, le voy a explicar un par de cosas cuando noto como una mano tira bruscamente de mi brazo arrastrándome a una parte oscura detrás de los decorados. Hoy no hay gente por allí ya que hemos terminado el rodaje. Es Tony, su cara tiene una expresión de enfado que me asusta, nunca lo he visto así. Intento zafarme de su agarre, pero clava más sus dedos en mi brazo.

—¿Qué haces Tony? Me estás haciendo daño.

—No, ¿qué haces tú? ¿A qué juegas conmigo? Te has pasado todo este tiempo mandándome señales mientras te tirabas a un niño. —Me empuja contra la pared golpeando mi espalda duramente.

—Tony, eso no es verdad, somos amigos. No te he mandado señales en ningún momento, siento si has sentido que así era. —Por la cara que tiene de demente ahora mismo me da la sensación de que no está escuchando ni una sola de mis palabras.

No sé si gritar por si me oye alguien, quizás eso empeore las cosas, nunca he visto a Tony de esta manera. Algo me dice que es capaz de hacerme daño y eso me asusta.

—¡Cállate! —El odio en sus ojos hace que se erice mi piel—. Tan solo eres otra guarra que busca la fama y el éxito de manera fácil. Te lo follas a él, pero me tienes de reserva por si ese plan te falla.

—Eso no es verdad —le grito enfadada, cada vez me está haciendo más

daño—. Tony si no me sueltas pienso hacerte mucho daño.

No sé de dónde sale esa valentía ya que en este momento me siento muerta de miedo, pero tengo que aprovechar su desconcierto. Luego se empieza a reír, parece un demente, tengo que hacer algo antes de que sea demasiado tarde y me haga más daño. Con todas mis fuerzas golpeo fuertemente sus partes con mi rodilla, y mientras se empieza a encoger por el dolor suelta mi agarre. Salgo corriendo todo lo que puedo esquivando los decorados y el atrezo. Justo antes de conseguir salir de ahí me agarra fuertemente del pelo y pega un tirón por lo que no puedo evitar gritar.

—Eres una maldita zorra —me grita mientras me empieza a arrastrar por el pelo, yo sujeto su mano con las dos más y no me consigo soltar.

—Suelta ahora mismo a mi novia —dice Noah en tono amenazador justo a mi lado, no sé cómo ha llegado aquí pero doy gracias por ello.

—¿Qué te pasa? ¿A esta puta no la podemos compartir? —No le da tiempo a continuar insultándome, ya que Noah le pega un puñetazo tan fuerte en la cara que suena el crujido de su nariz al partirse. Tony suelta mi pelo para taparse la nariz que no para de sangrar, momento que aprovecha Noah para lanzarse sobre él como un depredador. Está cegado por la ira así que sé que no me escuchará. Lo abrazo por la cintura para separarlo de Tony, le está dando puñetazos y como siga así lo va a matar. Es tan difícil moverlo, es como una barra de hormigón.

—Noah, por favor —le suplico—, por favor Noah hazlo por mí, no merece la pena.

Parece que mis palabras le llegan a través de la neblina que le ciega de ira. De mala gana suelta a Tony que tiene la cara hinchada y llena de sangre.

—¿Estás bien? ¿Te ha hecho algo? —me pregunta mientras busca alguna herida por mi cuerpo.

—Estoy bien, por favor vámonos. Quiero irme a casa. —Noah me mira y asiente.

—Como te vuelvas a acercar a ella, con que la mires te mataré —escupe las palabras a Tony.

—¡Estás loco! ¡Te pienso denunciar! —le grita Tony desde el suelo.

Noah hace ademán de lanzarse de nuevo a por él, pero me pongo en medio.

—Tony, te voy a decir algo y que te quede muy claro. Como se te ocurra denunciarlo, o acercarte a uno de nosotros la que te va a denunciar soy yo, y te juro que arruinaré tu carrera.

Me mira con odio y se calla porque sabe que estoy hablando muy en serio. Nos marchamos sin mirar atrás, solo quiero que lleguemos a casa y olvidar este incidente. Necesito dormir, me siento agotada por los nervios. Llegamos a casa, sin embargo, Noah no se baja de la moto.

—¿No quieres entrar? —pregunto esperanzada, nunca he dormido tan bien como cuando duermo en sus brazos.

—Hoy no puedo Asia, tengo que ir a casa mis padres. Cuando estaba con Robert me llamaron para que les ayude con unas cosas del garaje. Nos vemos esta noche en mi casa. ¿Cena y peli? Te dejo elegir, incluso una de esas romanticonas que te gustan —me sonrío, aunque sé que aún está mal por lo ocurrido.

—Perfecto, yo llevaré la cena —beso sus labios—, te voy a sorprender.

—Seguro que sí, aunque yo que tú no probaba a cocinar, no quiero pasarme la noche en urgencias por una intoxicación. —Le saco la lengua, me gusta que bromea.

—Nos vemos esta noche, dale besos a tus padres.

Él asiente y espera como todo un caballero a que entre en casa antes de marcharse. Me preparo una infusión a ver si me ayuda a dormir, aunque con el cansancio que tengo creo que no me hace falta. Mientras se calienta el agua,

escribo a José y le pido que me haga algo especial para la cena, quiero sorprender a Noah. Él está encantado así que quedo en que pasaré luego a por ella camino a la casa de Noah. Me tomo la infusión y caigo totalmente rendida en un sueño profundo.

Me despierto antes de que suene la alarma. Está sonando mi móvil. Al principio pienso en ignorarlo, tengo mucho sueño, demasiado. Se corta la llamada y suspiro agradecida. Me acurruco en posición fetal y abrazo la almohada. Cuando el teléfono vuelve a sonar, siempre se me olvida poner el no molestar. Enciendo la luz de la mesilla, ya que tengo todas las persianas bajadas, la luz no me deja dormir. Busco el móvil y doy al botón de descolgar sin mirar quién es, aún me cuesta enfocar la vista. Con lo a gusto que estaba yo durmiendo.

—Diga —contesto con voz de pocos amigos.

—As, sales en todos los canales de televisión, te he mandado como mil mensajes desde ayer, ¿dónde te metes? —Es mi amiga Laura, habla tan rápido que es difícil seguirla y menos recién despertada.

—Lo sé, es horrible —hago una pausa para aclararme la garganta—, pero si dicen cosas malas prefiero seguir siendo feliz en mi ignorancia.

—Bueno hay de todo, tú ni caso. ¿Cómo estás?

—Bien, creo que bien, ayer fue un *shock* todo el tema de los periodistas, imagino que Noah está más acostumbrado, aunque yo dudo que me pudiera acostumbrar a eso —confieso.

—Te entiendo perfectamente, yo tampoco.

—Aunque tenía que salir a la luz tarde o temprano. Estoy contenta porque ya no tengo que esconderme por querer a Noah, realmente me he quitado un peso de encima.

—Un momento señorita, ¿has dicho querer a Noah? ¿Ha dicho eso mi amiga la que prometió que no se volvería a enamorar?

—Bueno yo... —Laura tiene razón, eso dije, pero claro no conocía a Noah — sí, lo quiero, estoy enamorada de él.

Oigo un gritito de júbilo de mi amiga a través del teléfono.

—¿Y lo sabe ya él? —pregunta emocionada.

—No, la verdad es que me acabo de dar cuenta, no le he dicho nada. —Me quedo pensando en mis palabras, quiero a Noah y no se lo he dicho.

—Pues deberías, esas cosas son importantes y estoy segura de que él a ti, vamos que lo pienso desde la primera vez que lo vi, como te miraba y protegía —me dice Laura como si fuera la cosa más obvia del mundo, esa que han visto todos menos yo.

—He quedado esta noche para cenar con él en su casa, puede que se lo diga.

—¿Cómo que puede? —Ya está levantando el tono.

—Me da cosa, ¿y sí él no siente lo mismo? Me quedaría muy cortada. Si fuera recíproco ¿me lo habría dicho, no? —Ya están mis miedos hablando por mí de nuevo.

—A veces no hace falta decirlo As, creo que él te lo ha demostrado con sus acciones, con creces, además.

—Tienes razón. Se lo diré esta noche, bueno te dejo que me quiero poner guapa para la ocasión.

—Venga al lío, ponte tacones y sobre todo recuerda que me tienes que contar todos los detalles, bueno no, los de cama mejor no —se ríe.

—Te quiero Laura.

—Y yo a ti As.

Cuelgo y mi cabeza empieza a maquinarse, quiero estar perfecta para la ocasión. Los tacones están descartados evidentemente, me puedo poner las sandalias que me regaló Noah que tienen un poco porque estoy segura de que no me mataré con ellas ya que son muy cómodas. Me levanto y me voy directa al armario para buscar algo que ponerme, en este momento no encuentro nada adecuado para la ocasión, aunque sé que estoy chiflada, tengo ropa muy bonita. Encuentro un vestido rojo que me hizo comprarme Laura, es ajustado y llega hasta la mitad del muslo, es bastante provocativo pero me gusta estar guapa y *sexy* para mi chico.

Me ducho, me maquillo y me aliso el pelo, estoy algo nerviosa por lo que quiero hacer, pero sé que es lo mejor. Después de pasar por el restaurante de José a por la cena, que me ha dicho en broma «Si mi amigo no cae a tus pies llámame y lo mataré», le he contado lo que me propongo y me ha dicho que se alegra de que haya encontrado a alguien que lo quiera. A veces no entiendo el tipo de comentarios que me dicen sus amigos o su familia. ¿Quién no querría a Noah? Si es perfecto en todos los sentidos.

Me dirijo a la puerta de Noah, veo que tiene la luz encendida a través de la ventana así que al menos no he llegado pronto. Estoy nerviosa, tengo muchas ganas de abrazarlo y decirle lo que siento, lo necesito.

Toco el timbre y espero emocionada a que me abra la puerta ese chico de ojos oscuros que me vuelve loca. La puerta se abre y la sonrisa que tengo puesta se borra de mi cara. Delante de mí tengo a Brenda, desnuda, bueno casi, lleva una camisa, que reconozco de Noah, desabrochada y unas braguitas. ¡Esto no puede ser verdad!

—Hola As, ¿qué haces aquí? —me pregunta la niña rubia mientras cruza los brazos para alzar sus pechos operados.

—¿Qué hago yo aquí? ¿Qué demonios haces tú en casa de Noah y así? — Señalo su desnudez.

—Cariño no querrás que te dé los detalles... o quizá sí —sonríe y noto todo el desdén que siente hacia mí—. ¿No te lo ha dicho Noah? Viendo las

pintas que traes imagino que no y mira que me lo prometió.

—¿Decirme qué? ¿Dónde demonios esta Noah? —pregunto elevando la voz, estoy a solo un paso de tirarme encima de ella como una loca para quitarle esa estúpida sonrisa de su cara.

—Está en la ducha, es insaciable, ¿verdad? —Será puta—. Disculpa es que me distraigo pensando en él. Lo que Noah tendría que haber hecho es romper contigo su relación falsa.

—¿Falsa? No puede ser, no te creo —la increpo.

—As, cariño. La gente famosa como nosotros vivimos de las noticias. Pensamos que sería todo un bombazo que Noah apareciera con la protagonista de la película, que encima es la escritora de la misma. A la prensa rosa le encantan ese tipo de cosas. —Los ojos me pican, no sé si más por rabia o por el daño que me están haciendo sus palabras—. ¡Pobre As! Eres muy inocente, ¿de verdad pensaste que Noah estaría con alguien como tú, teniendo a una jovencita como yo? —Siento como mi cara se contrae por el dolor y eso a ella le encanta—. No me hagas reír, no te consideraba tan tonta.

La rabia gana la batalla dentro de mí y sin pensarlo dos veces la abofeteo con todas mis ganas. Mi mano se ha quedado marcada en su blanca piel. Por lo menos he conseguido que deje de reírse.

—¡Eres una zorra sin corazón! —le grito pensando si darle otra vez.

—Seré una zorra pero Noah a mí me quiere y contigo solo ha jugado para conseguir lo que quería.

No lo puedo soportar más, no puedo quedarme más escuchando sus horribles palabras que me destrozan el corazón. Me marcho de allí con la poca dignidad que me queda. Justo pasa un taxi y lo paro, aún oigo la risa de Brenda a mis espaldas cuando el coche arranca.

Cuando le doy la dirección al taxista, miro por la ventana y no lo puedo

evitar más, me pongo a llorar de manera desconsolada. No consigo ni quiero parar, necesito soltar todo el dolor y la rabia que amenazan con destruirme desde dentro.

Veo que el taxista me mira, seguramente se está debatiendo en preguntarme que me pasa. Al final decide no hacerlo y yo se lo agradezco, ya que ahora mismo no puedo hablar sobre ello, algo que ni yo misma entiendo. Los pensamientos, los recuerdos, las palabras de Brenda... todo está salvajemente revuelto en mi mente en este momento.

No tardamos mucho en llegar a mi casa, le pago y entro literalmente corriendo. Camino de la habitación tiro la comida que José tan amablemente me ha preparado para la noche especial, y me voy despojando de la ropa que termina en el mismo sitio. Según voy andando por la casa voy bajando todas las persianas, cuando llego a mi habitación ya solo llevo las braguitas y busco en un cajón de la cómoda una camiseta ancha, ahora mismo no soy capaz de pensar con claridad, solo me quiero meter en la cama como cuando era pequeña y algo me asustaba, como si de esa manera todo lo malo se fuera a ir, sin embargo, algo me dice que esta vez eso no va a ocurrir.

¿Cómo me ha podido pasar esto de nuevo? Debe ser mi sino, hombre del que me enamoro, hombre que me engaña con otra. Tengo que reconocer que con Noah ha sido aún peor, porque yo he sido la otra. Nunca le he importado lo más mínimo. Solo he sido un medio para conseguir un fin, mientras que él y su novia se reían de mí. No lo puedo soportar. Podía habérmelo pedido o simplemente haberse inventado la noticia. No, él no, Noah ha tenido que engañarme, ilusionarme, acostarse conmigo y utilizarme durante todo este tiempo, para destrozarme del todo.

Tenía que haber hecho caso a mis sentidos cuando me avisaban que me alejara de él. Por su juventud, por su carácter tan chulo y desquiciante, pero sobre todo, porque sabía desde el minuto cero que es un mujeriego.

Grito sobre mi almohada y la golpeo con un puño. Sí que es un buen actor, me he creído su papel pensando que sentía algo hacia mí.

Oigo que suena un mensaje en mi móvil y sé que es de Noah porque tengo un tono asignado para él. Lo ignoro, no puede decirme nada más de lo que ya

me ha dicho su novia, la rubia *polioperada*. Vuelve a sonar y mi rabia aumenta por momentos, pero también crece la curiosidad. ¿Me dirá la verdad o seguirá fingiendo? Se ha burlado de mí, aunque mi baja autoestima en este momento al menos quiere desahogarse. Me va a escuchar.

Noah: *Asia, ¿te falta mucho? Tengo ganas de verte.*

Noah: *¿Dónde andas?*

Así que se atreve a seguir con esta farsa. ¿Es que su maldad no tiene límite? ¿Hasta cuándo piensa seguir con esta mentira?

Yo: *¿No te ha dicho tu novia que ya he estado allí?*

Los dedos me tiemblan mientras escribo el mensaje. Me seco las lágrimas como puedo, me noto los ojos hinchados.

Noah: *Asia, ¿qué dices? ¿Qué novia? ¿Es una broma?*

Yo: *Mira deja de hacerte el loco, basta de mentiras. Solo te pedí una cosa, que fueras sincero conmigo, solo eso. Ya has conseguido lo que querías, tu exclusiva. Habéis ganado, ¿vale? Ya podéis seguir con vuestra vida, pero de mí no os vais a reír más, ni tú ni la perra de Brenda.*

Escupo las palabras como si me quemaran en la lengua. Sé que no gano nada con esto, pero necesito desahogarme.

Veo que lee el mensaje y no contesta. Sabe que lo he pillado, ahora no puede seguir por más tiempo con su mentira. Me gustaría que me dijera que todo es falso, que me quiere. Soy una tonta de remate, no puedo evitarlo porque yo sí que lo quiero. Veo que se pone a escribir, no puedo leer nada más de él, necesito sacarlo de mi vida. Bloqueo su número, ya no podrá llamarme, ni escribirme y por si acaso bloqueo su correo electrónico también.

Llamo a mi amiga Laura, la necesito, necesito a alguien que sé que me quiere y le cuento todo lo ocurrido. Quiero volver a casa, nunca debería haber ido a Los Ángeles, no volveré nunca. Mi amiga que ya me conoce me

tranquiliza, me pide que espere unos días, me dice que las decisiones no se pueden tomar en caliente y que he luchado mucho por estar donde estoy. A cambio me promete coger el primer vuelo que pueda para venir a verme. Después de colgar con ella apago el teléfono, no quiero hablar con nadie y sigo llorando hasta que el cansancio puede conmigo y me quedo dormida.

Cuando me despierto no sé las horas que he dormido, todo está tan oscuro como lo dejé antes de dormirme, lo que sí sé es que he tenido todo el rato sueños horribles, sobre Noah y Brenda riéndose de mí, así que casi agradezco los golpes que suenan en la puerta de casa y me han sacado de esa pesadilla. Miro la mesilla y en el reloj pone que son las tres de la mañana. Me levanto y me siento mareada. Ando descalza a oscuras por la casa, ya me conozco el camino. ¿Quién puede ser a estas horas? Ando sin hacer ruido hasta la entrada y miro por la mirilla. Mi corazón parece que deja de latir cuando veo a Noah al otro lado de la puerta. Tiene un aspecto desaliñado con el pelo revuelto y una expresión que no sé descifrar. Es una sensación insoportable tener tan cerca a la persona que estoy deseando abrazar y que sé que nunca lo volveré a hacer.

—Asia, ábreme tenemos que hablar. —Su voz suena diferente, parece que ha estado bebiendo. Seguramente pensaba seguir más tiempo con aquella farsa y le ha salido mal que su novia me contara la verdad.

Me quedo muy quieta esperando que piense que no estoy y se marche.

—Asia, sé que estás ahí. Abre la puerta o te juro que la echo abajo. —Y conociéndolo sé que no está exagerando.

Un escalofrío me recorre, sé que nunca me haría daño, pero el solo tenerle ahí me destroza por dentro.

—Asía, por favor, confía en mí, yo nunca te engañaría, te lo juro. —Apoyo mi cabeza en la puerta, daría cualquier cosa porque esas palabras fueran verdad. No lo puedo creer más, ya confié en él como nadie en el mundo y me engañó una vez, no me engañará dos—. Noah, quiero que te vayas de mi casa y no vuelvas nunca o llamaré a la policía. ¿Me has entendido? —Intento que no

note el dolor en cada una de mis palabras.

—Por favor... —me suplica y cada vez se me hace más difícil decirle que no.

—No quiero verte nunca más, te odio —le grito a través de la puerta—. Sabías lo que me habían hecho y aun así me has utilizado por una maldita exclusiva, por la fama, eres aún más cruel que mi ex. —Mientras le digo esas palabras las lágrimas vuelven a rodar por mis mejillas y acaricio la puerta como si fuera Noah, lo odio por todo lo que me ha hecho, pero hasta hace unas horas lo quería con locura.

—Abre, mírame a los ojos y dime que todo lo que te he demostrado desde que te conocí lo haría alguien que quiere jugar contigo. Dime que no me quieres y me marcharé. —Oigo su respiración agitada detrás de la puerta, él también está ya gritando.

—¡No te quiero! —le miento gritando y vuelvo corriendo a la cama. No lo puedo soportar más. Estoy totalmente rota por dentro y ahora estoy segura de que nunca podré volver a pegar los pedazos.

Noah ya no vuelve a tocar la puerta y doy gracias por ello, ahora solo quiero dormir.

Los siguientes días pasan sin pena ni gloria, apenas salgo de la cama, solo para ir al baño y vuelta a la cama. Sigo teniendo el teléfono apagado no quiero hablar con nadie. Llamé a mi madre desde el fijo y tuve que hacer el papel de mi vida haciéndole creer que todo andaba bien, que estaba muy ilusionada por el estreno de la película, y que mi móvil había muerto en un accidente al caerse al cubo de la fregona. Me hace prometerle que la llamaré en cuanto me compre uno y así lo hago. Si mis padres supieran como estoy posiblemente ya estarían aquí y mi padre buscando a Noah con un rifle.

No tengo nada de apetito, lo único que me ayuda es dormir porque durante un rato consigo alejar todos los recuerdos y pensamientos de mi mente, por lo menos no sueño con ellos. Los ratos que no duermo mi mente la ocupa

completamente Noah y los recuerdos de los momentos que viví con él. Aquellas frases tan bonitas que me decía cuando me hacía sentir la mujer más especial del mundo, como una princesa, eso aún duele más.

No puedo evitar pensar en el día que me llevó a conocer a sus padres, me hicieron sentir en casa, como si fuera parte de la familia. ¿Qué tipo de monstruo es capaz de hacer eso por una exclusiva? Pero claro ahora entiendo el porqué de que los periodistas nos esperasen fuera de la casa ese día. Otra cosa que me viene a la mente son nuestros bailes, me encantaba bailar con Noah y sentirme protegida entre sus brazos. Nunca conseguimos terminar de bailar una canción, quizás era otra señal de que no era para mí. Era de Brenda, siempre lo fue... los celos es un sentimiento horrible que me carcome por dentro.

Pensé que venir aquí a cumplir mi sueño era una de las mejores cosas que me podían pasar en la vida, aunque a veces los sueños se conviertan en pesadillas.

Entre esa vorágine de sentimientos y recuerdos me parece oír que alguien entra en casa. «¡Por favor que no me roben, ahora no tengo fuerzas para esto!», pienso mientras me levanto de la cama como un resorte buscando algo para defenderme en caso de ataque. Lo primero que encuentro es una percha, al menos es de madera, si fuera de plástico no tendría ninguna oportunidad.

Me acerco sigilosamente a la puerta protegida por la oscuridad que me brinda mi casa. Llevo días sin subir las persianas, ni abrir las ventanas. Veo una figura alta junto a la entrada y levanto mi arma dispuesta a atacar.

—¿Qué demonios ha pasado aquí? As, ¡esto huele a cuadra! —protesta mi amiga Laura con los brazos en jarras.

Enciendo la luz de la entrada y me voy directa a lanzarme a sus brazos, oír su voz parece sanar algo mi dolor. Ella me acoge en su abrazo y sin poder evitarlo rompo a llorar de nuevo, pensé que ya no me quedarían lágrimas, pero me equivocaba. Laura me acaricia la espalda y besa mi pelo.

—Ya estoy aquí y todo se va a arreglar ya lo verás —me intenta consolar con sus palabras, pero nadie puede hacerlo.

—No puedes hacer nada Lau, solo he sido un juguete para él... yo lo quería. —Lloro más fuerte sobre el hombro de mi amiga, que cambia el tono al ver que lo otro no funciona.

—¿Hace cuánto que no comes? O peor aún, ¿hace cuánto no te duchas? — me pregunta arrugando la nariz y no puedo evitar reírme.

—No sabes la falta que me hacía tenerte aquí —le sonrío y la beso en la mejilla.

—Y yo de estar aquí cariño. Ahora haremos una cosa, te vas a dar un buen baño relajante mientras yo recojo este estercolero —voy a protestar pero ella levanta una ceja indicándome que no admitirá ningún pero—, después pediremos unas pizzas y nos tomaremos unas cervezas, nos emborracharemos y despellejaremos a los tíos. Mira que sé más de mil maneras de matar a una persona.

No puedo evitar reírme de la cara que pone, no hay nada como una buena amiga en los momentos difíciles.

—De acuerdo mi coronel. —Le hago un saludo estilo militar y me voy directa a coger algo de ropa, la que sea, y al baño.

Lleno la bañera mientras oigo como Laura pone la música a todo trapo, seguramente ya está recogiendo como una loca. Tengo que admitir que tiene una pequeña obsesión con la limpieza.

Me desnudo frente al espejo, parece que hace años que no me reflejo en uno, en vez de solo unos días. Mi amiga tiene razón mi aspecto es totalmente deplorable. Estoy muy pálida, grandes ojeras se han instalado bajo mis ojos dando un aspecto algo macabro. Eso que he dormido mucho estos días, pero las pesadillas no me han dejado descansar. Mi pelo suelto está enmarañado de tanta cama y de la falta de un cepillo. Definitivamente necesito un baño, me giro para entrar en la bañera y me quedo parada con el recuerdo de Noah en esa misma bañera hace tan solo unos días. Éramos tan felices... bueno yo era feliz, él solo interpretaba su papel.

Me hundo en el agua como si de aquella manera fueran a desaparecer

todos esos pensamientos. Cuando ya no puedo aguantar más la respiración saco la cabeza del agua, a tiempo de oír a mi amiga gritar detrás de la puerta.

—¡Lávate bien o entraré estropajo en mano a por ti! —me amenaza y no puedo evitar reírme, menos mal que ha venido, no sé si habría salido de la cama sin ella.

Estoy muy cómoda en el agua, sin embargo, no quiero hacer esperar a Laura que encima de venir hasta aquí está limpiando mi casa. Me enjabono un par de veces el pelo para después echar una buena dosis de acondicionador, más o menos como para un regimiento, sino no seré capaz de desenredar la maraña que tengo. Como en automático me enjabono, me aclaro, me seco y me pongo crema. Son muchos años repitiendo el mismo ritual, ya me sale solo. El pelo es otro cantar, me cuesta bastante deshacerme de los nudos, la próxima vez que decida hacerme ermitaña me haré una trenza. Me visto, sino fuera por Laura volvería a ponerme un pijama, pero decido cambiarlo por un vaquero desgastado y una sudadera.

Cuando salgo del baño Laura ya lo tiene todo recogido, es increíble como lo puede hacer todo tan rápido. Busco a mi amiga y me la encuentro con su traje de falda, sin zapatos, con el moño alborotado y descalza pagando al repartidor. Cuando coge las pizzas su olor llega hasta mí y noto como mi boca se hace agua y mis tripas rugen en protesta. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba hasta ahora. Esa parte animal que todos llevamos dentro me pide que me lance a por la comida, pero me contengo. Laura cierra la puerta y me mira riéndose, adivinando mis ideas, seguro que mis tripas se han oído en todos Los Ángeles.

—Vamos a cenar anda, que me da que al final me arrancas un brazo. —La sigo hasta el salón sin pensármelo.

Comemos en silencio, hasta mi tercer enorme trozo de pizza no me doy cuenta de que estoy muerta de sed.

—¿Te sientes mejor? —pregunta mi amiga mientras me entrega una cerveza bien fría.

Tenía mis reservas, pero pensándolo bien, unas pizzas y unas cervezas me

parecen una buena terapia.

—Sí, gracias. No sabía que estaba tan hambrienta hasta que he olido la comida. Sin ti habría muerto de hambre. —Y le guiño un ojo.

—Tengo que confesarte que he sentido auténtico miedo cuando he oído sonar así a tus tripas —se burla para hacerme reír—, y de lo otro, ¿cómo te sientes?

Me quedo callada pensando que por un rato había conseguido dejar de pensar en el tema, pero sé que me viene bien hablar de ello. He estado muchos días sola rumiando el tema.

—Te podría mentir y decirte que todo está bien, ya me conoces así que... —Ella coge mi mano—. ¿Qué probabilidades hay de enamorarse dos veces y que los dos me engañen? Álvaro por lo menos me engañaba porque no conseguía mantener la picha dentro de los pantalones, pero Noah... ha estado meses fingiendo que le importaba por una maldita exclusiva. —Laura me escucha pacientemente dejándome que me desahogue—. Sabes que yo no quería saber nada de hombres, sin embargo, llego él, un caballero montado en una moto, capaz de hacer las cosas más románticas del mundo solo para engañarme. Él sabía lo que había sufrido con mi ex y aun así lo hizo. No sé por qué siempre busco el porqué, si la gente es cruel por naturaleza, debería aceptarlo sin más.

—As, te entiendo perfectamente, posiblemente si me cruzara a ese hombre ahora mismo posiblemente me llevarían detenida porque lo molería a palos —me alegra que omita su nombre, cada vez que lo oigo son como cuchilladas—, pero también tengo que decirte que no siempre es lo que parece.

—¿Qué quieres decir? —le pregunto sin entender a qué se refiere.

—¿Tú me quieres?

—Claro, eres mi mejor amiga —contesto poniendo los ojos en blanco, es algo obvio.

—Si te pido un favor, ¿me lo concederás?

—Suéltalo ya Laura, me estás poniendo nerviosa, y te aseguro que mi nivel de ansiedad últimamente está al límite —me sonrío.

—Quiero pedirte que hables con alguien, le tienes que dejar que te cuente algo con paciencia. Si no te convence lo que te cuenta te ayudo a matar a Noah, tengo una pala y sé esconder un cadáver, aquí hay mucho desierto —me dice intentando que me ría mientras sostiene mi mano que se ha quedado helada.

—No, no puedo ver a Noah, no lo soportaría —digo con ganas de llorar de nuevo, tengo los nervios a flor de piel.

—As, tranquilízate, no es Noah te lo prometo. ¿Confías en mí? —Yo solo puedo asentir, es una de las personas a las que le confiaría hasta mi vida.

En ese momento me siento minúscula, como si fuera una hormiga a la que pudieran pisotear con mucha facilidad. Laura suelta mi mano y se dirige a la puerta principal, tras unos segundos aparece con José, que me mira con tristeza.

—Hola preciosa, no te voy a preguntar cómo estás porque me lo imagino. Sé que ahora mismo no te apetece ver a nadie, pero es importante que me escuches. ¿Puedo? —me pregunta si puede sentarse a mi lado y asiento, los ojos me pican.

—Claro José, siéntate, esta es tu casa. Siento no ser ahora mismo la mejor anfitriona. —Se sienta a mi lado y Laura también.

—Laura me ha contado lo que ha ocurrido. He intentado hablar con Noah, hace días que no lo localizo, ni sus padres saben dónde está —solo de pensar que le puede haber pasado algo me entra ansiedad—, aunque sin hablar con él te puedo asegurar que nunca te haría eso.

—José, yo de verdad que te lo agradezco, sé que es tu amigo y lo intentas ayudar, pero sí que lo ha hecho. —José me pone un dedo en los labios para interrumpirme.

—No es lo que piensas As, no digo esto porque sea mi amigo, tú también eres mi amiga y si yo supiera que él es capaz de hacerte algo así le partiría las piernas, aunque sea incluso como mi hermano. Te digo que sé que no lo ha hecho porque él nunca haría lo mismo que le hicieron a él. —Se queda en silencio como si le costara hablar del tema.

—¿Qué? No te entiendo José, nunca me dijo nada...

—Ni a ti ni a nadie, los que lo sabemos somos los que lo vivimos con él —voy a protestar, pero me pide con la mirada que espere—, déjame que te lo cuente y si luego tienes dudas te aclararé lo que necesites —asiento mientras me aprieto las manos nerviosa—. Noah conoció a July en el instituto, en el primer año. Desde que la vio quedó totalmente loco por ella, ya sabéis el primer amor... Ella me caía bien, era maja y se veía que quería a Noah. Eran inseparables, hasta fueron juntos a la universidad, soñaban con tener un futuro juntos, una casa, hijos, vamos lo que cualquier pareja de enamorados. Noah por esa época hacia teatro, le gustaba mucho y en una de sus actuaciones lo vio un productor de Hollywood que quedó prendado de su trabajo y le ofreció una prueba para una película muy importante.

»Él fue corriendo a contárselo a July muy emocionado, estaba deseando poder hacer la prueba y quizá dedicarse al cine, ese era su sueño. Su novia no estaba tan ilusionada como él e intentó quitarle la idea de la cabeza, diciéndole que tendría que viajar mucho, no se verían y que le daba miedo que se enamorara de otra. Al final la convenció para hacer la prueba y la bordó, lo contrataron como protagonista de la película. Noah estaba viendo su sueño hacerse realidad, pero la mujer que amaba no parecía estar igual de feliz que él. Él compro una casa para ambos, un coche, la colmaba de regalos, es más, ella disponía de su dinero como suyo propio. La película de Noah fue todo un éxito y eso en vez de hacer feliz a July la tenía amargada. Lo controlaba, no podía ir a ningún sitio sin ella, sin embargo, si se gastaba gustosamente su dinero. El tiempo fue pasando y ella cada vez era más controladora, hasta un punto enfermizo, y yo veía a mi amigo, mi hermano, como se apagaba poco a poco. Sus padres y yo viendo su estado le advertimos hasta la saciedad que esa chica no era buena para él. Él alegaba que si lo trataba de esa manera era porque lo quería y no soportaba la idea de que se fuera con otra y aunque nos dolía sabíamos que se terminaría estrellando contra sus propias palabras, pero

no nos escuchaba.

»Una noche Noah le preparó una cena romántica a July, esa noche le pediría matrimonio, aunque todos le advertimos de que era un error. Estuvo esperando, ella no llegaba, la llamaba y tenía el móvil apagado. Encendió la televisión para intentar no pensar dónde estaría su novia y entonces lo vio. La mujer que amaba había sido pillada en el coche con otro, con las bragas bajadas en plena faena, y ese otro era Tony. Al ser la novia de Noah que en esa época ya era muy famoso lo estaban emitiendo en todas las cadenas y—me pongo la mano para ahogar una exclamación, no quiero interrumpir a José— eso lo destrozó. La mujer a la cual había dado todo, por la cual había dejado a su familia y amigos de lado, lo había engañado. Ni siquiera fue capaz de decírselo ella misma, se había enterado por los medios de comunicación. A día de hoy, sabe que fue un milagro enterarse porque de no ser así estaría casado y no podría con la cornamenta. Nunca volvió a querer tener una pareja, siempre estaba con mujeres pero nunca las engañaba, siempre les decía que no se volvería a enamorar y que su cuerpo es lo único que se llevarían, al menos eso pensaba hasta que te conoció a ti. Por eso sé que nunca te engañaría. As, está totalmente enamorado de ti, ni con July le vi nunca así.

—¿Por eso odia tanto a Tony? Todo me cuadra ahora.

—No exactamente, le tenía manía, por supuesto, porque se había tirado a la mujer que amaba, pero sabía que la infiel en lo ocurrido era ella y no él. Por lo que realmente lo odia es por otro motivo. Le costó mucho salir del pozo donde July lo había enterrado y cuando por fin parecía que veía de nuevo la luz, ella apareció de nuevo. Llorando desconsolada y pidiéndole perdón, le dijo que lo amaba, que lo de Tony había sido un error y se había dado cuenta. Estuvo a punto de creerla, sin embargo, se fue a buscar a Tony para darle su merecido por utilizar a una mujer de esa manera cuando se le escapó que era una guarra a la que se tiraban todos y ahora le quería encasquetar a un hijo. Esa noche la policía se lo tuvo que llevar detenido porque casi lo mata, lo que le había hecho a July, aunque se lo mereciera, no se lo debería hacer a ninguna mujer.

—¿Qué hizo Noah? —pregunto destrozada porque tuviera que haber vivido algo así, no se lo merecía.

—Gracias a Dios no volvió con ella, pero sabes cómo es, así que le dejó todo, el coche, la casa y una suma de dinero bastante generosa para que criara al hijo de Tony.

—Pobre Noah —siento que lloro y esta vez por él, por las palabras tan horribles que le he dicho— pero ¿y Brenda? La vi desnuda dentro de su casa.

—Eso no lo sé, seguramente ella sabía dónde estaba la llave de emergencia y vio su oportunidad.

—¿Qué gana ella con esto? —pregunto aún desconcertada.

—A él, y la fama que conlleva estar con un actor tan famoso como es Noah. Eso en su mundo abre muchas puertas, es más, espera y verás. Lleva todo el día saliendo en la televisión. —Coge el mando que está en la mesa del café y la enciende. Va cambiando de canal hasta que encuentra un programa de cotilleo donde la imagen que emiten en pantalla grande es de Brenda y Tony pillados en un baño público.

—Tony... —Me quedo sin palabras.

—Seguramente lo planearon los dos, Tony no soportaba la idea de que prefirieras a Noah antes que a él, ni ella quería perder toda la fama. —Las palabras de mi amiga tienen todo el sentido para mí, por eso Tony se puso tan agresivo cuando se enteró de lo mío con Noah y Brenda apareció ese mismo día en casa de Noah. Creo que nos oyó hablar sobre los planes que teníamos y que Noah iba a ver a sus padres.

—¿Qué he hecho? Todas las cosas horribles que le dije. —Me sujeto la cabeza con las manos—. ¿Cómo he podido ser tan idiota? Me debe odiar. No querrá volverme a ver nunca, necesito disculparme —digo desesperada.

—Al menos deberías intentarlo, nosotras no somos cobardes —me anima Laura.

—Si no sabemos dónde está, ¿cómo lo encontramos? —pregunto intentando pensar con claridad, ya que la cabeza me da vueltas ahora mismo.

—A lo mejor... —Laura le coge de las manos el mando a José y cambia hasta que encuentra el canal que está emitiendo en directo el preestreno de la película y lo veo. Me quedo sin respiración, está guapísimo con su traje negro, está detrás de los demás, callado, serio.

—Tengo una idea, ¿me ayudáis? —mis dos amigos sonrían y asienten.

CAPÍTULO XVI

Mi sueño

Después de que el presentador hable un poco sobre la película, da paso a Robert que no parece nada amedrentado por tener que hablar delante de todas esas cámaras y periodistas. Lo están emitiendo en directo a nivel internacional, seguro que en este momento mis padres y amigos están pegados a la pantalla. Yo debería estar ahí junto a mis compañeros, celebrando el momento.

—Gracias a todos por venir al preestreno de esta película. Estoy seguro de que será todo un éxito, no por mí, no me entiendan mal, sino porque he tenido el mejor equipo del mundo, sin los cuales no estaríamos hoy aquí. Para mí no son compañeros, son mi familia, una gran familia —cuenta Robert mientras se emociona e intenta disimular una lágrima que rueda tímidamente por su mejilla—. Esta noche nos falta la escritora y protagonista de la película. Estoy seguro de que nos está viendo y solo tengo palabras de agradecimiento para As, gracias por una novela tan maravillosa y por trabajar a nuestro lado todo este tiempo. Espero que te mejores pronto y te veamos. —Robert es igual de entrañable que me pareció el día que lo conocí, es como un padre para todos nosotros—. Antes de que me emocione aún más les dejo con Noah Prescott, el actor protagonista, aunque para mí todos los son. Gracias.

Los periodistas y público aplauden y vitorean a Robert, Noah y él se abrazan antes de ocupar su lugar en el atril. No puedo evitar pensar en lo guapo que está, pero a la vez tiene una tristeza en su rostro que antes no había visto en él.

—Buenas noches y como bien ha dicho Robert gracias por venir. Sé que esperan que dé un discurso sobre la película y mis compañeros, espero que me disculpen porque hoy voy a hablar de quién es para mí la verdadera

protagonista, no solo de esta película, sino de mi vida. Espero que, aunque no esté aquí lo esté viendo. —El público murmura por lo bajo, algunas féminas le dicen piropos y lo entiendo perfectamente—. Asia, nadie más que tú mereces estar aquí esta noche, es tu sueño, con tu esfuerzo y dedicación lo has hecho realidad y ahora deberías estar aquí para celebrarlo. Lo mereces en todos los sentidos, como escritora, como actriz, pero sobre todo como mujer. Nunca he conocido a nadie como tú, tan fuerte y valiente. Has dejado todo por venir desde España a cumplir tu sueño, lejos de tu familia y de la gente que quieres por lo que tienes toda mi admiración. Tengo que reconocer que también eres muy cabezona cuando quieres —todos ríen ante sus palabras y él emite una tímida sonrisa seguramente recordando algo—, que consigue volverme loco en todos los sentidos. Antes de conocerte pensé que había querido, pero no sabía nada del amor, porque nada se acerca ni de lejos a lo que siento por ti. Sé que no me crees, nunca te engañaría porque no hay nadie en el mundo para mí aparte de ti. Estoy completamente enamorado de ti, y no tenerte me está volviendo loco —algunos de los asistentes suspiran al escuchar a Noah hablar y yo siento mi corazón volar—, solo espero que me des una oportunidad para demostrarte lo que siento por ti durante el resto de mi vida.

—Buenas noches —hablo desde el fondo de la sala y rápidamente un foco va a mi encuentro. Menos mal que Laura me ha encontrado un micrófono, con la vergüenza que tengo a hablar en público me moriría si lo tengo que hacer a gritos—. Estoy de acuerdo contigo Noah, aunque creo que en algo te has equivocado.

El aludido me busca y sonrío enseñándome ese hoyuelo que tanto me gusta.

—¿Asia? —pregunta como si no creyera que fuera real.

Avanzo entre la maraña de periodistas que van abriendo un pasillo a mi paso sin dejar de sacarme fotos y grabar. La verdad es que me da igual, solo tengo una cosa en mente, Noah.

—Sí Noah —contesto muy seria y él me mira sin saber muy bien que hacer.

—¿En qué me he equivocado?

—Has dicho que esta noche debería estar aquí porque esto es mi sueño hecho realidad, mi novela, mi película... pero Noah mi sueño se cumplió el día que te conocí. —Vuelve a respirar, parece que estaba aguantando el aire hasta que me ha oído—. Te amo Noah Prescott, siento mis palabras, sé que nunca me engañarías.

Sonríe y su sonrisa lo envuelve todo, mi corazón late desbocado por estar de nuevo a su lado.

—Asia... —Solo consigue decir.

—José, por favor. —Noah busca con la mirada a su amigo, pero no lo ve ya que está detrás del escenario haciéndome este gran favor junto a mi amiga Laura.

En pocos segundos empieza a sonar por los altavoces de la sala nuestra canción, *What dreams are made of*, la primera canción que bailamos juntos y con la que me robó el corazón.

—¿Bailas conmigo? —le pregunto y sin dudarle pega un salto y baja del escenario justo a mi lado.

Cedo el micrófono a la persona que está más cerca y me lanzo a los brazos del hombre que amo. Él me abraza por la cintura y empezamos a movernos despacio, al compás de la música. Mirándonos intensamente a los ojos, es como si estuviéramos solos, como si el resto del mundo hubiera desaparecido.

—Asia, no te engañé, nunca te haría daño. Después de estar esa noche en tu casa fui a ver a Brenda, terminó llorando y confesándome que lo habían ideado ella y Tony. Pensé en ir a buscarlo, estaba descontrolado por lo ocurrido, pero pensé que al final sería peor. —Sus manos recorren mi espalda y mi piel reacciona en seguida a su toque.

—Lo sé, José me contó todo. Ahora entiendo por qué todo el mundo a tu alrededor me pedía que no te hiciera daño. Siento haber dudado de ti, sin embargo, esto me ha hecho darme cuenta de que te amo como nunca he amado a nadie. —Noah se agacha y besa suavemente mis labios.

—Tienes que quererme porque te da miedo hablar en público, tiene que haber sido muy duro hacerlo delante de todo el planeta —se ríe con su cara de pillo.

—Alguien me dijo una vez que haría cualquier cosa por mí, y he comprendido que cuando amas a alguien no hay nada que no harías por él. Por cierto, siento las pintas, no tenía tiempo a ponerme de gala y tú estás muy guapo. —Me abraza más fuerte y me mira, las pintas que tengo que tener. En vaqueros, con una sudadera, el pelo mojado, las ojeras...

—Asia, estás perfecta esta noche. Creo que he encontrado mi lugar seguro en el mundo —me susurra al oído.

—Y yo el mío entre tus brazos. Ahora sé de qué están hechos los sueños.

Nos besamos con ternura y la necesidad que solo dos enamorados sienten. Cuando la gente a nuestro alrededor empieza a aplaudir nos traen de vuelta a la realidad.

—¿Nos vamos? —me pregunta Noah travieso.

—Sí, dame solo un segundo que tengo que hacer una cosa. —Noah me observa con una ceja levantada de forma interrogatoria.

Me voy hacia Robert que ahora sí que está emocionado por vernos y lo abrazo. Él me recibe gustoso y besa mi pelo.

—Gracias por todo Robert, eres un hombre maravilloso. —Beso su mejilla y me voy a abrazar al resto hasta que llego a Tony.

—Asia yo...— Intenta disculparse con su mejor cara, ya no me creo nada de él.

—No te elegí a ti porque eres una mala persona, no quiero verte nunca más, debería denunciarte por lo que me hiciste, y lo haré como vuelva a verte cerca de Noah o de mí. ¿Comprendido?

—Sí. —Es lo único que consigue decirme.

Turno de Brenda.

—¡Cómo vuelvas a acercarte a Noah a menos de un kilómetro te las verás conmigo! Que conste que no son celos, no soy celosa, me da asco la gente como tú que usa su cuerpo para ascender en el mundo del cine.

—No te tengo miedo —me grita furiosa. Noah se acerca y le hago un gesto para que se esté quieto.

—Quizás esto te haga cambiar de opinión. —Con todas mis fuerzas echo el puño para atrás y se lo estampo en la cara, oigo el crujido del hueso al romperse. —Mira ahora, ya tienes una exclusiva.

Todo el mundo que conoce de lo que es capaz Brenda me aplauden y me quieren entrevistar, pero yo ahora solo quiero irme a casa con Noah.

—¿Lista para irnos? —me pregunta Noah rodeándome con su brazo.

—Lista —le sonrío.

—No sabía que tenías ese rechazo sino nunca me hubiese atrevido a meterme contigo —se burla mientras nos dirigimos hacia la salida y yo le pongo los ojos en blanco. De repente caigo en algo.

—Sabes, hoy es la primera vez que conseguimos bailar una canción juntos.

—La primera de muchas, tenemos toda la vida para bailar juntos —me dice poniendo ese gesto chulo que me vuelve loca.

FIN

EPÍLOGO

Noah

Como veréis Asia al final escribió nuestra historia, no por dar a conocer nuestro amor ya que aquella noche se enteró todo el planeta, sino por si alguien conseguía sacar provecho de algo así. Ella siempre me recuerda que los sueños hay que perseguirlos hasta que se hagan realidad. Cree que de esta manera la gente se animará a seguir los sueños. Pueden ser grandes o pequeños, pero son importantes porque nos mantienen vivos.

Yo estoy feliz con ellos porque nunca he conocido a nadie con una actitud tan positiva hacia la vida. Esa fue una de las mil cosas que me enamoró de ella.

Sigue escribiendo y ahora es una autora famosa. Por fin he conseguido que se venga a vivir conmigo y la verdad es que nunca he sido tan feliz en mi vida.

Esta noche le voy a pedir matrimonio, he metido el anillo en un rollito de *sushi* que por cierto, se ha convertido en su comida favorita. ¿Os acordáis de lo que me costó que lo probara? Solo espero que no se atragante con él, porque, aunque yo la quiero mucho tenemos que reconocer que es bastante patosa.

No digáis nada, es un secreto. Cuando ella descubra estas líneas espero que ya me haya dicho que sí. Quería aportar mi granito de arena en esta historia, lo mejor sería que os contara como lo viví yo porque ella me pinta a veces de chulo y otras cosas peores, y ni de cerca fue así, pero eso ya tendrá que ser otro día.

Bueno me voy que me llama a cenar. ¡Deseadme suerte!

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis mosqueteras, Rachel RP, Arwen Mclane, y Priscila Serrano por animarme en este proyecto que tanto me entusiasma. A Fernando Camacho por ser siempre mi apoyo. A mi correctora Virginia Rodríguez Moreno, eres una gran profesional, pero mejor persona.

Recuerda que si te ha gustado el libro puedes dejar tu opinión en Amazon, eso me ayuda mucho.

Un sabrazo

Biografía

La autora Jess Dharma nació en Madrid en el año 1981. Ha escrito la saga Los guardianes de piedra

Desde pequeña le gustaba escribir historias fantásticas, pero no fue hasta el 2007 que escribió su primera novela El guardián de piedra. Una lectora empedernida sobre todo de los géneros de romántica y terror. A parte de ser una gran apasionada de la mitología.

Si quieres conocer más sobre ella o ponerte en contacto:

Facebook: <https://www.facebook.com/jessdharma.escritora.73>

Twitter: <https://twitter.com/jessdharmaes>

Web: <http://www.jessdharmaescritora.es/>

Obras de la autora

El guardián de piedra (Los guardianes de piedra I)

Sárilan y Amanda son dos hermanas madrileñas que deciden pasar sus vacaciones conociendo la hermosa Atenas. Lo que nunca imaginaron es que se encontrarían en medio de una lucha épica donde tendrán que sobrevivir y combatir por no perder su corazón.

Axel, es un guerrero de la hermandad de las gárgolas. Cuando cree que su corazón se ha convertido en piedra por toda la eternidad, conocerá a una pequeña humana que pondrá su mundo del revés. Tendrá que luchar contra sus sentimientos encontrados y peor aún, tiene que mantenerla con vida frente a los raptos que se han empeñado en acabar con ella.

¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptos se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.

Lo puedes conseguir en: <http://amzn.eu/d/hkuiY4p>



El guardián de la muerte (Los guardianes de piedra II)

Él, ya no era un guerrero de la hermandad, había perdido su honor, pagaría por ello cada día de su miserable vida. Ahora cazaba y mataba a los raptos solo, viajaba allí donde oía que existían problemas, y eso haría hasta que los dioses decidieran quitarle esa vida que él no quería vivir. Esos eran los pensamientos de Marius camino de Nueva Orleans, ese era su nuevo destino. Una serie de asesinatos estaban asustando a la población, hablaban sobre ello en todos los noticiarios. Decían que se trataba de un asesino en serie y pensaban que usaba algún tipo de magia vudú ya que los cuerpos estaban secos, parecía que les habían robado el alma... Pero él sabía que se trataba de raptos. Se hizo una promesa, les mataría o moriría en el intento; de las dos formas se cumpliría su deseo.

¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptos se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.



Lo puedes conseguir en: <http://amzn.eu/d/cp4Cc85>

Naga la gárgola guardiana (Los guardianes de piedra II)

La diosa Artemisa es secuestrada por el Minotauro de sus aposentos en la isla de Delos. Su tía Laya desconsolada manda a sus mejores guerreros del ejército de las gárgolas a buscarla a Creta y de paso matar al que ha osado a hacerlo, pero misteriosamente ellos también desaparecen sin dejar huella.

Apolo y Scailar se embarcan en un viaje lleno de peligros por la Grecia antigua para recuperar a sus hermanos, enfrentándose a monstruos mitológicos y peligros inimaginables. Pero si hay algo peor que todo eso es que ellos dos se llevan a matar, él es un mujeriego y un prepotente de cuidado, y ella ha sido criada para no dejarse intimidar, aunque la atracción entre ellos es igual o mayor al odio que sienten.

Embárcate con ellos en ese viaje mágico lleno de aventuras en un mundo mitológico.

¿Aún no conoces el nuevo fenómeno sobrenatural que está llegando a todos los rincones del mundo?

No se trata de hombres lobo, ni vampiros, ni si quiera de ángeles o fantasmas...

Las gárgolas viven entre nosotros, pasando desapercibidas con un único objetivo... salvar a la raza humana de los crueles asesinos que Hades está liberando del infierno. Los raptores se llaman y son seres que se alimentan de las emociones humanas hasta la muerte de la persona.

No trates de saber más, sé que la curiosidad te está matando, pero si ellos te capturan y no tienes una gárgola cerca te mataran sin piedad. Así que ¡corre! Mientras tengas tiempo, no mires atrás.

Para mí ya no hay tiempo, me encuentro inmersa en esta guerra entre inmortales de la que no puedo, ni quiero salir.



Recuerda... El mal nunca te olvida

Alisa es Criminóloga en la unidad de análisis de conducta en el FBI de Chicago, una de las mejores en su campo. Siendo tan solo una niña encontró el cadáver de su madre lleno de cortes y con su mantita de bebé entre las manos, pero los agentes que llevaron el caso concluyeron que había sido un suicidio. Pero ella sabía que no había sido así, aquella noche sintió que no estaban solas en casa; algo peligroso las acechaba desde la oscuridad. Se prometió así misma que atraparía al asesino, aunque nadie la creyera.

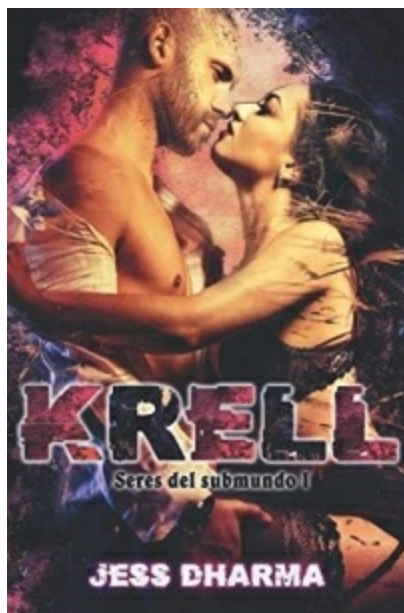
En la actualidad, la policía de Nueva Orleans, necesita a los mejores criminólogos para poder resolver un caso donde un asesino en serie está aterrorizando a la población. Alisa y su compañero Rick van sin dudarlo, pero allí no solo se enfrentará a un asesino. Nuestra protagonista tendrá que luchar contra los demonios de su pasado, y con algo mucho más oscuro, a lo que nunca nadie se debería tener que enfrentar.



Lo puedes conseguir en: <https://www.planetadelibros.com/libro-recuerda-el-mal-nunca-te-olvida/281001>

Krell seres del submundo I

En un mundo lleno de sobrenaturales ávidos de poder, alguien tiene que pararles los pies. Los Aniquiladores serán los encargados de hacer cumplir las leyes y proteger a la humanidad. Ellos fueron los elegidos ya que no están ansiosos por dominar al mundo, pero sobre todo porque son su alimento. No, no toman su sangre, se nutren del placer sexual de su amante, sin ellos no podrían subsistir. Nueva Orleans en la actualidad. Krell, es un aniquilador, junto a sus hombres se encargan de mantener el orden y la seguridad de la ciudad. Todo funciona bien entre las diferentes razas, hasta que empiezan a cometerse en su ciudad una serie de asesinatos con claros indicios sobrenaturales. Zoé, es una pequeña humana con mucho carácter, que sin quererlo se verá envuelta en toda esta lucha entre seres del submundo. Complicándole mucho las cosas a Krell. Sí el Aniquilador te lo pide ¿lo alimentarías?



Lo puedes conseguir en: relinks.me/1793252866